



---

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**  
**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**  
**CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE**

***“LECTURA DE LA OBRA DE MARTÍN LUIS GUZMÁN:  
UN ENSAYO DE POLÍTICA, HISTORIA Y LITERATURA”***

**T E S I S**

PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**  
**ORIENTACIÓN: CIENCIA POLÍTICA**

**PRESENTA:**  
**EDGAR BAUDELIO MARTÍNEZ MORALES**

**COMITÉ TUTORAL**

TUTORA PRINCIPAL: DRA. LOURDES QUINTANILLA OBREGÓN  
MIEMBROS: DR. JULIO BRACHO CARPIZO  
DR. ALFREDO ANDRADE CARREÑO.  
DR. FERNANDO VIZCAÍNO GUERRA.  
DR. CARLOS BALLESTEROS PÉREZ





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Jesús, yo confío en Ti.*

*Todas las palabras son del Señor: con letras hizo las formas del mundo, el resto es sólo un comentario.*

*Te conozco, Señor,  
Aunque viajas de incógnito,  
Y a tu paso de aromas  
Me quedo sordomudo,  
Paralítico y ciego,  
Por gozar de tu balsámica presencia.*

*Ramón López Velarde.*

Gracias:

*A mis Padres: Elisa y Alberto.*

*A mis hermanos: Luis Alberto, Edith Guadalupe, Ricardo de Jesús,  
Miguel Ángel y Alexis Rodrigo y sus familias.*

*Ricardo “El pescado” Martínez y Mariel América.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México,  
y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.*

*A la Dra. Lourdes Quintanilla, por todo.*

*Al Comité Tutorial:  
Dr. Julio Bracho Carpizo, Dr. Alfredo Andrade Carreño, Dr.  
Fernando Vizcaíno Guerra, Dr. Carlos. Ballesteros Pérez.*

Un agradecimiento:

Al CONACYT.

Al Maestro Artemio Abarca.

A Gaby Medina.

A todo el personal administrativo y académico del posgrado.

A Norma Sánchez.

A Cuauhtémoc Acacio.

A mis amigas y amigos.

A Guada y Omar por hacerme su compadre y mi ahijada Mariel.

La Casandra ya no alcanzó el Doctorado, pero ahí anda su espíritu.

Una dedicatoria muy especial:

Para la Dra. Teresa Losada y Custardoy, por su empeño, paciencia, y orientación en el trabajo de tesis; y por el afecto con que me trató.

## INDÍCE.

<b>Introducción.</b>	<b>p.5</b>
<b>Notas.</b>	<b>p.15</b>
<b>Nota sobre manejo de textos.</b>	<b>p.16</b>
<b>La palabra Revolución.</b>	<b>P.16</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>Episodios políticos en la vida de Martín Luis Guzmán.</b>	
<b>De la rebeldía a la justicia Revolucionaria.</b>	<b>p.17</b>
1.- Antes de la Revolución. (1887-1910).	p.17.
2.- La conciencia revolucionaria de Martín Luis Guzmán. (1910-1911).	p.19
3.- Primeros escauceos revolucionarios. (1911-1913).	p.22
4.- Guzmán se fue a la guerra. (1913-1915).	p.25
5.- “Umbrales revolucionarios” y “andanzas de un rebelde”.	p.27
6.- Con Pancho Villa.	p.38
7.- Martín Luis Guzmán como funcionario en el gobierno de la Convención. Complot y traición a Pancho Villa.	p.46
8.- Martín Luis Guzmán a “merced de Pancho Villa”.	p.52
9.- Primer exilio político. (1915-1919).	p.55
10.- Un breve retorno. (1919-1920).	p.57
11.- Martín Luis Guzmán, el político en el México pos-revolucionario. (1920-1923).	p.58
12.- Un perdedor desterrado o segundo exilio político. (1923-1936).	p.61
13.- Labor política en el segundo exilio.	p.62
14.- El rebelde agotado. (1936-1976).	p.64
15.- Martín Luis Guzmán, el intelectual en México (1937-1976).	p.65
15.1.- Posición sobre 1968.	p.70
Notas.	p.72

## CAPÍTULO II

<b><i>El águila y la serpiente: una memoria política.</i></b>	<b>p.78</b>
1.- Ángulos e interpretación de un texto.	p.78
2.- Contexto histórico político 1913-1915.	p.82
3.- <i>El águila y la serpiente</i> : Villa el águila, Carranza la serpiente.	p.87
3.1.- El enfrentamiento de dos caudillos: Carranza y Villa.	p.90
3.2.- Venustiano Carranza: El Primer Jefe.	p.92
3.3.- Un género de discurso: <i>La Carranciática</i> .	p.96
3.4.- “A la hora de Pancho Villa”.	p.99
4.- “El retrato de sus hombres y la pintura de sus escenas”. La emergencia de una nueva clase política.	p. 103
5.- Aventuras, escenarios, y paisajes en <i>El águila y la serpiente</i> . La magistral construcción de ambientes.	p.116
5.1.- El oído y la memoria de Guzmán.	p.117
5.2.- La narración de la serpiente y la narración del águila.	p.118
5.3.- Una geopolítica de la Revolución.	p.120
5.4.- El paisaje en <i>El águila y la serpiente</i> .	p.122
5.5.- Viajar, comer y dormir.	p.125
Notas.	p.130



### **CAPÍTULO III**

#### **Lectura política de *La sombra del Caudillo*.**

#### **“La lucha por el poder”.** **p.134**

1.- La crítica al sistema político. p.134

2.- Contexto histórico-político de *La sombra del Caudillo*. p.140

2.1.- La década de 1920. p.140

2.2.- 1923-1924: la rebelión Delahuertista. p.145

2.3.- 1927-1928: la rebelión de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. p.148

3.- Martín Luis Guzmán: sobre el ideal revolucionario. p.150

4.- Críticas a la Revolución Mexicana: el poder Revolucionario. p.155

5.- Los hilos invisibles del Caudillo. El Funcionamiento del sistema político mexicano. p.159

6.- Política y literatura en *La sombra del Caudillo*. p.172

Notas. p.174

### **CAPÍTULO IV**

#### **“La más grande personalidad de la Revolución”:**

#### **Francisco “Pancho” Villa. *Memorias de Pancho Villa*, de Martín Luis Guzmán.** **p.177**

1.- Motivos para la Revolución: la redención del pobre en México. p.183

2.- Villa el héroe, Carranza el villano. p.187

3.- Asuntos diplomáticos y negocios internacionales. p.199

4.- Arte de la Guerra de Francisco “Pancho” Villa. p.206

Notas. p.212

**Conclusión.**

**p.215**

**Bibliografía**

**p.222**

## INTRODUCCIÓN.

El presente ejercicio reflexivo y ensayístico sobre la obra de Martín Luis Guzmán, trata de mostrar la “parte” política de la misma. Guzmán es conocido como novelista pero en sus textos también se encuentra un horizonte histórico notorio: la época revolucionaria. Dentro de los estudios literarios se le conoce como un representante de la “novela de la revolución.”. En el campo de la historia es una referencia de información básica para la reconstrucción del periodo que abarca de 1910 a 1930.

En el aspecto literario, se le considera dentro de la llamada “novela de la revolución”, que tiene en Marta Portal y su obra *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana* (Espasa-Calpe, 1980), y en Adalbert Dessau, *La novela de la revolución mexicana* (Fondo de Cultura Económica, 1972), a los principales representantes de este tipo de análisis, que destaca: la construcción de metáforas, el retrato del héroe, la función del paisaje, la mezcla entre personajes reales y de ficción, así como la difícil relación entre “narrativa-ficción” y “narrativa-real”.

La interpretación histórica privilegia los datos, fechas y acontecimientos “reales” que aporta Guzmán para el estudio de la época revolucionaria. Entre otros destacan Adolfo Gilly y su clásico texto *La revolución interrumpida* (Era, 1994), en el que muestra las diferencias de clase, por ejemplo la de Guzmán y los zapatistas: el pequeño-burgués y el proletariado; al incluir el famoso relato de Guzmán, como fuente historiográfica “Los zapatistas en Palacio”, Álvaro Matute muestra cómo, los relatos de Guzmán son fuente primaria para mostrar conductas revolucionarias, en este caso la narración de Guzmán en la Convención de Aguascalientes, y el relato historiográfico de Matute: “Dos ateneístas en la Convención de Aguascalientes” (Océano, 2002).

En este ensayo se trata de mostrar que la obra de Guzmán tiene una lectura política. Que sus principales encargos fueron en la administración pública, y que su literatura contiene elementos claros de política. Estar en la arena pública le proporcionó los elementos necesarios para escribir sus novelas. Fue testigo y protagonista del movimiento que después trata de explicar y comprender. Su escritura es una de las mejores en la literatura mexicana y se le considera un clásico nacional.

Sus tres principales obras, por orden cronológico: *El águila y la serpiente*, *La sombra del Caudillo* y *Memorias de Pancho Villa*, tienen, a nuestro juicio, una lectura en clave política. Esta parte es la que se rescata y se muestra en cada uno de los capítulos siguientes.

Una lectura actual de Guzmán, se justifica por la necesidad de encontrar interpretaciones modernas, informadas y bien fundamentadas sobre aspectos poco conocidos. De manera central el aspecto político que tanto por biografía como por interpretación de su producción literaria es posible identificar. Una revolución, en este caso, la mexicana, viene a modificar las relaciones políticas y sociales que sustentaba el orden político porfirista; utiliza un discurso nuevo, tiene actores sociales más activos, forma una clase política diferente o al menos que se funde con la existente, establece reglas para el cambio de poder, funda instituciones y tiene un marco económico más acorde a la realidad, al sistema recién fundado. Esto es lo que dice el historiador francés Francois Xavier Guerra: *Es, por tanto, en términos de sistema político ---lo que significa también en términos de articulación entre actores sociales y entre sistemas de legitimidad---, como se debe analizar la Revolución.* (Guerra, “Lectura política...”, p.463)<sup>1</sup>.

En este sentido se trata de exponer que las novelas de Guzmán presentan un “análisis político” de la revolución. Es decir que se muestra en sus narraciones las relaciones, dificultades, conflictos y alianzas de grupos diferentes de divisionarios. Habla de la institución presidencial, del caudillo, de las elecciones, del discurso

político, de los campesinos y de los obreros, de los políticos, del Congreso, de los partidos, de la clase política, es decir, emplea un “lenguaje político” capaz de ser identificado. Tiene un conocimiento amplio del fenómeno político. No en balde las nociones “Poder”, “Revolución” y “Caudillo” son escritas en letra mayúscula dando un significado político a sus apreciaciones.

Guzmán retrata el sistema político en formación y describe el fondo y la forma del mismo. Se entiende como sistema político a la categoría que nos permite explicar las relaciones en la estructura de poder, en donde se presentan las manifestaciones sociales a través de personas, instituciones y prácticas que hacen posible el funcionamiento de una sociedad. (López Villafañe, *La formación ...* p.15)<sup>2</sup>.

La categoría política guía de este trabajo es la de clase política entendida en el sentido que Gaetano Mosca le da: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera es minoría y la segunda es mayoría. Dentro de la primera existe una élite de personas de mayor influencia identificada por origen social, práctica profesional, ideología o interés por el poder, es decir por un proyecto político y social. (Mosca, *La clase política*)<sup>3</sup>.

La obra de Guzmán es el marco adecuado para plantear las relaciones entre política y literatura. Guzmán al escribir sus obras, dos de ellas en el exilio obligado por su actuación en asuntos públicos; nos enseña una intención política en su escritura. Se trata de desnudar el sistema político revolucionario. Es casi una lectura contrarrevolucionaria de un desencantado de lo mismo que ayudó a construir.

La literatura ha cumplido la labor de denunciar los excesos del poder, las formas de dominación, la corrupción y la forma de comportamiento de los hombres en el poder. La narración de un acontecimiento en forma novelada ofrece múltiples caminos para la comprensión de ese evento, mucho más que una descripción teórica o académica. Dice Mario Vargas Llosa de esta relación: *El efecto*

*político más visible de la literatura es el de despertar en nosotros una conciencia respecto de las deficiencias del mundo que nos rodea para satisfacer nuestras expectativas, nuestras ambiciones, nuestros deseos, y eso es político, es una manera de formar ciudadanos alertas y críticos sobre lo que ocurre en rededor. (Política y literatura, p.57)<sup>4</sup>.*

El escritor a su vez cumple una función de alerta sobre la forma y manera en que se comporta el poder, en el cómo saber moverse dentro de esa selva siempre peligrosa que es la política, y según la circunstancia personal y política de su vida será escuchado u olvidado. El escritor no deja de participar y a veces anticipar las conductas favorables o atroces de la clase política, del sistema político. El escritor es una voz de alerta. Dice Vargas Llosa: *Escribir era actuar: a través de los cuentos, de las novelas, de los poemas, uno ejercía su condición de ciudadano, de miembro activo de una comunidad que tiene la obligación social y cívica de participar en el debate y la solución de los problemas de su sociedad. (Política y literatura, p.48)<sup>5</sup>.*

Guzmán cumple con esta condición, actuar, en primera como político y después como escritor. Es un actor público en el exilio, que ya había escrito algunos ensayos de tono político. Él mismo no se da trato de escritor o de literato, hasta el éxito de *La sombra del Caudillo*. No olvidemos que la confección de *El águila y la serpiente* y *La sombra del Caudillo*, las hace en su exilio español. Además de que es Consejero del Príncipe, al oído de Azaña. Es decir vive en un entorno político. Guzmán en sus narraciones nos proporciona sus opiniones y nos daba cuenta de su propia participación, nos dice que él conoce a los que ahora quieren ser una “pequeña casta de semidioses”, como lo anota en *El águila y la serpiente*. Es una voz que quiere ser escuchada. No olvidemos que es un hecho de violencia política lo que le permite concluir *La sombra del Caudillo*, en 1927-1928, el asesinato de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez.

Dice Guzmán que el personaje Axkaná González de *La sombra del Caudillo*, representa “la conciencia revolucionaria”, mucho se ha especulado si este personaje es el mismo Martín Luis, entonces eso es lo que hace en su novela: denunciar, alertar, prevenir, desnudar el cómo son los revolucionarios: crueles, violentos, feroces, como Fierro, bestias hermosas. Curioso destino de Axkaná ser la voz crítica de un proceso revolucionario en que los hombres son ambiciosos. Guzmán es la voz crítica de un sistema que nace de la violencia.

Las coincidencias entre Axkaná y Martín Luis son muchas: Axkaná es sobreviviente de una masacre, Martín Luis de una traición y de un mal cálculo político; Axkaná es salvado por un diplomático inglés, y Martín Luis por un ministro mexicano. Axkaná es diputado en funciones y consejero del fallido candidato Aguirre, Martín Luis es diputado, vicepresidente de un partido y consejero de un divisionario como lo era De la Huerta. Entre ficción y realidad la línea es muy tenue, lo cierto es que los dos personajes, el real como el ficticio representan la función de perdedores.

Guzmán logra recrear los ambientes con un lenguaje exquisito, perfecto y único. La secuencia de palabras es una ordenación que logra transportarnos a los lugares mismos de lectura: el paisaje del Ajusco, la lluvia del atardecer, las calles de la ciudad, el aire transparente que dice Reyes, pero también la fiesta de las balas, la carrera en la sombra, el diciembre de 1914.

Es decir nos habla de la luz y de la oscuridad. Habla de los deseos luminosos que en un inicio representó la revolución y también de los sórdidos lugares que se utilizan para la violencia. Es el triunfo del Mal sobre el Bien, no en forma maniquea sino en las luces y sombras que son los hombres, que es la política. Y lo logra gracias a un manejo magistral del lenguaje.

No se puede negar que Guzmán es ante todo un “animal político” tal como lo dice Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Su vida es atravesada por la política. Es una vida de político. Fue funcionario, revolucionario, empresario, periodista y literato. Es un escritor que “escribe” de política. Si se le compara con Reyes, con el que comparte pláticas, exilio e interés literario; queda más que claro que mientras Reyes escribía, estudiaba e investigaba asuntos literarios, Guzmán estaba en el Congreso español, o aconsejando a Manuel Azaña, o conspirando contra gobiernos extranjeros, en concreto contra Portugal.

Guzmán es un personaje revolucionario ligado más a los asuntos públicos y de gobierno, a las entrañas de la política, que a los asuntos de las capillas literarias. Que habitó más en la “República”, que en la “república de las letras”. Aunque con el tiempo se convirtió en el Presidente de ésta última.

Vive el torbellino revolucionario en diferentes frentes, es porfirista, carrancista y villista. Sus exilios están marcados por actos políticos: escapar de Villa cuando lo ha traicionado en el gobierno de la Convención en 1914, así como escapar de Obregón en 1923 cuando publica la carta de Adolfo de la Huerta cuando éste le promete a Obregón esperar. Su regreso a México en 1936 está marcado por una petición directa a Lázaro Cárdenas, Presidente de México.

He tratado de hacer una reconstrucción de la vida política de Guzmán, que he llamado *Episodios políticos* y conforman el *Capítulo I* de este ensayo. No es una biografía. Es un recuento de las actividades “públicas y notorias” de Guzmán, tal como él lo dice de los revolucionarios.

*El águila y la serpiente* privilegia la explicación de que Guzmán nos está contando cómo eran, quiénes eran, y qué eran los revolucionarios en sus inicios, es la narración de una clase política en formación. Sus conflictos, tal como lo expone en la relación Villa-Carranza, sus ideales, al retratar a Ángeles e Iturbe; la



violencia y fiereza de sus hombres como Rodolfo Fierro. Asistimos al nacimiento de un héroe como Villa. Ante todo es el conocimiento pleno de los hombres que integran la galería revolucionaria. Todos son disecados al abrigo de una prosa embriagante. Es “el retrato de sus hombres y la pintura de sus escenas”. La narración de Guzmán abarca dos años: de febrero de 1913 hasta enero de 1915 cuando Guzmán enfrenta a Villa.

Encontramos que Guzmán después de trece años, los que median entre sus vivencias y el momento de hacerlas literatura; tiene una memoria prodigiosa, es capaz de reconstruir a través de las palabras, de los tropos, y de las metáforas, sus vivencias revolucionarias. Guzmán tiene una memoria viva. Es memoria vuelta deleite de los sentidos por la exactitud de sus descripciones, de su narración: los viajes a Nueva York, las comidas, los bailes y los ambientes nocturnos y diurnos de los campos revolucionarios. Es la combinación de escuchar, ver, sentir, narrar y disfrutar. También es el conocimiento geográfico de una Nación: la descripción plena de sus ciudades. Esto es lo que se discute en el *Capítulo II*.

En el capítulo III: *La sombra del Caudillo* es la lucha por el poder. Recuerda dos momentos de la historia revolucionaria: 1923-1924 y 1927-1928, en que los generales revolucionarios buscan por medio de las armas acceder a ese poder. Una lucha que es feroz y violenta, que tiene lugar al interior del sistema político entre la clase política convertida en gobierno.

Es la narración de un desencantado de la revolución, Guzmán está dibujando lo que será la razón de existir de toda esa clase política: la revolución. Es el primero que se atreve a criticar, en la novela, ese sistema político que niega toda posibilidad a quienes desafían el orden político emanado del movimiento: las órdenes y deseos del Caudillo-Presidente. Que cuenta con el apoyo de los personajes dirigentes de los distintos grupos políticos: obreros, campesinos, congreso, prensa y ejército. En donde la calumnia, la difamación, el chantaje y la violencia son recursos de uso más que públicos.

La forma en que se encadenan estos pequeños poderes, la manera en que se toman las decisiones sobre el adversario, la forma en cómo se obliga a cumplir órdenes de palabra, el manejo de la prensa, en fin, la forma y fondo de funcionar del sistema político son descritos en este capítulo. Temas políticos que son posibles de identificar en una lectura atenta: se trata de mostrar que el sistema político y la clase política son los elementos constitutivos de la lectura política. Guzmán critica todos estos pequeños poderes, estas partes que hacen el todo, es una crítica casi contrarrevolucionaria: todo está corrompido y podrido. Los hombres, las instituciones, las palabras, y los sentimientos.

Francisco Villa, “Pancho Villa”, es tal vez el personaje más conocido de la Revolución. Las películas, biografías, estudios y recuerdos de su actuación son innumerables. Guzmán, en *Memorias de Pancho Villa*, recrea “a la más grande personalidad de la Revolución”; y le “construye un monumento” que hasta los años cincuenta no existía, según cuenta Guzmán en el Prólogo del libro. De manera estricta Guzmán no es el autor original de las *Memorias de Pancho Villa* toma como base un escrito anterior firmado por Manuel Bauche Alcalde, en algún tiempo colaborador de Villa; y lo recrea en ambiente, lenguaje e intención, de esta manera construye un Héroe.

Un héroe en el sentido del pueblo. Todos los actos, dichos y momentos que son narrados en un periodo que abarca de 1910 a 1915, dan cuenta de cómo Villa siente la revolución, de las razones políticas, sociales y sentimentales de su actuación. En las *Memorias de Pancho Villa*, Guzmán vuelve a la carga: Carranza era el adversario más peligroso de Villa.

Pero también Villa se ocupa de los asuntos internacionales y de los asuntos propios de la guerra. Guzmán, construye la personalidad de mayor arraigo popular pero que no deja de ser parte de la élite de la clase política. Un hombre que construye para sí la inmortalidad por los hechos de armas al dirigir a la División del Norte. Es como dice

Guzmán un hombre salvaje y noble, que asesina al traidor y premia al leal, que llora porque los niños no tienen escuela, y se enfurece porque Carranza le corta el carbón necesario para alimentar a sus trenes y continuar la lucha. Es capaz de perdonar la traición de Guzmán y la de Obregón. Que se hace de recursos ante cualquier adversidad: toma un banco, pide dinero a los hacendados ricos, a las viudas. *Memorias de Pancho Villa* es un monumento literario de setecientas páginas. Narración que recupera el lenguaje casi exacto que utiliza Villa: un lenguaje de un tiempo barroco. De esto se habla en el capítulo IV.

Isaiah Berlin ha insistido en que el análisis de la política no sólo debe hacerse con la conceptualización propia de la disciplina, sino que para enriquecer las interpretaciones debe buscar otros elementos que le ayuden a encontrar nuevos horizontes y caminos. Berlin pone el ejemplo al analizar la obra de escritores rusos desde el punto de vista político para mostrar que la obra de Tolstoi, Dostoievski o Pushkin, son creaciones novelísticas con un amplio fondo histórico y político.

El ensayo trata de hacer una interpretación actual y moderna de este clásico de las letras mexicanas. Lo hacemos a través de su obra. Y lo hemos acompañado de las diferentes interpretaciones que sobre la misma se han hecho. No es una investigación histórica, ni tampoco una investigación literaria, es una interpretación desde la ciencia política. En todo caso se trata de seguir el adagio de Nietzsche: No hay historia sólo interpretaciones. Esta es una sobre Martín Luis Guzmán.

Una de las principales dificultades que se presentó para nuestra labor, es la poca información que el Archivo de nuestro autor ofrece sobre las mismas.

El archivo de Guzmán se encuentra bajo resguardo del CESU-UNAM. Este archivo no registra los originales de las obras escritas en su exilio español: *El águila y la serpiente* y *La sombra del*

*Caudillo*. Por lo mismo no existen papeles de trabajo, cartas, notas, o elementos de puño y letra de Guzmán que nos permitan enriquecer la interpretación de sus novelas. Se trata de un archivo expurgado por mano desconocida.

Este será un escollo que se tendrá cuando se pretenda elaborar la biografía completa de nuestro autor. No existe información clara, confiable y fidedigna sobre la vida personal y política de Guzmán. Existen diversas fuentes sobre su vida pública. Pero el registro de lo más humano, personal y cercano está perdido por decir lo menos.

¿Es posible que los originales de sus obras literarias, se encuentren en el archivo de la editorial española Espasa Calpe? ¿En algún archivo de Alfonso Reyes o Henríquez Ureña? ¿Qué hayan sido destruidos por el gobierno franquista? ¿El mismo Guzmán los destruiría? ¿Por qué Guzmán escribió y reescribió de manera constante sus artículos y obras?

No así el original de las *Memorias de Pancho Villa*, que sí se encuentra en su archivo. Además sus papeles de trabajo, y anotaciones. Es magnífico ver que mucho antes de los métodos de investigación actual, Guzmán trabajó con ahínco e interés: existe un número considerable de entrevistas con distintos personajes que conocieron a Villa. Es decir Guzmán se preocupó por hacer un retrato lo más fiel posible del personaje. Además se encuentra el original de Manuel Bauche Alcalde que sirvió como base para su trabajo. Esto lo explica Guzmán en la presentación de *Memorias de Pancho Villa*.

En la UAM-Iztapalapa se encuentra el acervo bibliográfico de Martín Luis Guzmán. Acervo que se distingue por respetar el orden y lugar de los textos tal como los tenía su autor. Por ejemplo, los libros que hablan de la conquista de México se encuentran en un lugar. Apartados de las clasificaciones bibliográficas actuales. Esto es lo que lo hace especial.

## NOTAS.

- 1- Francois Xavier Guerra: “Por una lectura política de la Revolución”, en: *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, México, Gobierno de San Luis Potosí-INEHRM, 1991, p.463; Adolfo Gilly, *et.al*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 1994.
- 2.- Véase: Víctor López Villafañe, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.
- 3.- Véase: Gaetano Mosca, *La clase política*, México, F.C.E, 1984; Norberto Bobbio, *Diccionario de política*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2T, 1995; Laura Baca, *et.al*, *Léxico de la política*, México, FLACSO-F.C.E, 2000.
- 4.- Mario Vargas Llosa, *Literatura y política*, México, Ariel-Planeta-Tec de Monterrey, 2001, p.57.
- 5.- *Ibíd*, p.48.

## NOTA SOBRE MANEJO DE TEXTOS.

1.- Para todo el ensayo se utiliza la edición de las *Obras Completas* de Martín Luis Guzmán del Fondo de Cultura Económica. Salvo que se indique lo contrario. Se anota en la bibliografía la referencia completa, así como en cada capítulo.

2.- Se utiliza letra cursiva para las citas.

3.- Para anotar el aparato crítico se utiliza el “método británico” que indica apellido del autor, nombre de la obra, año, y página. En este texto se utiliza apellido del autor, nombre de la obra, y página; o únicamente el año de edición cuando así corresponda. Se indica con número progresivo para consultar la referencia completa al final de cada capítulo.

## LA PALABRA REVOLUCIÓN.

A lo largo del texto se menciona en diferentes contextos la palabra “revolución”, en la redacción y lectura del texto se presentó la disyuntiva: ¿Revolución con mayúscula o con minúscula? Con letra mayúscula implica una posición ideológica, tal como lo hace Martín Luis Guzmán a lo largo de su obra; y con letra minúscula, indica una desmitificación del mismo acontecimiento histórico. Sobre este asunto existe una larga polémica entre historiadores, críticos y analistas del tema.

En este texto aparece de manera indistinta.

# CAPÍTULO I

## EPISODIOS POLITICOS EN LA VIDA DE MARTIN LUIS GUZMAN. DE LA REBELDÍA A LA JUSTICIA REVOLUCIONARIA.

1.- Antes de la revolución. (1887-1910).

Martín Luis Guzmán Franco, nace en 1887 en la ciudad de Chihuahua, nombre del mismo estado. Que a la postre sería junto con Sonora y Sinaloa la tríada geográfica de donde se nutre la Revolución Mexicana. Accidente de nacimiento por los encargos de su padre, militar de carrera al servicio de Porfirio Díaz. Llegará a la máxima institución castrense del México del siglo XIX: El Colegio Militar, en el cerro del chapulín, Chapultepec. Su nombre Martín Luis Guzmán y Rendón, después enviado a Veracruz a la Escuela Naval.

Los afanes paternos vienen de las victorias liberales mexicanas del siglo XIX, Juárez, Ocampo, Zarco, Prieto, Ramírez y Altamirano ante las fuerzas extranjeras y las revueltas internas, los hombres de la Reforma. Porfirio Díaz arquitecto de ese México es la figura central. Así la carrera de las armas del padre, llevan al pequeño a la Ciudad de México, a Tacubaya; después a Veracruz y nuevamente el retorno en 1904 a la Ciudad de México para ingresar a la mítica Escuela Nacional Preparatoria.

Estos viajes infantiles y juveniles le permiten observar y conocer con la curiosidad nata de quien descubre cosas nuevas: el inmenso paisaje de luz y color del Valle de México, los volcanes, el Ajusco, las calles de la Ciudad; en Veracruz, la limpieza del aire, la brisa del puerto, y el espectáculo permanente del mar. Elementos todos estos que en sus obras serán protagonistas de un lenguaje casi perfecto.

De lector precoz a periodista iniciático. Los libros no pasan se quedan *Los miserables*, *El conde de Montecristo*, *El proceso del Mesías*, *El contrato social*. Sus primeras letras impresas en *La Juventud*. El espíritu de una escuela pública y gratuita con una

pedagogía moderna para la época propuesta por Rébsamen, le permite distinguir la idea de lo cívico que su padre tantas veces le explicó. Su fugaz inclinación religiosa fue combatida con el espectáculo del mar, los primeros afanes literarios y los consejos de su padre un liberal declarado. (Guzmán, *Apunte...*, p.930)<sup>1</sup>.

Se acerca una de las decisiones de vida más importantes: el Colegio Militar o la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Ganan los afanes de ilustración que en la escuela positivista le abren los ojos: elige la carrera de las leyes. Su vida personal y amorosa es alentada por el casamiento en 1909 con Anita West Villalobos. Así con nuevas ocupaciones y nuevos deberes a costas obtiene su primer cargo en un gobierno: su maestro Victoriano Salado Álvarez sub-secretario de Relaciones Exteriores y figura literaria de gran peso, lo nombra “canciller” del Consulado de México en Phoenix, Arizona, Estados Unidos. País por el que siente admiración y será tierra de sus exilios, de sus primeras publicaciones, sustento de vida y frontera revolucionaria. (Guzmán, *Sombra...*, (Edición Crítica Rafael Olea Franco), 2002)<sup>2</sup>.

En 1906 en Cananea; y en 1907 en Río Blanco los esfuerzos del movimiento obrero habían sufrido un embate feroz. Francisco I. Madero en 1908 publica uno de los textos políticos más influyentes en la historia de México *La sucesión presidencial en 1910*. (Clío, 1999)<sup>3</sup>. Ese mismo año Díaz concede la famosa entrevista al canadiense James Creelman.

El único medio rebelde que se ocupa de los asuntos obreros es *Regeneración* de los hermanos Flores Magón. Eternos exiliados de su país. Los campesinos no la pasaban mejor: los yaquis deportados a Yucatán y Quintana Roo, despojados y desposeídos de su tierra milenaria. Estas injusticias sociales se resumen en el Programa del Partido Liberal de 1906. Cuatro años después Madero llama a la revolución.(Alessio, *Historia política*; Gilly, *La revolución*; Silva Herzog, *Breve historia*; Taracena Alfonso, *Historia extraoficial*; Valadés José, *Breve historia*)<sup>4</sup>.



## **2.- La conciencia revolucionaria de Martín Luis Guzmán (1910-1911).**

Nada nos habla de un recién casado con afanes revolucionarios. Su vida al parecer estaba trazada. Dedicarse al servicio público en el antiguo régimen. Con familia recién formada, con padre militar y en un país ordenado. No se podía pedir más. Un primogénito viene a edulcorar el hogar. Transcurre 1910. Porfirio Díaz es electo Presidente con Ramón Corral en la Vicepresidencia, para el periodo 1910 a 1916. En septiembre se han celebrado las fiestas del centenario.

Madero ha salido de la cárcel a donde fue confinado por andar promoviendo la democracia, especie no conocida en este país. El régimen porfirista le otorga una libertad causal, al igual que a Roque Estrada. Madero instalado en San Antonio, Texas; promulga en Plan de San Luis el 5 de octubre de 1910. Desconoce a Díaz, promueve la no reelección, llama a las armas con fecha y hora precisa el 20 de noviembre a las seis de la tarde, para que no haya dudas. El redentor de la democracia se proclama Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos.

Fue entonces cuando padre e hijo de apellido Guzmán son concientes de que inicia un nuevo momento histórico para México. El deber militar del padre y el compromiso con el antiguo régimen son llamados al campo de batalla. Los rebeldes han tomado las armas. La voz de la justicia y la lucha por los pobres ha hecho eco. Se levanta en armas Francisco Villa, Abraham González, Pascual Orozco, José de la Luz Blanco y José María Maytorena. Dos sobrevivientes de Cananea hacen maletas y se incorporan a la lucha: Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón. En el sur Pablo Torres Burgos y Emiliano Zapata esparcen la semilla revolucionaria.

El militar de carrera Martín Luis Guzmán y Rendón sale a la campaña. Con una improvisación militar que se antoja difícil de creer, el Coronel Guzmán tienen que enseñar a su tropa el uso del fusil camino a Chihuahua. Con el ánimo por los cielos supone una victoria fácil. La suerte le es adversa. No fusila a ningún rebelde a pesar de contar con la evidencia de las fotografías, que le habían proporcionado “algunos señores chihuahuenses”. El 29 de noviembre de 1910 el padre muere al ser herido de gravedad en el Cañón de Malpaso. ¿A quién enfrentó el Coronel Guzmán a Pascual Orozco, a Maytorena, tal vez a Pancho Villa?

Al momento del sueño eterno Guzmán el funcionario, escucha al Guzmán militar:

*A propósito. ¿Dónde dejé esas fotografías? ¡Ah, sí! en el cofre aquel. Cógelas y guárdalas tú... Y oye: no creo que sea ésa la mala yerba...*

*Tales fueron las últimas palabras que le oyó: palabras de absoluta sencillez y naturalidad, claras y definitivas en su intención como todas las que le había escuchado siempre; palabras dichas sin énfasis ni amargura, y sin que la emoción que las estaba dictando se trasluciese en una sola de las sílabas. (Guzmán, Apunte..., p.944)<sup>5</sup>.*

La mala yerba de la revolución fue exonerada por el agonizante. El vivo lo tomaría casi como un mandato. Como una orden filial. ¿Qué hace Guzmán funcionario, en el campo de batalla?, ¿Es llamado por el padre en el lecho de la agonía? ¿Qué esfuerzo del herido por ver al hijo? ¿La herida no era de gravedad que le permite al hijo un viaje de la frontera a México? ¿Qué hace Guzmán sobreviviente durante los meses subsecuentes?

El hijo del militar, al morir el antiguo régimen representado por su padre, tiene la libertad de unirse a la revolución que representa lo vivo, lo nuevo. Lo que unió Díaz durante treinta y cinco años es roto en seis meses. El lazo nuevo que representa Guzmán, el hijo, durará setenta años.

¿Por qué Guzmán no combate a los revolucionarios, a los rebeldes? Ellos le han matado al padre. Sería de suponer que quién le ha hecho mal, lo pague. Lo pague con sangre. No. La conciencia revolucionaria se impregna. El padre dice que ese no es el problema. El problema está en las condiciones políticas, en las sociales. En la inmensa masa de los desposeídos, de los desheredados. ¿Es ésta la verdadera lucha del Guzmán huérfano? ¿Es capaz ya de ver e intuir la formación de un nuevo sistema? ¿Su poderoso olfato político lo pone en la lucha revolucionaria?

Guzmán por formación y por herencia no estaba familiarizado con la pobreza, el sufrimiento, o el trabajo de las minas y el campo. Relativamente goza de una situación envidiable. Los militares y liberales de Díaz gozan de un buen estipendio. La mucha administración y la poca política son un hecho real. Si los cañonazos en dinero o especie para el enemigo están a la orden del día, es de suponerse que los miembros o empleados de la administración porfirista no pasarán hambre.

Hecho del que Guzmán por origen no tiene que verlo ajeno a él. Es un miembro de una clase dirigente. Guzmán de cierta manera tiene que hacer reclamos a su padre y a Díaz, una vez que ha cobrado conciencia revolucionaria:

*Porfirio Díaz aquel semidiós del niño que se asomaba al mundo entre los vergeles de Tacubaya y junto a la maleza del Molino del Rey, se había desfigurado. No era ya el adalid fabuloso, inasequible en sus ortos pero nunca ausente de las emociones patrias; ya no el debelador legendario de todos los sufrimientos nacionales. Se había convertido en hombre de carne y hueso, mientras el dolor popular, de que el niño no tuvo noticia, pero que, rondándolo, había estado ahí, acallado y sujeto al orden, permanecía constante. (Guzmán, Apunte..., p.941)<sup>6</sup>.*

Como más tarde sería el reclamo revolucionario: ser miembro de la gran familia revolucionaria. Guzmán representa el paso de lo viejo a lo nuevo. Pertenece por herencia paternal al régimen antiguo de Porfirio Díaz, y se vuelve un integrante importante del nuevo orden político, el emanado de la Revolución. Un miembro distinguido y con clase. Al revisar su vida solo un momento corto lo pasa en la rebeldía. Es un perdedor con límites cronológicos. Tiempo de vida que hoy le vale el reconocimiento literario. Su rebeldía dura de 1911 a 1936, etapa a la que puede reducirse sus mejores páginas.

De la sombra caudillesca de Porfirio Díaz pasa a la sombra protectora de la revolución institucionalizada. Lapso de tiempo en el que escribe *El águila y la serpiente* y *La sombra del Caudillo*. Obras que al paso del tiempo lo convierten en un clásico de las letras nacionales.

### **3.- Primeros escarceos revolucionarios. (1911-1913).**

Las batallas revolucionarias a favor de la revolución sirven sus primeros triunfos en la mesa de Francisco I. Madero. En mayo de 1911, Pancho Villa y Pascual Orozco toman Ciudad Juárez. Díaz inicia su “tránsito sereno” en el Ipiranga con destino a Francia y a la muerte. El mes de mayo de 1911 es decisivo para el destino del país: 10 de mayo, toma de Ciudad Juárez; mayo 21, Tratados de Ciudad Juárez; 25 de mayo, renuncia de Porfirio Díaz y Ramón Corral; mayo 26, Díaz rumbo al exilio.

El mayo de Martín Luis Guzmán no fue ajeno a los acontecimientos nacionales:

*... tomaría él parte en las turbulencias maderistas de la ciudad de México, las que el 24 y 25 de mayo de 1911 dejaron no pocos muertos y heridos en el Zócalo y en la avenida Juárez y de ese modo dio entrada en su vida a la política y, con ello, tinte definitivo a sus actividades de intelectual y escritor. (Guzmán, Apunte..., p.944)<sup>7</sup>.*

Hace su declaración de fe a la causa maderista, y si la causa es política él también lo es. Lo será en un grado que tiempo después Pedro Enríquez Ureña lo calificará de “animal político”. Este personaje dominicano representa la relación entre alumno y maestro. Se conocen en la Sociedad de Conferencias antecedente de el Ateneo de la Juventud y fomentarán una relación casi filial (Carballo, *Protagonistas...*, p.78)<sup>8</sup>. La revolución antes que un hecho histórico, es un movimiento político. Guzmán se declara político y entra a la política bajo esa divisa. Su vocación literaria e intelectual se sujeta a la actividad política. Su primer interés es político. Un interés centrado en la figura de Madero.

Su fe en este hombre nuevo se patentiza:

*Francisco I. Madero es un héroe. Héroe lo hizo el pueblo de México desde el primer momento. Desconociendo en él esta esencia, a menudo se le ha discutido como a simple mortal, y de allí que nadie haya separado hasta hoy a Madero héroe de Madero hombre, sino que, confundiendo al uno con el otro, se persiste en el equívoco de engrandecer o destruir al primero con las cualidades o defectos mortales del segundo. (Guzmán, *A orillas...*, p.40)<sup>9</sup>.*

¿Qué representa Madero en la hora revolucionaria?:

*En Madero héroe, inmortal e intangible, el pueblo de México ha querido simbolizar ---encarnar más bien, haciéndolos particularmente humanos y activos--- muchos de los anhelos vagos, muchas esperanzas contra sus dolores. Madero es para México la promesa donde se encierra cuanto a México falta en el camino de la tranquilidad y la aventura. (Guzmán, *A orillas...*, p.41)<sup>10</sup>.*

Madero, en resumen, significa:

*... dentro de nuestra vida pública, una reacción del espíritu noble y generoso, contra la brutalidad porfiriana (Guzmán, *A orillas...*, p.41)<sup>11</sup>.*

En junio de 1911 Madero entra a la ciudad de México, Zapata considera que sus demandas no son atendidas, rompe con Madero. Proclama el 28 de noviembre el Plan de Ayala. Francisco León de la Barra es presidente interino. Se convocan elecciones y en noviembre Madero asume la presidencia. El joven Guzmán es nombrado delegado por el Partido Liberal Progresista. Destaca como orador.

1912 será un año de enormes dificultades para el gobierno de Madero. Los asuntos públicos parecen no caminar con la rapidez que demandaba el tiempo histórico. Avanzan con lentitud, con morosidad, con un marcapaso propio de las horas políticas. Zapata recrudece sus ataques, no se han cumplido sus demandas. Pascual Orozco domina en Chihuahua, Huerta sale a combatirlo, pero coloca al frente de cada batalla a Pancho Villa. Los triunfos son de Villa, pero Huerta los hace suyos. Villa termina preso en la ciudad de México.

La prensa le hace difícil la vida al gobierno de Madero, lo acusa de incapaz, débil e inexperto. Todo es burla, mofa e insultos. Se funda ese año la Casa del Obrero Mundial y el movimiento obrero cobra fuerza, las huelgas se multiplican, y los patrones se quejan. Madero trata de componer la situación. Queda mal con obreros y patrones. Para octubre Félix Díaz en Veracruz encabeza la rebelión armada contra Madero, el débil.

El embajador americano Henry Lane Wilson, Felix Díaz, y el general Bernardo Reyes traman derrocar al gobierno democrático y constitucional de Madero. Febrero de 1913 el adiós a Madero y Pino Suárez, son pasados por las armas. Felipe Ángeles sobrevive a su jefe y amigo. Victoriano Huerta jefe de la contrarrevolución toma el poder. Muchos años después frente a la memoria y el recuerdo histórico, Martín Luis Guzmán habría de recordar este trágico episodio, escribe a la luz de su madurez literaria y de vida: *Febrero de 1913*. La ciudad de México en febrero de 1913 era humo, sangre, y balas al por mayor. En unas cuantas brillantes y perfectas páginas immortalizará a los hombres, lugares y circunstancias de ese mes fatídico. En términos numéricos la Decena Trágica.

#### 4.- Guzmán se fue a la guerra. (1913-1915).

La respuesta ante el usurpador Victoriano Huerta estaba en marcha. Habría que devolver la vigencia de la Constitución, restaurar el aparato legal y reivindicar el espíritu nacional conculcado por el ebrio Presidente y sus colaboradores. Habría que vencer a la contrarrevolución. A la reacción. Los rebeldes están en los campos de batalla, en los mares, en la frontera. El ejército federal con restos del prestigio porfirista, ahora es lea a Huerta.

El norte era el “centro” de la política revolucionaria. Todos emprendían el camino para llegar a la frontera. Unos por los antiguos caminos, otros por el moderno ferrocarril, otros más con un largo peregrinaje por Veracruz, La Habana, y Nueva York, para después llegar a Texas, Nueva Orleans, o Arizona. Cruzar la frontera y reingresar en suelo patrio. Guzmán toma esta ruta. ¿Pero por qué ir al norte?

El personaje que unifica el descontento por el asesinato de Madero es Venustiano Carranza, el *Barón de Cuatrociénegas*, Coahuila. Las aspiraciones de los revolucionarios pasan por sus manos a partir de ese momento. Como primer gobernante rebelado contra Huerta reclama para sí el uso legítimo de llamarse, nombrarse y ser el Primer Jefe. Cuenta con el reconocimiento moral y político de los sublevados. Representa las nuevas aspiraciones de la República, la legalidad y la constitucionalidad. El 19 de febrero de 1913 desconoce a Huerta. El 26 de marzo se firma el Plan de Guadalupe. Dice el artículo:

*Cuarto. Para la organización del ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer jefe del Ejército, que se denominará “Constitucionalista”, al ciudadano Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila. (Garcíadiego, La revolución..., p.179)<sup>12</sup>.*

Martín Luis Guzmán toma la ruta para rendir parte revolucionaria en el *Morro Castle* y resume las intenciones y el espíritu de la lucha ante otros miembros de la tripulación y al parecer, revolucionarios:

*A coro nos desahogamos contra Victoriano Huerta, a coro dijimos bien de la memoria de don Francisco I. Madero y ponderamos las hazañas de Cabral y Bracamontes, con lo cual lo mejor de la mañana se nos fue en disquisiciones políticas y en construir castillos de naipes en torno a la personalidad de Venustiano Carranza, de cuyo temple hacíamos la garantía del éxito revolucionario. (Guzmán, Águila..., p.199)<sup>13</sup>.*

Las noticias en la época revolucionaria volaban rápido. tan rápido que antes de ser miembro de algún grupo e incluso tener algún puesto Guzmán, ya regresaba con más pena que gloria. Su fortuna política estaba por decidirse. No sin antes desmentir algo que tal vez le hubiese gustado:

*Corrió entre los maderistas levantiscos de la ciudad de México el rumor de que yo andaba ya, por tierras del Norte, metido a secretario de Carranza. Creo que hasta un periódico llegó a publicar la noticia. Pero en el orden de los hechos mi fortuna revolucionaria no llegaba a tanto. (Guzmán, Águila..., p.215)<sup>14</sup>.*

Sin viáticos, sin trabajo y sin norte, regresa a la capital después de un primer viaje fracasado. Cuenta su historia y sus aventuras al amparo de las balas, hombres y lugares. En su memoria *El águila y la serpiente*, dará cuenta de sus andanzas políticas y revolucionarias. De marzo de 1913 a enero de 1915 con precisión sabemos en dónde estuvo y qué hizo. Sus primeros servicios a favor de la revolución en esta etapa son de “periodista” y “subversivo”:

*En la capital de la República, Alberto J. Pani y yo actuábamos, motu proprio, como avanzada de la Revolución ---avanzada sin armas, se entiende, más no sin pluma ni, sobre todo, sin dactilógrafa---, documento subversivo que caía en nuestras manos era documento destinado a circular profusamente.(Guzmán, Águila..., p.215)<sup>15</sup>.*



Emprende su “segunda salida” por colocarse más cerca del centro de las decisiones políticas. Lo acompaña Alberto J. Pani. Su olfato político recién estrenado le indica que en el norte se decidirá gran parte de los esfuerzos revolucionarios. Sobre todos está Carranza, el Primer Jefe. En el Sur, Zapata lucha su propia Revolución. Viaje que le permite conocer y reencontrarse con otros miembros distinguidos de la lucha: Juan Zubarán, Pedro González Blanco, Salvador Martínez Alomía, Samuel Belden, José Vasconcelos, entre otros.

## 5.- “Umbrales revolucionarios” y “andanzas de un rebelde”.

Atraviesa tierras y fronteras ajenas, extrañas, inhóspitas y llega al norte. Deja atrás familia y amigos. Se une con plena conciencia a los ejércitos norteños. En noviembre llega a Ciudad Juárez que una vez más soportará las furias de los hombres. El orden y la limpieza de las ciudades vecinas, contrastaba con la insalubre y desordenada ciudad mexicana. Era una ciudad triste.

Ante este panorama desolador y sucio encuentra un faro que lo iluminará a lo largo de su vida. Primero como un convencido de la causa, después traicionándolo y por último edificándole un monumento literario: Pancho Villa. (Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, FCE, 1995)<sup>16</sup>. Tendido en un catre, sucio, mal peinado y mal encarado sufriendo los estragos de las segundas batallas, tanto las militares como las de la prisión. Había escapado de Huerta dos veces: primero por desobediencia en el campo de batalla y después de la prisión. ¿Qué hacía el Ser? *Yacía ahí echado en el mundo*. En medio de sus hermanitos, de sus amiguitos. Es el primer vislumbre de esa figura heroica: “Pancho Villa estaba allí”:

*Estaba Villa recostado en un catre y cubierto con una frazada cuyos pliegues le subían hasta la cintura. (Guzmán, *Águila...*, p.227)<sup>17</sup>.*

La agudeza política de Guzmán le permite en una comparación prodigiosa rescatar el “espíritu” de Villa:

*Veníamos huyendo de Victoriano Huerta, el traidor, el asesino, e íbamos por la misma dinámica de la vida y por cuanto en ella hay de más generoso, a caer en Pancho Villa, cuya alma, más que de hombre, era de jaguar, de jaguar en esos momentos domesticado para nuestra obra o para lo que creíamos era nuestra obra; jaguar a quien, acariciadores, pasábamos la mano sobre el lomo, temblando de que nos tirara un zarpazo.(Guzmán, Águila ...,p.229)<sup>18</sup>.*

Su itinerario político lo lleva a Nogales Sonora. Cerca del Primer Jefe. Llega a lo que creía ser su destino político: estar en el centro mismo de las grandes decisiones. Estar en el ojo revolucionario. Ser miembro de ese selecto grupo: el que manda. Por herencia lo sabía, por ambición lo deseaba. No esconde su emoción:

*¡El Primer Jefe! ¡El Cuartel General! ¡Que profunda emoción experimenté al oír por vez primera aquellas palabras, dichas así, cercana y familiarmente! (Guzmán, Águila..., p.231)<sup>19</sup>.*

Estar ante el Primer Jefe era recordar su etapa de la niñez cuando escucha las historias heroicas de los liberales y:

*... creía notar en él algo que me hacía pensar en don Porfirio tal cual lo vi y lo oí la última vez. (Guzmán, Águila..., p.232)<sup>20</sup>.*

Guzmán joven político ante Carranza Primer Jefe es:

*... mi consagración oficial como rebelde. (Guzmán, Águila... p.231)<sup>21</sup>.*

En lo político Carranza:

*Quizá ---pensé--- no sea este el genio que a México le hace falta, ni el héroe, ni el gran político desinteresado, pero cuando menos no usurpa su título: sabe ser el Primer Jefe. (Guzmán, Águila..., p.232)<sup>22</sup>.*

Antes que Guzmán, estaban otros revolucionarios connotados, como por ejemplo Felipe Ángeles, a quien Carranza se dio el lujo de desperdiciar, y quien ya ocupaba el Ministerio de Guerra, con todo y nombramiento, no era uno de los aduladores de Carranza. Ángeles era ministro de Guerra pero sus opiniones no eran escuchadas. Guzmán y Ángeles en su primer encuentro sostienen una plática sobre la autoridad que con la voz Guzmán padre, inspiraba; “una voz de mando”.

El valor político de Ángeles residía en su inquebrantable disciplina, todo calculado a la perfección. Nada al azar o la improvisación. Esta tenaz disciplina aunada a la brillantez de su proceder y su rectitud moral fue su ruina.

*¿Hubo acaso muchos generales de la Revolución que no sintieran celos de Ángeles? ¿No abundaron, a la verdad, los que se apasionaban contra él ---movidos sólo por la envidia--- y aun lo calumniaban por escrito? (Guzmán, Águila..., p.237)<sup>23</sup>.*

Guzmán había puesto su esperanza en Carranza. La suerte y la fortuna política no era la que esperaba. Su inquietud juvenil lo traiciona. Comete el pecado de la juventud: serlo. En un mal cálculo pone fin a su brillante y nonata carrera política.

“En la mesa del Primer Jefe” se sientan en estricto orden jerárquico, es decir la jerarquía de la amistad. Treviño, Zubarán, Ángeles, Pesqueira, Fabela, Pani, De la Huerta, Espinosa Mireles y otros más. El tema del banquete versaba sobre el arte militar:

*... la superioridad o no de los ejércitos improvisados y entusiastas sobre los que se organizan científicamente. (Guzmán, Águila..., p.238)<sup>24</sup>.*

Carranza alaba los ejércitos improvisados. Ángeles con su modestia militar, y por su estricta formación militar europea, apoyaba a los ejércitos profesionales. En la mesa manda Carranza así que los ejércitos improvisados ganaron la batalla no peleada, la batalla verbal. El “político bisoño” de Guzmán en su incontinencia verbal y en su afán de ser algo o alguien a los ojos del Primer Jefe comenta:

*---¡Lo que son las cosas! ---dije sin ambages y mirando con fijeza hasta el fondo de los ojos dulzones del Primer Jefe---.Yo pienso exactamente lo contrario que usted. Rechazo íntegra la teoría que hace de la buena voluntad el sucedáneo de los competentes y los virtuosos. (Guzmán, Águila..., p.239)<sup>25</sup>.*

A Carranza le vale un celestial cacahuete sus opiniones, Guzmán sigue su perorata del apestado, piensa que la técnica y la planeación debe estar en Hacienda, Educación Pública y Guerra. Ningún comensal expresó palabra alguna. Gestos aprobatorios son otorgados más como premio de consolación que como verdadera aprobación. Ángeles es la excepción. Cuando Guzmán termina de explicar su teoría:

*Don Venustiano me sonrió con aire protector, tan protector que al punto comprendí que no me perdonaría nunca mi audacia. (Guzmán, Águila..., p.239)<sup>26</sup>.*

Guzmán por algunos meses sigue cerca del círculo carrancista. Le son otorgadas algunas misiones tanto en Chihuahua como en Sonora. Pero seguía sin encontrar un personaje al cual dedicar sus desvelos y consejos. Está a la orden de la mejor oportunidad política. Conoce a la mayoría de divisionarios. Su acercamiento a ellos es con cautela. Quiere conocer al “animal político” que tienen en frente. No llega y se entrega. Su interés es la política, pero trata de no otorgar a nadie un cheque en blanco.

Muestra interés por conocer a Álvaro Obregón de quién Eduardo Hay, viejo conocido de Guzmán, y Adolfo de la Huerta, hablan con admiración, respeto y cariño. Conoce al General Invicto en Hermosillo, Sonora. Al igual que en el balance político hecho de Carranza, Obregón ya tenía los rasgos del caudillaje, del hombre que necesitaba el país. Gestos grandilocuentes, un verbo fácil, una pluma suelta, un andar despreocupado. Lo brillante de sus triunfos militares no estaba en duda, aunque los triunfos villistas fuesen más decisivos. En resumen era un actor político y como tal actuaba.

*Obregón no vivía sobre la tierra de las sinceridades cotidianas, sino sobre un tablado; no era un hombre en funciones, sino un actor. Sus ideas, sus creencias, sus sentimientos, eran como los del mundo del teatro, para brillar frente a un público: carecían de toda raíz personal, de toda realidad interior con atributos propios. Era, en el sentido directo de la palabra, un farsante. (Guzmán, Águila..., p.249)<sup>27</sup>.*

La buena estrella de Guzmán al parecer comienza a cambiar, sus horas de ocio y lectura concluyen. Carranza dueño del tinglado le otorga una comisión:

*Una mañana se resolvió en Hermosillo, de buenas a primeras, que Miguel Alessio Robles tenía grandes dotes para secretario general del gobierno del estado de Sinaloa, así como las dotes más para oficial mayor no resultarían menores junto a las de él. (Guzmán, Águila...,p.250)<sup>28</sup>.*

Estos nombramientos más que buscar la buena hechura de las políticas revolucionarias, la honradez gubernamental o el buen aprovechamiento de los recursos, o ponderar las mejores “aptitudes para el difícil arte del gobierno”, era una suerte de movimiento de piezas de ajedrez, había que colocar a personas leales a los jefes revolucionarios. Los nombramientos de Guzmán son uno cada mes hasta antes de incorporarse con Villa. Está con Iturbe, Carranza, y Obregón pero su presencia es más testimonial que comprometida. Su

compromiso inicial es con Carranza, después con Villa. Carranza le otorga sus primeros nombramientos. Lo que Guzmán esperaba al momento de ir a su encuentro.

Guzmán describe el ambiente político que se sentía a finales de 1913 y principios de 1914.

*Ni Alessio ni yo las llevábamos todas con nosotros en cuanto a la comisión que nos confiara Carranza. Igual que en Sonora, donde la Revolución se hallaba dividida en pesqueiristas y maytorenistas, en Sinaloa había la gente de Riveros y la gente de Iturbe. (Guzmán, Águila..., p.258)<sup>29</sup>.*

Guzmán decide renunciar a su cargo:

*Desde ese momento resolví ---y así se lo propondría después a Miguel Alessio--- no aventurarnos a presentar las cartas de Carranza. No quise que fuéramos nosotros un nuevo motivo de disputa... (Guzmán, Águila..., p.259)<sup>30</sup>.*

¿Cuál es el balance político que Guzmán hace de los campos y grupos revolucionarios para optar por no involucrarse?

*En el fondo, todo se reducía a la disputa, eterna entre mexicanos, de grupos plurales dispuestos a alzarse con el poder, que es singular: predominio, en unos y otros, de las ambiciones inmediatas y egoístas sobre las grandes aspiraciones desinteresadas; equivocación que confunde el mediocre impulso a buscar el premio de una obra con el impulso noble que ve el premio en la obra misma. (Guzmán, Águila..., p.258)<sup>31</sup>.*

Esto es lo que sin duda marcará la etapa de lucha entre 1913 y 1915, expuesto de manera clara en las tres obras más importantes de Guzmán: *El águila y la serpiente*, *La sombra del Caudillo*, y *Memorias de Pancho Villa*. Esta lucha a muerte, llena de violencia entre caudillos, y grupos políticos. Al fin, miembros de una clase política que tal como se ve en *El águila y la serpiente*, está en

emergencia. En *La sombra del Caudillo* asistimos a otro escenario, pero con la misma trama, la lucha a muerte entre esta clase política ya en el poder. En *Memorias de Pancho Villa* se explica Villa en voz de Guzmán, las luchas que tuvo con Carranza, es la visión de un Caudillo miembro de esta clase política revolucionaria.

Los triunfos villistas comienzan a dar frutos positivos para la revolución. Villa combate a favor de los pobres y bajo las órdenes de Carranza. Villa comienza a tejer el manto de su leyenda. Guzmán no escaparía a las noticias sobre las victorias de la División del Norte.

Guzmán todavía disfruta de la tranquilidad y el ocio producto de que sus servicios no han sido del todo aprovechados. Servicios que piensa modestos. Más bien servicios de recién egresado de “las aulas”. Este descanso revolucionario, le permite, conocer historias fantásticas unas; crueles otras. Entre las fantásticas *Una noche en Culiacán* para seguir las huellas de la Güera Carrasco; *la carrera en las sombras*, en vuelo de durmientes para trasladarse de noche, de una ciudad a otra; o su versión revolucionario del *Santo Bebedor*, cuando tiene que acompañar a un personaje en estado etílico de alto grado. Las historias crueles: como *la fiesta de las balas* que Rodolfo Fierro invita; *la araña homicida*, que por placer pilota un oficial; su gusto, matar. Guzmán es un testigo auricular y visual de estas historias que más tarde integrarían la parte literaria de *El águila y la serpiente*. ¿Cuál es la parte literaria del texto, cuál la parte histórica, cuál la parte de memoria política o incluso de autobiografía?

Ramón F. Iturbe, al igual que muchos victoriosos revolucionarios participa de las hostilidades pero lo hace en otra perspectiva. Una perspectiva más humana que bélica; más honesta que interesada por los bienes materiales. Es un joven, casi niño. Guzmán entra en servicio bajo sus órdenes. Lo caracteriza su “más fuerte personalidad”. A diferencia de otros revolucionarios y del mismo ateo de Guzmán, lo distingue su religiosidad:

*... Iturbe era el único general revolucionario que creía en Dios y que afirmaba sus creencias en voz alta... (Guzmán, Águila...,p. 260)<sup>32</sup>.*

*La religiosidad de Iturbe lo lleva a construir y mantener un templo. Que además ha sido una promesa revolucionaria. En un general como él, era una cosa prioritaria: la Capilla de Guadalupe en Culiacán, Sinaloa.*

¿Qué virtudes políticas encuentra Guzmán en tan egregia figura?

*... creer en Dios, lo levantaba a gran altura sobre sus compañeros de armas, casi siempre descreídos e ignorantes, bárbaros audaces, sin ningún sentido de los valores humanos y desconectados de todas las fuentes ---falsa o ciertas--- originadoras de los impulsos hacia la virtud. (Guzmán, Águila..., p.260)<sup>33</sup>.*

También lo acercó una de las virtudes intelectuales de las que Guzmán buscaba entre la tropa, y que por su formación académica, le eran más caras: la virtud del pensamiento político y de la exposición de las ideas.

*... Iturbe era uno de los poquísimos revolucionarios que habían pensado por su cuenta el problema moral de la Revolución y que habían venido a ésta con la conciencia limpia. (Guzmán, Águila..., p. 260)<sup>34</sup>.*

A la sombra de Iturbe, Guzmán despacharía como asesor político. Trabajo para el cual está bien preparado. Conoce los campos revolucionarios, conoce los principales hombres. Sabe observar y ahora sí, callar. Es un hombre organizado. La prudencia poco a poco comienza a cobrar efecto en él. Iturbe pide a Guzmán que junto con Eduardo Hay se haga cargo del Hospital Militar de Culiacán. Cosa que hacen con voluntad, más no con agrado. Al final consiguen poner en orden el establecimiento.



Iturbe comisiona a Guzmán para ir de compras a Estados Unidos y enriquecer el Hospital Militar. Misión que Guzmán toma. Las consideraciones seguro eran por su experiencia previa como miembro del cuerpo diplomático porfirista; y de su conocimiento del idioma. Guzmán parte entre las sombras de la noche. Llega a Nueva York, de parte y comparte con Alberto J. Pani, Roberto Pesqueira, Luis Cabrera y los hermanos Urquidi. Guzmán aprovecha el solaz de la enorme Ciudad y alimenta su espíritu. Asiste al teatro, *Hamlet*; y al Metropolitan: *Los maestros cantores*. Su guía es *The New York Times*. Estados Unidos juega un papel importante en las horas revolucionarias como tierra de exilio, de surtir implementos, de refugio temporal, de espectáculo.

Cumple su misión y regresa, ya no con Iturbe. Su eficiencia y su eficacia le ganan simpatizantes. Entre ellos el Primer Jefe

*En Nogales me encontré con que el Primer Jefe ---ya de regreso de su viaje al Sur y próximo a trasladarse a Chihuahua--- había dispuesto adscribirme a alguna de las dependencias de la Primera Magistratura. (Guzmán, Águila..., p.312)<sup>35</sup>.*

Guzmán elabora sus Consideraciones Políticas sobre el círculo del Primer Jefe:

*Cerca de don Venustiano florecían viciosamente la intriga y la adulación más bajas; privaban los discolos, los chismosos, los serviles y los alcahuetes. (Guzmán, Águila..., p.312)<sup>36</sup>.*

Hecho su balance político, y armado de valor se acerca al Primer Jefe:

*... le expliqué tan delicadamente como pude, que mi deseo era no marchar con él, sino con Obregón, y le pedí que me autorizara a proceder de esa suerte. Él me habló de Iturbe y terminó diciéndome:*

*“Lo solicitan a usted de demasiadas partes. Voy a pensarlo. Lo resolveré”*. (Guzmán, *Águila...*, p.314)<sup>37</sup>.

Carranza lo piensa tres días:

*... me avisó De la Huerta que el Primer Jefe ordenaba mi traslado a Ciudad Juárez “donde Zubaran me confiaría una comisión importante”, y no en mi marcha con las fuerzas de Obregón, según mis deseos*. (Guzmán, *Águila...*, p.314)<sup>38</sup>.

Guzmán hace un juicio lapidario:

*¿No era aquello un acto tiránico, sin objeto ni excusa? Sí lo era; pero lo soporté sin chistar*. (Guzmán, *Águila...*, p.314)<sup>39</sup>.

¿Cuál fue el motivo o los motivos que Guzmán tiene para pedir su traslado con Obregón? ¿Presentía ya acaso que Obregón sería el triunfador, o uno de los triunfadores a largo plazo de la revolución? ¿Era simple intención de conocer otro campo de batalla? El olfato político de Guzmán le decía que con Carranza sería complicado escalar puestos. Sus juicios sobre los hombres que conoció eran extremistas. Todos los malos están con Carranza. Todos los buenos, según su evaluación, están con Obregón. Veía en Álvaro Obregón al más político de los revolucionarios. Un “caudillo” capaz de cultivar. Sus escritos al menos hablan de un interés natural por la instrucción.

En marzo de 1914 Martín Luis Guzmán está en vías de ser ordenado villista. Hace su “iniciación como villista”. Encuentra en la victoriosa y prestigiada División del Norte y en Francisco Villa, lo que no encontró en el gabinete carrancista:

*La facción opuesta ---rebelde dentro de la rebeldía, discontentiza, libérrima--- representaba un sentido de la Revolución con el cual me sentía yo más espontáneamente en contacto*. (Guzmán, *Águila...*, p.333)<sup>40</sup>.

Se topa con los auténticos, los únicos, los increíbles, revolucionarios:

*... se agrupaban ya, por mera selección simpática, Maytorena, Cabral, Ángeles, Escudero, Díaz Lombardo, Silva, Vasconcelos, Puente Malvárez y todos aquellos que aspiraban a conservar a la Revolución su carácter democrático e impersonal --- anticaudillesco---, para que no viniera a convertirse, a la vuelta de cinco años o diez, en simple instrumento de otra oligarquía, ésta quizá más ignorante e infecunda que la porfirista. (Guzmán, Águila..., p.333)<sup>41</sup>.*

En medio de este optimista y relajado momento la intervención de Estados Unidos en Veracruz lo tomará por sorpresa. La actitud conciliadora y comprensiva de Villa, chocará con la actitud patriótica de Carranza. Actitud que al Primer Jefe le traerá prestigio, admiración y respeto nacional e internacional.

Huerta al no lograr el reconocimiento de Estados Unidos a su Presidencia, hace tratos con Inglaterra. Los pretextos estadounidenses nunca faltan. La ocupación se hace efectiva en abril 21 de 1914.

Las reflexiones de Guzmán sobre la intervención no son coyunturales. Son opiniones más reposadas y completas. La intervención no es territorial, es también en política y en los asuntos internos del país. Tal como sucedió con la actuación de Lane Wilson con Madero. Estados Unidos está en vías de desarrollo como imperio.

*... quien tenga en México el apoyo yanqui lo tendrá casi todo; quien no lo tenga, casi no tendrá nada; y nadie negará tampoco que ello es irremediable, por ahora al menos. (Guzmán, La querella... p.28)<sup>42</sup>.*

No hay nada que esconder. Verdad de Perogrullo:

*... la intervención es, cualitativamente, una verdad absoluta e innegable. Los Estados Unidos intervienen de un modo sistemático, casi orgánico, en los asuntos interiores de México. (Guzmán, La querella..., p.28)<sup>43</sup>.*

Para hacer frente a esta realidad no hay más que dos sopas:

*La intervención es tan grave para los verdaderos intereses de México, para los intereses de nuestra moralidad fundamental --- único medio capaz de ponernos a flote---, que ya no nos queda más que dos caminos discernibles: o la solución surge por sí misma de nuestras almas decaídas, o surge de una verdadera guerra con los Estados Unidos, verdadera por lo menos en cuanto al estado de los ánimos. (Guzmán, La querella..., p.30)<sup>44</sup>.*

## **6.- Con Pancho Villa.**

Obedeciendo las órdenes dictadas por Carranza, Guzmán parte a Ciudad Juárez, Chihuahua. En donde Pancho Villa, disfrutaba del reposo del guerrero. Sus tropas nunca estaban en completo descanso. Algunas partidas hacían la guerra, otras cuidaban a los enfermos. El Hospital Militar de Villa era uno de los mejores en implementos y personal. Guzmán al llegar aguza el oído, pone alerta la mirada, y desarrolla su memoria. Las narraciones que escucha de los soldados villistas, les dará vida en sus libros.

Guzmán pues llega por accidente. Siguiendo una orden. Se une a las tropas en el momento en que los triunfos de la División del Norte se multiplicaban. En el momento en que Pancho Villa tejía una red de heroicidad inalcanzable. Eterna. Única.

*... a menudo me preguntaba yo en Ciudad Juárez qué hazañas serían las que pintaban más a fondo la División del Norte: si las que se suponían estrictamente históricas o las que se calificaban de legendarias. (Guzmán, Águila..., p.323)<sup>45</sup>.*

Villa incrementa su prestigio con las grandes victorias en Torreón y Zacatecas, con la invaluable ayuda, táctica, y estrategia de Felipe Ángeles. Dando el tiro de gracia a los restos del gobierno huertista. Huerta renuncia el 15 de julio de 1914. Pero a Carranza no le parecían tal. Carranza reconoce más los triunfos de Álvaro Obregón que de Villa. Villa en todo momento respeta la autoridad del Primer Jefe. Carranza no lo reconoce como General de División. Se produce un choque inevitable entre estos dos egregios personajes.

Villa era un soldado sin la preparación académica militar de Ángeles. Su instinto natural era su guía. El trato personal era respetuoso pero terrible si consideraba que su interlocutor no era honesto. Era pues un hombre que busca el bien del pobre. No era un personaje que buscara mil explicaciones. Su elemental sentido común, lo sacaba a flote. Como también lo metía en problemas.

Guzmán, en poco tiempo analiza el valor político de Villa:

*... Villa era inconcebible como bandera de un movimiento purificador o regenerador... (Guzmán, Águila... p.333)<sup>46</sup>.*

Las dudas sobre el “estilo personal” de Villa están a la orden del día:

*... el futuro movimiento constitucionalista se compendia en esta interrogación enorme: ¿sería domeñable Villa, Villa que parecía inconsciente hasta para ambicionar?, ¿subordinaría su fuerza arrolladora a la salvación de principios para él acaso inexistentes o incomprensibles? (Guzmán, Águila..., p.334)<sup>47</sup>.*

Guzmán en su afán de conocer mejor a los hombres concluye:

*... o Villa se somete, aun no comprendiéndola bien, a la idea creadora de la Revolución, y entonces él y la verdadera Revolución vencen, o Villa no sigue sino su instinto ciego y entonces él y la Revolución fracasan. (Guzmán, Águila..., p.334)<sup>48</sup>.*

Con todo y sus dudas, Guzmán acepta representar a Villa en la Ciudad de México al momento de ingresar el Primer Jefe. Álvaro Obregón ya había atestiguado y firmado los Tratados de Teoloyucan el 15 de agosto de 1914.

*... Villa nos comisionó al coronel Carlos Domínguez y a mí para que estuviésemos en la ciudad de México durante la entrada de las tropas constitucionalistas y para que después lo representáramos cerca del Primer Jefe. (Guzmán, Águila..., p.334)<sup>49</sup>.*

Guzmán hace de tripas corazón. Un doble problema lo aqueja: no tener plena confianza en Villa como dirigente político. El conocimiento que tiene de él, es profundo, Villa es más guerrero que político. Por otro lado la ambición y el caudillismo de Carranza no se podían ocultar. La corte que lo acompaña era de una lealtad a prueba de cañonazos de dinero, de bienes materiales y de todo lo posible por robar. No estaba en una posición envidiable.

En este clima destemplado carente de lluvia o cielo despejado, más con sequías y vientos huracanados, Guzmán llega a la capital después de un recorrido suave y emocionante. “La vuelta de un rebelde”. Guzmán salió en busca de Carranza y regresa como enviado de Villa. Curioso destino. Destino político. Sale al Norte carrancista buscando hombres de ideas, y regresa al Centro como villista buscando salir de las batallas. ¿Guzmán estuvo alguna vez en el campo de batalla, ya sea como oficial o como tropa?

Es recibido en la capital por un carrancista confeso, el general Cosío Robelo y la hace un ofrecimiento. Un ofrecimiento político:

*... terminó llevándome aparte para proponerme que lo ayudara a organizar la policía metropolitana. (Guzmán, Águila... p.348)<sup>50</sup>.*

Guzmán entre sorprendido e incrédulo:

*... Cosío Robelo insistió tanto, que no solo hube de aceptar por de pronto... (Guzmán, Águila..., p.348)<sup>51</sup>.*

Guzmán no dura tanto al frente de esta responsabilidad, su formación e intereses no estaban en concordancia con el puesto desempeñado. Trata de hacerlo de la mejor manera, se cultiva y lee libros sobre cárceles, y organización de los sistemas penitenciarios norteamericanos. El fusilamiento a todas luces injusto de unos ladrones de poca monta es el motivo de su renuncia al cargo. La sorpresa en palabras de Cosío Robelo lo deja estupefacto, y en eterna deuda política y de amistad:

*Sabe usted por qué me empañé tanto en que estuviese cerca de mí. Pues porque sólo así evitaría el disgusto de aprehenderlo cumpliendo órdenes que me dio Carranza en Teoloyucan a la vez que mi nombramiento de inspector. Ahora, por fortuna, la cosa es distinta. Gracias a los esfuerzos de Eduardo Hay, que, según parece, lo estima a usted en mucho, el Primer Jefe ha revocado la orden. (Guzmán, Águila..., p.357)<sup>52</sup>.*

Regresa al abrigo villista en busca de garantías, las cuales obtiene. Su retorno al Norte también busca hacer alianzas. Una le preocupa en especial, Villa y Lucio Blanco. Consigue que Villa le regale en prenda de amistad y reconocimiento militar, su pistola a Blanco. La pistola de Pancho Villa. Sellando así lo que se suponía un trato para las ocasiones guerrilleras que se vislumbraban en contra de Carranza. La intervención de Guzmán en este trato es patente:

*Me interesaba, sobre todo, la lenta evolución que iba empujando a varios jefes de las fuerzas de Sonora y Sinaloa a unirse al núcleo anticarrancista. (Guzmán, Águila..., p.357)<sup>53</sup>.*

Guzmán pone en marcha el mecanismo del complot y la venganza:

*... se me había metido entre ceja y ceja que Villa y Lucio Blanco llegaran, aunque sin conocerse, a un acuerdo sentimental. La tendencia de ambos contra el autocratismo de Carranza... (Guzmán, Águila..., p.357).<sup>54</sup>*

Al triunfo de las armas en los campos revolucionarios, le sucede una división entre vencedores. Carranza en su terquedad no reconoce los triunfos militares de Villa, negándole el reconocimiento como General de División; Carranza acusa a Villa de “elemento malo”, insubordinado, e indisciplinado y ambicioso. Emiliano Zapata le pide a Carranza que redacte una adhesión al Plan de Ayala, cosa que no contempla. Villa desconoce a Carranza por negarse a cumplir los acuerdos firmados en Torreón. Maytorena pelea contra Plutarco Elías Calles. Era septiembre de 1914. A dos meses de la caída de Huerta.

Álvaro Obregón se ofrece de buena gana, y con olfato político a intentar una reconciliación entre Carranza y Villa. Pero no es muy bien recibido por Villa. Villa a punto de fusilarlo retrocede después de un discurso del sentenciado sobre “cómo los juzgaría la historia”. Villa abraza de manera afectuosa y con lágrimas en los ojos al resucitado.

De regreso en la capital mexicana, Guzmán, sigue con la representación de Villa. La descomposición y la lucha de facciones es un hecho. Sus ímpetus políticos siguen a la orden del día. Busca tender puentes de entendimiento. Trata de ganar adeptos a la causa villista. Hace intentos de complot. De política. Le interesan los personajes interesantes y de cierta influencia política e intelectual. Luis Cabrera entre ellos. Guzmán dice que Blanco se lo pide. Guzmán teje su red y al oído le susurra a Cabrera:



*---Carranza --- dije es un ambicioso vulgar, aunque aptísimo para sacar partido de sus marrullerías de viejo politiquero a la mexicana. (Guzmán, Águila..., p.373)<sup>55</sup>.*

Sigue su “carranciática”. Su inmoderada lengua no conoce límite. Su franquesa es más ambición personal que análisis coyuntural o político. Cabrera más prudente que Guzmán pide algunos días para reflexionar. Entre dudas de Blanco y Guzmán, Cabrera no contesta. La historia de Blas Urrea es conocida. En el balance Guzmán:

*Por Cabrera sentía yo ---y la conservaría siempre---, estimación tan alta como firme. Nuestras relaciones, además ---de un género bastante diverso de lo meramente político---, me autorizaban a confiar en su lealtad o, por lo menos, en su silencio caballeroso. Todavía creo que no me equivoqué. (Guzmán, Águila..., p.375)<sup>56</sup>.*

Guzmán una vez se salva de ir a la cárcel, una segunda no. El largo brazo del Primer Jefe se extiende hasta alcanzar las llaves del cerrojo en la Penitenciaría de la ciudad anhelada. Una celada los conduce a Palacio Nacional en donde son hechos presos Guzmán y Carlos Domínguez, representantes de Villa. De ahí son conducidos a su prisión:

*El coche pasó frente a la bandera del cuerpo de guardia ---nos volvimos a descubrir---, rodó a lo largo de Palacio y dio vuelta por la calle Correo Mayor, hacia Lecumberri (Guzmán, Águila..., p.385)<sup>57</sup>.*

Su estancia en Lecumberri se asemeja más a unas vacaciones sin salida posible. Todo era camaradería, bromas, comidas. Estaban presos en una jaula de oro. Los enemigos carrancistas eran muchos. No todos en Lecumberri pero sí en cárceles políticas. Entre ellos: Luis G. Malváez, Manuel Bonilla, Abel Serrato, los hermanos Enrique y Leopoldo Llorente y otros. Las visitas eran más bien

encuentros postergados. Visitantes notables como: Lucio Blanco, Alberto J. Pani, Luis Cabrera, José Vasconcelos, Santos Coy, Álvaro Obregón y Alfredo Breceda, su captor. Era la familia revolucionaria.

Estaba en marcha lo que después se conocería como la Convención de Aguascalientes. Su función sería aclarar paradas y “decires” entre las principales facciones y sus líderes, Carranza, Villa, sobre todo. La invitación era para los divisionarios que habían luchado y logrado derrotar a las huestes huertistas. Las primeras sesiones se llevan a cabo en la Ciudad de México. Presidida por Antonio I. Villarreal. Por acuerdo de los asambleístas la Convención se traslada a Aguascalientes. Inicia sesiones en octubre de 1914. Política y jurídicamente establece su libertad e independencia como órgano autónomo al declararse Soberana. Se cursa invitación para que los zapatistas se unan a ésta. Entre los primeros acuerdos de la asamblea se le pide a Carranza que deje en libertad a todos los presos políticos.

El plan de Carranza no era la libertad de éstos sino su exilio a Estados Unidos. Sale el tren de presos de la Ciudad de México, rumbo a Monterrey.

*Mandó, pues, Villarreal que la orden de ponernos libres se cumpliera al pie de la letra, lo que se hizo al llegar a Monterrey el tren que nos conducía. (Guzmán, Águila..., p.396)<sup>58</sup>.*

Este es sin duda uno de los triunfos personales de Guzmán ante Carranza; las circunstancias y las diferencias entre facciones revolucionarias así lo dictan. “La cárcel ambulante de políticos en desgracia” estacionada en Monterrey toma rumbo a San Luis Potosí y llega a Aguascalientes. La tierna noche de las ocho horas los recibe en el Teatro Morelos, sede de la Convención. Villarreal toma la palabra:

*---Señores: la convención ha ordenado se les ponga en libertad. Eso es todo: están ustedes libres. (Guzmán, Águila..., p.399)<sup>59</sup>.*

Enseguida, la euforia:

*La Convención rompió en aplausos de sentido incierto: unos parecían aplaudir su decisión soberana; otros, no sé por qué, parecían aplaudirnos a nosotros, a los primeros soldados del anticarrancismo. (Guzmán, Águila..., p.399)<sup>60</sup>.*

Guzmán en Aguascalientes ve, escucha, anota y analiza:

*Pero si como cuerpo político la Convención estaba condenada al fracaso como espectáculo lograba a cada momento los éxitos más halagadores. (Guzmán, Águila..., p.404)<sup>61</sup>.*

En lo político las diferencias se tornan radicales entre los diferentes grupos. Carrancistas y villistas se acusan mutuamente de lo mismo: ser la reacción, representar las ambiciones del poder, ser ajenos a los problemas del pueblo. Los hombres de Zapata llegan y piden la adhesión al Plan de Ayala. Los zapatistas inician las discusiones sobre los diferentes puntos incluidos en dicho Plan. Las discusiones siguen su marcha y se logran acuerdos importantes.

Entre los más notables: Venustiano Carranza cesa como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Villa cesa como General de la División del Norte; y se procederá a nombrar un nuevo Presidente, cargo que recae en Eulalio Gutiérrez. Carranza no reconoce estos acuerdos. Villa trata de deponer sus armas pero no del todo. En fin la lucha de facciones toma rumbo definitivo. Villa y Zapata por un lado, Carranza y Obregón por el otro.

En cuanto al espectáculo que la Convención ofrece, como dice Guzmán; los ejemplos son al por mayor. Desde el enojo a la lágrima. Guzmán se da vuelo describiendo con lujo de detalle estos

episodios. La arenga contra la Bandera Nacional que lanza Antonio Díaz Soto y Gama que apunto está de costarle la vida. El espectáculo que ofrecía Roque González Garza por sus juicios definitivos y extremos sobre Carranza y Villa; o la emocionada lectura nunca hecha de las Memorias de su hermano Federico, cosa que no hace por los gritos ensordecedores de los delegados.

En el plano más personal Villa comparte sus secretos de magnífico tirador con Guzmán. El cinematógrafo llegó a la Convención y se ofrece “la película de la Revolución”. Las imágenes revolucionarias se suceden una tras otra. En la sala los vivas se multiplican según aparecían los héroes del momento. ¡Vivas! para Villa, la Revolución, el ejército del Noroeste, y

*Apareció Carranza, corpulento, solemne, hierático, en el acto de entrar en triunfo en Saltillo. Otra voz dijo:*

*--¡Viva el Primer Jefe!*

*Pero en vez del grito entusiasta y multitudinario, respondió el desorden. Se escucharon vivas y mueras; aplausos, golpes, protestas, siseos. (Guzmán, Águila..., p. 422)<sup>62</sup>.*

## **7.- Martín Luis Guzmán como funcionario en el Gobierno de la Convención. Complot y traición a Pancho Villa.**

Las cosas de la Convención parecían salirse del camino antes de andar. No había más que buenas intenciones y deseos. La mala voluntad de los revolucionarios existía en bandos contrarios. La culpa era de los otros, no de nosotros, decían, para justificar su poca inclinación a respetar los acuerdos de Aguascalientes. El único divisionario que parecía seguirlos era Eulalio González, Presidente por orden de la Convención. *El caballo negro* de la revolución según Guzmán. Se suponía que contaría con el respaldo de todos los involucrados, los hombres de Villa, los seguidores de Carranza; los

jefes militares. Nada más en papel, porque a la hora buena todo falló: Carranza se fue a Veracruz, el Puerto desocupado ya por los estadounidenses; Villa avanza rumbo a la Ciudad de México para tomarse una fotografía memorable con Emiliano Zapata, algunos encuentran un puesto en el gobierno convencionista, como Guzmán.

*En Aguascalientes, en efecto, Robles me informó de su probable exaltación al Ministerio de la Guerra y me invitó a ocupar a su lado la Subsecretaría. Yo, naturalmente, me reí, si bien luego, en tono de lo más grave, le di mis razones (Guzmán, Águila..., p.438)<sup>63</sup>.*

Guzmán no acepta del todo sugiere un militar para estas cuestiones y propone a Eugenio Aguirre Benavides. José Isabel Robles no renuncia del todo a los servicios de Guzmán. Lo nombra su consejero.

Los consejos de Guzmán también son requeridos por el Presidente Convencionista:

*... Eulalio, aprovechando cierta coyuntura, vino hacia mí, me llevó aparte y me pidió en voz baja un candidato para el Ministerio de Fomento, a lo cual le respondí sin vacilar:*

*--- Don Valentín Gama.*

*--- Y-...-¿quién es ese señor?*

*--- Un gran técnico y maestro ilustre. Un gran ciudadano, además: organizó la Unión Cívica Independiente en la época de Madero. (Guzmán, Águila..., p.439)<sup>64</sup>.*

José Isabel Robles junto con Felipe Ángeles eran las dos únicas personas con influencia sobre Pancho Villa. Robles jugó el papel central en el perdón otorgado por Villa a Álvaro Obregón.

El histórico diciembre de 1914, en la Ciudad de México, están como uno sólo los representantes de un país asolado y desolado por su condición de pobreza, maltrato y vejación: los soldados de Villa, la

gloriosa División del Norte, y el Ejército Libertador del Sur, los zapatistas. Ocasión única en que el México pobre, desvalido y humillado toma posesión del gobierno.

Guzmán observa con fascinación las escenas que se suceden en Palacio Nacional. En manera alguna oculta su sentir. Es una mezcla de admiración y reclamo; alegría y temor; odio y esperanza. Los zapatistas y villistas no son tal vez hombres para un gobierno ideal, pero son quienes ganaron la revolución. No son hombres cultos pero la honestidad de los ideales que representan son válidos. Guzmán nacido en cuna de oro observa con sorpresa a otros hombres que nacieron del color de la tierra.

Guzmán no se sustrae de su formación social y política. Si bien tienen una conciencia revolucionaria no es la que representan los villistas y zapatistas. Son compañeros de viaje. Guzmán no está dispuesto a compartir la cobija o la frusada. Él fue varias veces huésped de caudillos y soldados de la gleba. Siempre fue bien tratado en comida y cama. Más que reclamo como clase social, es un reclamo por formación y circunstancia de vida.

Guzmán pinta la escena mejor que nadie, acompañado de Gutiérrez y Robles asisten a Palacio Nacional. “Los zapatistas en palacio” reciben la visita de sus “dirigentes”: Eufemio Zapata les da la bienvenida y los invita a pasar:

*No subimos por la escalera monumental, sino por la de honor. Cual portero que enseña una casa que se alquila, Eufemio iba por delante. Con su pantalón ajustado ---de ancha ceja en las dos costuras exteriores---, con su blusa de dril ---anudada debajo del vientre--- y con su desmesurado sombrero ancho, parecía simbolizar, conforme ascendía de escalón en escalón, los históricos días que estábamos viviendo: los simbolizaba por el contraste de su figura, no humilde, sino zafia, con el refinamiento y la cultura de que la escalera era como un anuncio. Un lacayo de palacio, un*

*cochero, un empleado, un embajador, habrían subido por aquellos escalones sin desentonar: con la dignidad, grande o pequeña, inherente a su oficio y armónica dentro de la jerarquía de las demás dignidades. Eufemio subía como un caballero que se cree de súbito presidente. Había en el modo como su zapato pisaba la alfombra una incompatibilidad entre la alfombra y el zapato; en la manera como su mano apoyaba en la barandilla, una incompatibilidad entre barandilla y mano. Cada vez que movía el pie, el pie se sorprendía de no tropezar con las breñas; cada vez que alargaba la mano, la mano buscaba en balde la corteza del árbol o la arista de la piedra en bruto. Con sólo mirarlo a él, se comprendía que faltaba allí todo lo que merecía estar a su alrededor, y que, para él, sobraba cuanto ahora lo rodeaba. (Guzmán, Águila..., p.451)<sup>65</sup>.*

Guzmán tiene tiempo para la reflexión y la autocrítica:

*Pero entonces una duda tremenda me asaltó. ¿Y nosotros? ¿Qué impresión produciría, en quien lo viera en ese mismo momento, el pequeño grupo que detrás de Eufemio formábamos nosotros: Eulalio, Robles y yo ---Eulalio y Robles con sus sombreros tejanos, sus caras intonsas y su inconfundible aspecto de hombres incultos; yo con el eterno aire de los civiles que a la hora de la violencia se meten en México a políticos; instrumentos adscritos, con ínfulas de asesores intelectuales, a caudillos venturosos, en el mejor de los casos, o a criminales disfrazados de gobernantes, en el peor? (Guzmán, Águila... p.451)<sup>66</sup>.*

Es claro que para Guzmán los zapatistas representan lo más alejado de ser hombres cultos, letrados o con capacidad para gobernar. Están al extremo de su opinión política, formación e intereses. Trata de tener una explicación. Convive con ellos. Zapatistas y villistas son sus “sostenedores”. Son el ejército de la Soberana Convención de Aguascalientes. Guzmán mal que bien es funcionario de la misma. Juntos son gobierno. Guzmán es muy duro en su apreciación sobre

los zapatista: los califica de sucios, borrachos, incultos y mal vestidos. Hay un rechazo por cómo se comportan, no por lo que son. Ahora sí que la primera impresión jamás se olvida, o como en el léxico juvenil de moda: no hay una segunda oportunidad después de la primera impresión. Las opiniones zapatistas de Guzmán se pueden resumir en una apreciación sacada del tiempo: temor.

Las cosas no pintan bien para el recién nacido gobierno de la Convención. Los problemas económicos, políticos y administrativos se multiplicaban por ciento. Los recursos militares y los haberes no alcanzaban. La lucha seguía en los campos de batalla: las Divisiones Rebeldes contra Carranza y Obregón. Reinaba la anarquía en la capital. Rodolfo Fierro mata por casi nada a David Berlanga, Paulino Martínez, muere de manera hartó misteriosa, José Vasconcelos tiene que huir por antiguas labores mal hechas en su despacho de abogado y la muerte a manos de un general villista ronda su casa; Villa se roba a las mujeres, no tiene piedad ante falsificadores; y Martín Luis Guzmán trama su conspiración y traición a la causa que dice servir. Sus sesudos análisis le dicen que el Gobierno de la Convención, no es ni siquiera Administración Municipal. Villa con sus mil planes, Carranza encaprichado, y Álvaro Obregón jugando al héroe en Puebla. Eulalio Gutiérrez nunca pudo formar gobierno: nadie lo obedecía. Lo que mejor se podría hacer era disolver el gobierno emanado de Aguascalientes. Guzmán, Gutiérrez, y Robles ponen a funcionar la máquina complotista y traidora de lo que dicen defender

*Eulalio, que no se mamaba el dedo, se dio exacta cuenta de la situación en que nos encontrábamos: le bastaron tres o cuatro semanas de estancia en el poder (o lo que fuera) para confirmarse en su primitiva idea de que nada podía hacerse por de pronto, salvo ganar tiempo y buscar el medio de escapar de Villa sin caer en Carranza. Pero esperar quería decir defenderse ---defenderse del amago más próximo, que era el de Villa y Zapata---, por donde nos fue preciso desarrollar una de las políticas más incongruentes de*



*cuantas puedan concebirse: contribuir a que nuestros enemigos declarados ---los carrancistas ---, vencieran a nuestros sostenedores oficiales ---los villistas y zapatistas---, a fin de eso nos librara un tanto de la presión tremenda con la que nos sujetaba el poder más próximo. (Guzmán, Águila..., p.459)<sup>67</sup>.*

Entonces se ponen manos a la obra, nunca antes mejor dicho:

*Robles, Aguirre Benavides y yo aplicábamos el procedimiento, desde la Secretaría de Guerra, con una eficacia fría cuyos buenos resultados corrían parejos con los disgustos y peligros que nuestro esfuerzo nos deparaba. (Guzmán, Águila..., p.459)<sup>68</sup>.*

Guzmán como no queriendo la cosa se dedica a poner obstáculos, tantos como era posible a villistas y zapatistas, para no contar con parque, dinero, rancho y pertrechos militares. Desde el interior del gobierno convencionista se ofrecían ventajas al enemigo. El enemigo era Carranza y Álvaro Obregón. Las cosas salen mal, tan mal que los complotistas tienen que huir. Eulalio Gutiérrez sale rumbo a San Luis Potosí, salvando su pellejo antes de que Villa lo volviera a encarcelar, Lucio Blanco, José Isabel Robles están en camino. Guzmán es tomado por sorpresa en plena calle. En los preparativos de su huída se topa con Roque González Garza, que acabada autonombrarse Presidente de la Convención al huir Gutiérrez. Dice don Roque a Guzmán:

*--- ¿Ya sabe usted lo que ocurre?*

*Le contesté.*

*--- No, a preguntárselo venía. ¿Qué ocurre?*

*--- Pues casi nada: que nos han traicionado. Gutiérrez, Robles, Blanco y todos los secuaces huyeron esta mañana con las tropas. Abandonan a la Convención, rompen con Villa y Zapata. En fin, que nos dejan para sumarse al carrancismo. (Guzmán, Águila..., p.484)<sup>69</sup>.*

Lo que González Garza no sabía era que Guzmán participa en el mismo grupo. Muy quitado de la pena y confiando en Guzmán procede a nombrarlo ministro. Ministro del nuevo gobierno:

*Y a propósito: usted, que está ahora al tanto de los asuntos de la Secretaría de Guerra, ¿quiere tomarla a su cargo desde luego?*

*--- ¿Qué quiere usted decir? ¿Qué me hace ministro de Guerra y Marina?*

*--- Ministro o lo que fuere. Solo importa que no nos desintegramos, que sigamos funcionando como gobierno legítimo. (Guzmán, Águila..., p.484)<sup>70</sup>.*

Guzmán no se considera capacitado para tamaña empresa y renuncia. Él quiere huir. Escapar. Poner a salvo su incipiente carrera política. Su talento de asesor. Sus dotes de complotista. González Garza se entera de que Guzmán huye de igual manera. Ordena su captura, pero es disuadido por Vito Alessio Robles. ¿Por qué Guzmán ya no llega con los restos del gobierno de la Convención? Villa se entera de la traición. Guzmán cree conocer a la fiera y en su fuero interno juzga que es el momento de huir. De salir del país. Villa está frente a frente. Casi sólo. Carranza al filo del poder total. Obregón en la gloria militar y en la ruta de los triunfos más brillantes contra Villa.

## **8.- Martín Luis Guzmán a “merced de Pancho Villa”.**

La decisión estaba tomada, la cárcel infinita de González Garza en una ciudad donde reinaba el terror sin posibilidad de salir, o a “merced de Pancho Villa” con una posibilidad de salvarse. Guzmán conoce a la fiera que habita en Villa. Cree poder dominarla. Inicia un largo camino rumbo a su destino, Aguascalientes. En Irapuato Guzmán es enterado de que González Garza manda telegrama urgente a Villa recomendándole que lo fusile. Se hace el incrédulo y el tren reanuda su marcha en un viaje “molesto y largo”.

No hay plazo que no se cumpla ni hora que no llegue, Guzmán enfrenta a la fiera. Rodeado de Dorados espera el juicio de su falta, de la fiera y de la historia. Guzmán inicia la defensa de su vida y de su actividad política. Le narra a Villa un episodio en tono opuesto a su propia intervención. El diálogo Guzmán-Villa es muy franco y personal. En tono amistoso le dice Villa a Guzmán:

*---Venga, venga y cuénteme. Usted es el primero que viene de México desde la traición de ese tal por cual de Ulalio. ¡Ah, hijos de la tristeza, como yo los coja! ¡Me las van a pagar todas juntas!* (Guzmán, *Águila...*, p.496)<sup>71</sup>.

La invitación de Villa a subir al tren lo toma como un cumplido temeroso. Al interior estaba Rodolfo Fierro, aquella “bestia hermosa”, que igual mataba que sonreía sin diferenciar entre los dos actos:

*--- Suba, licenciado, suba, que ya sabe que aquí no entran más que los hombres... Quiero que me informe de todo, con sus detalles más menudos... ¿Qué le parece de Eugenio Aguirre Benavides? ¡Quién lo hubiera creído! ¡Bisco traidor! ¡¿Y de Isabel Robles! ... Pero no: a ése me lo mal aconsejaron. Robles es bueno. Si volviera, lo perdonaría.* (Guzmán, *Águila...*, p.496)<sup>72</sup>.

Instalados en el “tren de los hombres” sigue la plática:

*--- No me hable de Roque; ya se lo dije. Esos enredos de ustedes a mí no me importan. Cuénteme lo otro; por qué Ulalio se echó al fin en brazos de la traición, por qué lo siguieron Robles y Aguirre Benavides... ¿Me entiende?*

*---Perfectamente, general.*

*Y entonces le relaté cuanto había pasado, aunque no según me constaba y lo sabía, sino como hubiera podido verse desde fuera, como si hubiese yo sido mero espectador de los sucesos.*

*Así hablamos más de una hora: yo siempre sobre ascuas, él pendiente hasta de mis frases menos significativas, hasta de mis gestos menores. (Guzmán, Águila..., p.496)<sup>73</sup>.*

Estaba en curso otra más de las jugadas políticas de Guzmán, tal vez la más importante hasta ese momento: salvar la vida. Los nombres de los presuntos implicados, en boca y voz de Guzmán se suceden, ante el agudo oído de Villa:

*Los nombres de mis amigos le arrancaban, entre sorbo y sorbo ---la mirada puesta siempre en mí---, observaciones y juicios llenos de ira:*

*“De ese Vasconcelos ya sabía yo que no era más que un intelectual traidor”.*

*“¿General Blanco? ¡Nada de general! Mero relumbrón y titiritero.”  
“Eugenio, ya se lo dije, es el peor de todos, el más falso. A él se debe lo de los otros... ¿Y sabe usted que también Luisito me la hecho? Lo veo y no lo creo. Pues ¡¿quién, señor, quién en toda su triste vida lo trató mejor que yo?!*

*“A Ulalio lo culpo menos. No era mi amigo. Me la cantó y me la hizo. Estaba en su derecho de hombre. ¿Pero los otros? ¿Los otros? ¿Los del engaño?”.(Guzmán, Águila..., p.496)<sup>74</sup>.*

El interrogatorio sigue su curso. Un Guzmán atemorizado y cohibido. En la incertidumbre del veredicto, la ejecución sumaria o la posibilidad del perdón. En verdad sufre. Suda. Se acongoja. Tiene mareos. Su conciencia le hace una mala jugada. El torrente y la sincera verborrea de Villa lo dominan. Concluye el grueso de la plática. Guzmán espera al fin el veredicto. Villa le hace un ofrecimiento tan insólito como sincero:

*Ahorita mero mando que le preparen el gabinete que ocupaba Luisito, porque, usted, en lo sucesivo, va a ser mi secretario. ¿O tiene algún obstáculo? Hábleme como los hombres. (Guzmán, Águila..., p.497)<sup>75</sup>.*

En el cambio de secretario, Martín Luis por Luisito, Guzmán descansó. Estaba salvado. No se niega a ser secretario de Villa, pero ahora una vez con vida, debía contar con otro pretexto para no quedarse. Villa para Guzmán ya no era una opción política clara: Villa estaba peleado con Carranza y Obregón; conocía el carácter y la forma de actuar del Jefe de La División del Norte, muchas veces lo había dicho Villa es un gran guerrero no un gobernante. Era un guerrillero y estratega militar en el umbral de las derrotas. En el límite del abismo, de su propio abismo personal y militar. Era Enero de 1915. Guzmán pide a Villa ir por su familia, pero lo ataja:

--- *¿También usted me va a abandonar?*

*Creí ver pasar la muerte por sus dos ojos.*

--- *Yo, general...*

--- *No me abandone, licenciado; no lo haga, porque yo, créamelo, sí soy su amigo. ¿Verdá que no se va para abandonarme?* (Guzmán, *Águila...*, p.498)<sup>76</sup>.

Guzmán resuelve la situación y sale por su familia. Villa lo comprende, lo perdona, le pone un tren y chofer. Sabe que ese pasajero compró boleto de ida no de vuelta. Guzmán respira:

*... el tren corría veloz entre las sombras de la noche. ¡Qué grande es México! Para llegar a la frontera faltaban mil cuatrocientos kilómetros* (Guzmán, *Águila...*, p.498)<sup>77</sup>.

## **9.- Primer exilio político.( 1915-1919 ).**

En abril de 1915 en Celaya tendrán lugar las cuatro batallas definitivas de la revolución. Obregón vence a Villa en “cuatro memorables batallas”. Obregón con el Ejército de Operaciones pondrá en el poder revolucionario a Carranza. En parte se escribirá la historia, la de los vencedores. Carranza y Obregón. La historia de los vencidos será de Villa y Zapata.

De cierta manera también Guzmán es un vencido. Su estancia con Villa marca parte de su historia personal y política. Deja a Villa en el momento exacto. Más por cálculo político que estratégico. Al momento de conocerlo sabe que es una figura heroica y guerrera. No es un “político”. Virtud que lo salva tanto como lo condena. Guzmán está con Villa como lo que siempre aspiró: ser un asesor. Una eminencia gris. No hay, hasta el momento, documentos que nos indiquen hasta donde llegó la influencia de Guzmán con Villa. ¿Guzmán inspiró parte de la política exterior de Villa hacia Estados Unidos, de tolerancia y comprensión casi paternal, de amistad, más que de confrontación? Guzmán había sido funcionario “canciller” en Arizona. Conocía el idioma. Había cumplido algunas misiones revolucionarias en Nueva York. No oculta su admiración por el “vecino país”.

La ruta de su primer exilio pasa por España. Escribe los artículos y ensayos que después agruparía en *La querrela de México*. Vive en compañía de su familia. Con Alfonso Reyes y Jesús T. Acevedo, coincide en el exilio. Con ellos son jornadas de lectura, reflexión y escritura. El sustento es pobre. El vicio por el cine ya ha calado hondo. *Fósforo* escribe sus crónicas del cinematógrafo. (Guzmán-Reyes, *Fósforo*, CNCA, 2000)<sup>78</sup> Decide volver a Estados Unidos. Sus actividades se desarrollan más en el ámbito académico y periodístico. Instalado en Nueva York, dirige la revista *El Gráfico*. Colabora en *la Revista Universal*.

En México los años de exilio fincan el triunfo definitivo de Venustiano Carranza. Su momento de máximo esplendor se presenta al momento de firmar la nueva Constitución Mexicana de 1917. Lo único que detendrá al Primer Jefe será la muerte. Guzmán vuelve a México en 1919, un retorno sigiloso. Desempeña funciones editoriales en *El Heraldo de México*. Ese año la revolución con sed de sangre se sigue comiendo a sus hijos. El 10 de abril de 1919 es asesinado en Chinameca, Emiliano Zapata. El 26 de noviembre es fusilado en Chihuahua, Felipe Ángeles.

## 10.- Un breve retorno. (1919-1920).

Las inquietudes políticas de Guzmán no han desaparecido. No sabemos si ya en suelo patrio busca a Villa. Eso sería lo lógico. Zapata muerto. Obregón a un paso de la revuelta y Carranza cerca del asesinato. La primera sucesión como tal a partir de la Constitución de 1917 se aproximaba. El clima político, el ambiente raro y difícil, como lo son los anteriores a las elecciones. Los candidatos eran Álvaro Obregón e Ignacio Bonillas, apoyado por Carranza; el padre ha traicionado al hijo. Un tercero en discordia Pablo González brillante divisionario. Villa convertido en guerrillero, luchando contra él y contra todos.

En abril de 1920, Obregón, Plutarco Elías Calles y Francisco Serrano desconocen al Primer Jefe, ahora quieren que sea el 1000 o el 2000 pero en el cementerio. El Plan de Agua Prieta está en marcha. Guzmán anda con Ramón F. Iturbe su antiguo protector y jefe en Colima tratando de arreglar asuntos varios. Los sorprende la noticia del asesinato de Carranza (Guzmán, *Muertes históricas*, FCE, 1995)<sup>79</sup>. Iturbe fiel a la Constitución decide poner tierra de por medio y junto con su “asesor” hacen escala en San Diego, California. Guzmán logra en México ante De la Huerta y en Puebla con Obregón que se respete la jerarquía y vida de Iturbe.

En junio Adolfo de la Huerta es Presidente interino hasta octubre. Álvaro Obregón gana las elecciones y es investido Presidente Constitucional de México de 1920 a 1924. Por los servicios prestados a la revolución y en vista de su experiencia como viajero frecuente Martín Luis Guzmán, es nombrado por Alberto J. Pani como su Secretario Particular, en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Pani es el Secretario. Estos personajes jugarán en 1924 un excelente juego político, entre malos entendidos, denuncias periodísticas, complots y exilios.

Guzmán publica, fruto de su visión nacional, su conocimiento histórico, y su análisis político un texto titulado *A orillas del Hudson*. Ensayos escritos en Nueva York.

### **11.- Martín Luis Guzmán, el político en el México pos-revolucionario (1920-1923).**

El Plan de Agua Prieta da sus frutos. Obregón en la Presidencia, inicia la etapa de reconstrucción nacional. Las políticas agrarias, obreras, y educativas son las de mayor importancia en este cuatrienio. La política será dominada por el Presidente. Muchos generales comienzan a recibir los frutos de los campos revolucionarios.

Guzmán no solamente es secretario particular de Pani. Es un orador en potencia al servicio de la República. Sus labores como periodista siguen viento en popa. Funda *El Mundo*. En septiembre de 1922 es elegido como Diputado de la Ciudad de México para el Congreso Federal.

El cuatrienio se va como agua en pendiente. Llega 1923. Una nueva sucesión presidencial está a la vista. Los dos candidatos más sonados son Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. En estos años de gobierno obregonista Guzmán había estrechado lazos de amistad con el Secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta. Elías Calles controlaba la Secretaría de Gobernación. El grupo Sonora controlaba el país. La revolución que llegó del norte controlaba la política y todas sus manifestaciones. (Águilar, *La frontera...*, Cal y Arena, 1999)<sup>80</sup>.



Plutarco Elías Calles tenía el camino preparado para suceder a Álvaro Obregón en la silla despreciada por Zapata y Villa. Adolfo de la Huerta es colocado por el torrente de las circunstancias y la fortuna política como un presidenciable sin estar convencido de serlo.

En este mismo año se presentan dos acontecimientos que marcan la renuncia como Secretario de Hacienda de Adolfo de la Huerta: las elecciones controversiales en San Luis Potosí, los dos candidatos Jorge Prieto Laurens y Aurelio Manrique se declaran vencedores. Obregón para solucionar el desaguisado declara la desaparición de poderes. El segundo motivo: en la Ciudad de México, se realizan las pláticas sobre el Tratado de Bucareli, de mal recuerdo para los mexicanos por los enormes costos y desventajas para el país.

Es cuando Adolfo de la Huerta decide renunciar al gobierno de Obregón. Anterior a la renuncia de Adolfo de la Huerta, Guzmán entra en escena. Tres entrevistas Obregón-De la Huerta anteceden el acto. Se tratan los problemas de las elecciones en San Luis Potosí, Querétaro y Nuevo León. La renuncia ofrecida de manera verbal se materializa en un “documento histórico y ponderado”. De la Huerta promete a Obregón que se redacta la renuncia pero no se publica hasta un mejor momento.

Obregón por vez única y primera pronuncia una idea ante De la Huerta: “...era impolítico dar a conocer la renuncia...” (Guzmán Esparza, *Memorias...*, p.231)<sup>81</sup>.

No sucede así. Guzmán cambia la suerte de De la Huerta y la suya propia. Dice Adolfo de la Huerta:

*El día siguiente (22 de septiembre de 1923), con enorme sorpresa mía, apareció publicada mi renuncia en el diario El Mundo, con un encabezado a toda página que decía: “El señor Adolfo de la Huerta presentó anoche su renuncia”. Como he dicho ésta sólo era conocida de Obregón y de mí.*

*Lo que sucedió fue lo siguiente: cuando yo salía la noche anterior a entrevistar a Obregón, llegó a mi casa Martín Luis Guzmán y yo lo invité a pasar, diciéndole que allí encontraría a Froylán. Martín Luis entró en la sala de la Casa del Lago (mi residencia entonces) y Luis se interiorizó de mi renuncia, cuya copia había quedado allí. Director del periódico El Mundo, le pareció que era un golpe periodístico de primer orden, y publicó la noticia (Guzmán Esparza, Memorias..., p.232)<sup>82</sup>.*

Obregón se molesta, culpa y condena a De la Huerta. Guzmán publica su versión. En lugar de aclarar paradas pone una *sombra* de duda. Pone su prestigio a salvo pero de manera inconsciente confesa su participación y actuación:

*Creo que como un rumor, como un rumor digno de crédito, la noticia debe darse mañana. Publíquela usted, si piensa igual que yo, y cuando el momento llegue, haremos ver que mi renuncia coincidió en fecha con la intromisión del gobierno en asuntos electorales y con su decisión de lesionar injustamente la causa de un partido político merecedor de que se le respete. ... .*

*No sólo pienso igual que usted, sino que voy más lejos. Deberíamos contar punto por punto lo ocurrido.*

*Así se hizo. A las tres de la tarde del 22 de septiembre, El Mundo insertó, bajo doble titular a ocho columnas, y a continuación de un sumario que decía: “La noticia no ha podido confirmarse en fuentes oficiales, pero, aunque con reticencias, muchas personas próximas al señor De la Huerta parecen darle cuerpo a este sensacional rumor”... (Guzmán, Cómo y por qué... p. 1014)<sup>83</sup>.*

Las dos versiones difieren. Lo cierto es que los actores de estos diálogos serán desterrados. De la Huerta cantando en Estados Unidos y Guzmán haciendo política en España.

## 12.- Un perdedor desterrado o segundo exilio político. (1923-1936).

Guzmán sale precipitadamente del país. El motivo “... o cambiaba de pensamiento político o sencillamente el gobierno me mataba”. (Blanquel, *Entrevista...*, p.651)<sup>84</sup>. Esto fue lo que le dijo Pani. Guzmán conoedor de los entretelones del poder le propone al Secretario una salida política y económica. Sale rumbo al exilio y le compran *El Mundo*. Diario que funda Guzmán y que alcanza cierta influencia en los círculos políticos de la época. Pani se lo comunica a Obregón y se acepta el trato.

De 1923 a 1925 se instala en Nueva York, pero su familia crecía y el modo americano de vida no era de su entero agrado. Parte rumbo a Madrid. Entre 1926 y 1927 hace escala en París y conoce parte de Francia. Se mantiene escribiendo y del dinero de la venta de su periódico. En 1928 entrega y publica sus memorias político-revolucionarias *El águila y la serpiente*. Además comienza la redacción periodística de *La sombra del Caudillo* que publica de manera alterna en *La opinión* de Los Ángeles, California; *La Prensa* de San Antonio, Texas; y *El Universal* de la Ciudad de México.

En México las cosas siguen igual, el poder se sigue ganando en los campos revolucionarios. El 20 de julio de 1923, Pancho Villa es asesinado en Parral, Chihuahua. La rebelión delahuertista concluye en tragedia y exilio. De 1924 a 1928 gobierna Plutarco Elías Calles, fundador del México de las instituciones. Pero la tragedia mexicana de la sucesión presidencial lo vuelve el Jefe Máximo. En 1927 la rebelión que sirve de inspiración final a Guzmán en *La sombra del Caudillo* tiene lugar en Huitzilac, Morelos, Francisco Serrano y Arnulfo Gómez son pasados por las armas, junto con sus apoyadores. Son llevados a un desfile sangriento a decir de Miguel Alessio Robles

Obregón se estrella con un par de piernas como dice José Emilio Pacheco. Es asesinado en el parque de la Bombilla, el 17 de julio de 1928. Así, inicia la época del maximato. Una vez llegada a México la novela de Guzmán, Elías Calles prohíbe a la editorial Espasa-Calpe traer a México los trabajos del autor.

En *El águila y la serpiente*, así como en *La sombra del Caudillo*, Guzmán narra de la mejor manera sus impresiones y vivencias de un hecho histórico, que por esas fechas a nivel mundial ya tiene la etiqueta del mito y la leyenda: la revolución mexicana. Inicia la leyenda de Pancho Villa, Emiliano Zapata, los Dorados, la División del Norte, la figura de Madero y la Constitución de 1917.

### **13.- Labor política en el segundo exilio.**

Guzmán hace algunas declaraciones sobre su segundo exilio en España:

*Una vez en España escribí, hice periodismo, hice política, conspiré, conspiré hasta donde puede conspirar un mexicano en España, conspiré siendo mexicano en España. (Blanquel, Entrevista p.656)<sup>85</sup>.*

Las conspiraciones de Guzmán nunca tuvieron un buen final. No obstante su colmillo y olfato político ya están en su punto. En España hace política y conspira. Las conspiraciones son a favor del gobierno de Manuel Azaña entre 1931 y 1933. Gobierno que se distingue por ser una coalición de izquierda entre republicanos y socialistas.

La opinión de Azaña sobre Guzmán es sincera:

*A Guzmán le interesa la política española más que a mí. (Azaña, Diarios..., p.364)<sup>86</sup>.*

Guzmán presta diferentes ayudas a Manuel Azaña: es su “oreja” en el Congreso Español. Guzmán le advierte a Azaña de los peligros de las maledicencias que costaron a Madero la Presidencia y lo llevaron a la muerte. Guzmán pone los periódicos que dirige y en los que trabaja para defender la causa, como lo son el *Sol* y *La voz*. Aventuras que le costarán a Guzmán un atentado. Pero lo confunden con otra persona. Azaña y Guzmán también comparten los gustos literarios, las cenas y los paseos por el Madrid nocturno.

¿Por qué Guzmán no escribió sus memorias de su experiencia con Azaña? ¿Cómo era de intensa su relación política?

Azaña califica a Guzmán de demasiado político. Guzmán vive la política. Piensa la política como en una droga. Es verbo, es sustantivo. Es su vida.

La labor política de Guzmán también lo lleva a participar en una conspiración en Portugal.

*... llegó un momento en que si no me hubieran fallado los españoles que formaban parte del gabinete, hubiera hecho la Revolución en Portugal y habría echado abajo al presidente (Salazar ...*

*Yo conocí a unos revolucionarios portugueses magníficos, con los cuales me entendía muy bien, y que habían armado una conspiración perfecta, para echar abajo la dictadura. Había regimientos comprometidos, barcos comprometidos, no les faltaba más que un poco de dinero para comprar las armas iniciales y pasar la frontera. Necesitaban un millón de pesetas o el equivalente de un millón de pesetas en armas españolas. (Blanquel, Entrevista ... p.657)<sup>87</sup>.*

Hace bien su trabajo de asesor, una vez puesto en marcha el plan llega con Azaña, y le dice de la manera más política posible:

*“Se presenta la oportunidad en forma magnífica de acabar con la dictadura portuguesa, porque a España no le conviene tener ese flanco en manos de la dictadura”.* (Blanquel, *Entrevista...*, p.657)<sup>88</sup>.

Azaña registra en sus *Diarios* que durante los dos años de su gobierno, Guzmán insistió en varias ocasiones sobre el mismo tema pero sin lograr obtener el apoyo necesario. En este exilio político, el segundo, Guzmán escribe otros textos. *Mina el mozo: héroe de Navarra*, que después cambiaría por el de *Javier Mina, Héroe de España y de México* en 1932, y en 1933: *Filadelfia, paraíso de conspiradores*.

#### **14.- El rebelde agotado. (1936-1976).**

Lázaro Cárdenas del Río, unos de los más jóvenes revolucionarios asume la Presidencia de México. Llega a su fin el maximato. Guzmán siente que puede volver al país. Hace un avance sigiloso. Decide probar suerte y lo consigue:

*Pero entonces (1935) empezó a hablarse de las dificultades que surgían entre Cárdenas y Calles, y que eso iba agrandándose. Me escribían de México y me informaban. Juzgué que era el momento y le puse un telegrama a Cárdenas, preguntándole si tendría garantías volviendo a México. Me mandó decir por conducto de Francisco Múgica (que era el ministro de Comunicaciones), que en el momento que yo quisiera encontraría todas las garantías que me hicieran falta, y que además él deseaba que volviera a México y encontrara manera de vivir* (Blanquel, *Entrevista...*, p.658)<sup>89</sup>.

Guzmán piensa en volver de manera constante, las circunstancias políticas lo impiden una y otra vez

*... yo salí de España tan pronto como cayó Plutarco Elías Calles. Fue al triunfar Cárdenas y presentarse aquella situación tan difícil en que quería el general Calles seguir siendo el jefe máximo. Cuando mataron a Obregón tuve la primera ilusión de volver a México. Me dije “Vuelvo a México”. Pero después, muerto Obregón, vi que se constituía el Maximato y que Calles seguía mandando. Me dije que era imposible, que era peor todavía, porque un presidente, aun cuando sea enemigo de uno, tienen un plazo que fija la Constitución, pero un jefe máximo, mientras no se muera, seguirá mandando. (Blanquel, Entrevista..., p.658)<sup>90</sup>.*

Instalado en México, Guzmán se dedica a lo de siempre: el periodismo. Articulista y editorialista en *El Universal*. Comienza una lenta pero significativa rehabilitación política. La política de masas del cardenismo estaba en marcha. Los repartos de tierra eran una nueva realidad. El movimiento obrero era reimpulsado. Los empresarios sufrían. La educación se tornaba “socialista”. Estaba en camino la nacionalización del petróleo. Cárdenas maneja el Partido. Sentaba las bases del presidencialismo.

## **15.- Martín Luis Guzmán, el intelectual en México (1937-1976).**

Guzmán se instala en México y deja la beligerancia, la rebeldía y las conspiraciones. Se dedica a escribir, fundar empresas y al igual que el Abate Sieyes a “simplemente vivir”. Es Guzmán uno de los sobrevivientes de la revolución. En un principio, en 1913, con ánimo juvenil e idealista, Guzmán se acerca a la política por una muy sincera y honesta intención de hacer justicia, conocer las entrañas del monstruo y conocer a los hombres. En el transcurso de los mismos años la revolución mexicana, a nivel mundial alcanza el mito y la epopeya. Es algo histórico. Guzmán fue testigo y actor.

Guzmán en estos años de vida madura, se labra un enorme prestigio como figura intelectual, moral y política. Es uno de los intelectuales mexicanos clásicos. A la sombra del poder, pero creando y cumpliendo labores por su cuenta. En 1936 comienza a rescribir, las *Memorias de Pancho Villa*. Texto que publica, en su primera parte en 1938; y sucesivas partes, concluye en 1951. En 1942 funda la revista *Tiempo*. De larga vida editorial. Revista donde publica la mayoría de sus inquietudes intelectuales. Para 1944 en compañía de Rafael Giménez Siles, funda Editorial Nueva España y más adelante Empresas Editoriales S.A. En 1949 la Compañía General de Ediciones.

Los encargos gubernamentales lo siguen acompañando. Fiel a su pasión viajera, es nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de México ante las Naciones Unidas. En 1952 se le nombra miembro de número de la Academia Mexicana de la lengua. Acompaña en sus giras al candidato del PRI, Adolfo López Mateos. En 1954 al aceptar su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, pronuncia uno de sus textos personales y autobiográficos más importantes, *Apunte sobre una personalidad*. En el que nos ilustra sobre infancia, adolescencia y madurez. Nos habla sobre sus ideales e ideas. Sus afectos y carencias. Sus dudas y temores. Nos habla de la revolución y su significado e importancia.

En 1960 es nombrado por Jaime Torres Bodet, presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. En 1961 la Compañía General de Ediciones publica sus Obras Completas. En 1963, *Febrero de 1913* y *Necesidad de cumplir las Leyes de Reforma*. Durante estos años escribe varios artículos sueltos que después son recopilados en sendos textos que tienen unidad. Como ocurre con *Pábulo para la historia* (1961) y *Crónicas de mi destierro* (1964).



En 1967 será reconocido como una de las figuras intelectuales más importantes de México a través de un Homenaje Nacional. Un año después, por su postura y opinión sobre los hechos de ese año, será repudiado y echado al olvido. Todavía en 1969 la política es eje de vida: Senador por el Partido Revolucionario Institucional. Ejerce el cargo de 1970 a 1976 con Luis Echeverría como Presidente. El 22 de diciembre de 1976 muere. Su velorio es en el Palacio de las Bellas Artes.

En estos años, Guzmán, ocupa un lugar importante en la República de las Letras. El Guzmán más interesante es el que en medio de la estrechez económica, en el exilio político, en el destierro, produce unas cuantas obras que lo elevan a los altares de las letras. Es un clásico de la literatura mexicana. Bastaría *El águila y la serpiente*, y *La sombra del Caudillo* para su inmortalidad.

Las *Memorias de Pancho de Villa*, no es un texto original de Guzmán. Tienen un precedente en Manuel Bauche Alcalde. Tal como Guzmán lo explica en el prólogo al texto. Producto de lo que Villa le dictó. La gran aportación de Guzmán es que de ese texto no tan extenso, hace cinco libros que abarcan unas 750 páginas en su edición actual. Páginas escritas con tino, sin muchas libertades literarias. Guzmán describe la vida de Villa respetando lo dicho por éste.

Otros textos menos conocidos, pero que tienen su origen en el exilio creativo español son: *Javier Mina héroe de España y México*, *Filadelfia paraíso de conspiradores y otras historias noveladas*. Después de su regreso a México no existen obras de la grandiosidad de *El águila y la serpiente* o de *La sombra del Caudillo*. Hay unas cuantas brillantes páginas como *Febrero de 1913* y la extraordinaria *Muertes Históricas*.

Hay proyectos imaginados más no realizados, la novela con tema maderista, la biografía de Fray Servando Teresa de Mier o el texto completo de *Maestros Rurales*.

Guzmán para esta etapa y a lo largo de su vida está más preocupado por la actividad política que por la producción literaria. Es cierto que sus crónicas en revistas y periódicos son una forma de escribir y mantenerse vigente en la escritura.

Siendo rigurosos con Guzmán, su obra literaria la escribe en un breve lapso de cinco años de 1928 con *El águila y la serpiente*, hasta 1933 con *Filadelfia paraíso de conspiradores*. En su vida la política está presente desde 1910 con la muerte de su padre, hasta 1976 con su propia muerte. El acontecimiento político de la revolución de 1910 marca su entrada a la actividad política. Muere siendo funcionario Senador de la República. Sus dos exilios así como sus retornos claramente son por motivos políticos.

Guzmán es político en toda su vida. La literatura lo acompaña como una amiga fiel. Maneja un lenguaje muy político. De manera constante se refiere a palabras que llevan idea de la acción y significado político: “rebelde”, “político bisoño”, “poder”, “prudencia”, “complot”, “personalismo electoral” “caudillo” “caudillaje”, y otras más. El mejor Guzmán es el rebelde el que de cierta manera es un perdedor en política: Madero, Villa, y De la Huerta. Guzmán de vuelta en México después de su rebeldía se pierde para la literatura y se gana para la política. Se vuelve un animador cultural. Sus opiniones son escuchadas, anotadas, tienen derecho de picaporte con todos los presidentes. Es un funcionario y fundador de empresas culturales. Esto no es cosa menor.

¿Qué resortes ocultos mueven su actuación que de la rebeldía regresa a la justicia revolucionaria? Respuesta difícil de aventurar sin equivocación. Algo hay claro, su fe en la revolución. La revolución como promotora de cambios benéficos para su país. Un

movimiento político necesario. Una epopeya histórica. Un faro para iluminarse. Para Guzmán como para todos los revolucionarios, el movimiento de 1910 es un destino manifiesto. Ser eternamente revolucionarios es su divisa. La revolución es su religión. Es su fe. Está es la fe de Guzmán. Esa fue la creencia que le dio vida, continuidad y permanencia.

Guzmán es un apóstol de la revolución, primero como hecho político y después como hecho histórico. Pero también es un hecho literario. Es una revolución inmortalizada en papel de imaginación. De este culto a la revolución Guzmán es su ministro. Un ministro rebelde después converso. Que pasa del clero regular al secular. Guzmán al fin y al cabo un animal político. No en balde la palabra y el concepto Revolución, en toda la obra de Guzmán, aparece con mayúscula.

El hecho revolucionario redime a los pecadores. No importa el bando, la actuación o la facción, lo importante es que se estuvo en la ola:

*... la Revolución respecto de la historia de México, es lo mismo que es una ola respecto del mar; y de esa ola nosotros formamos parte. Hay quienes estuvieron en la espuma de la ola en el momento en que la ola se rompió; para ellos la Revolución es espuma. Hay quienes han permanecido en aquella región de la ola no conturbada por el movimiento ni tan ancha que no la atravesase la luz; para ellos la Revolución, diáfana, es claridad. Y hay los que por estar en la base de la ola, cerca del suelo marino donde la ola choca y se deshace, tienen seguramente de la Revolución la idea análoga a la que tendrían de la ola la otra parte del mar que sólo sabe de su lucha con la arena de la playa.(Guzmán, Balance..., p.971)<sup>91</sup>.*

El ministro otorga la absolución:

*Entonces, lo más sensato es que sigamos haciendo la Revolución quienes seguimos siendo revolucionarios después de treinta y cinco años de brega, y que continúen siendo contrarrevolucionarios o reaccionarios, quienes lo sean, y que se vuelvan reaccionarios los revolucionarios, los revolucionarios que se hayan cansado de ser lo que hasta aquí fueron. (Guzmán, Balance ... p.971)<sup>92</sup>.*

### 15.1.-Posición sobre 1968.

Este es el marco para explicar su misma conducta respecto a los acontecimientos de 1968. Que le cuesta el prestigio intelectual del que goza hasta ese año. Guzmán observa en el movimiento de los estudiantes un peligro para la Revolución. Los estudiantes no hicieron la Revolución en los campos. Por lo tanto no pueden conocer los trabajos y sufrimientos de los divisionarios. Guzmán no tiene otro mar. No quiere ver otro mar. Niega la matanza:

*Es más fácil ocultar a un muerto que a los vivos, porque con los vivos cuenta usted con la voluntad del que está oculto. ¿Dónde están? ¿Dónde están las familias? Lo dije en Tiempo: que las familias, los deudos de los muertos, digan sus nombres, quiénes son. La verdad la dijo el gobierno: tales, fulano, mengano y zutano. Nadie cree lo que dijo el gobierno. (Blanquel, Entrevista..., p.674)<sup>93</sup>.*

Hasta ahora Guzmán ha sido estudiado en su aspecto literario. No se puede negar en modo alguno que la expresión literaria de Guzmán en sus obras es la que ocupa un lugar importante. Los aspectos históricos de su obra ocupan en el análisis de su obra el segundo sitio de explicación y comprensión. Guzmán es un discípulo de la misma. El mismo es parte de la historia.

Hemos tratado de mostrar que Guzmán tiene una vida que estuvo marcada por los acontecimientos políticos. De alguna manera la vida se cuele en las ocupaciones o intereses de cada persona. La obra de Guzmán de manera evidente tiene un signo político. La base es su propia vida política, la revolución explicada y comprendida primero como hecho político, y después como hecho histórico. (Guerra, *Por una lectura política...*, p.449)<sup>94</sup>.

No en balde dos personajes importantes de la vida política de Guzmán lo señalan como un “animal político”. Clasificación que hace un literato inmune a los piquetes de la cosa pública Pedro Henríquez Ureña. En el mismo sentido habla Manuel Azaña, político español por antonomasia, Guzmán es más político que cualquiera.

En su brillante *Febrero de 1913*, Guzmán en su calidad de escritor maduro, y como los buenos vinos en su escritura, se permite después de una larga vida pronunciar una idea de lo que es la política. Política que él padece, en la que tiene un papel central y con la que muere:

*La política, arte de gobernar y dirigir a los hombres salvándolos de sí mismos, que exige un grado de perversidad... (p.804)*<sup>95</sup>.

## NOTAS.

1.- Martín Luis Guzmán, “Apunte sobre una personalidad”, en: *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2T, t.1, p.930 y ss. Este es el texto que aporta más datos sobre el autor. Los datos de vida a los que se hacen referencia en este capítulo son tomados de los textos que se señalan a continuación. Hemos tratado de hacer un seguimiento entre ellos. Algunos tienen datos que otros ignoran.

En 2009, se ha publicado la biografía revolucionaria de Martín Luis Guzmán, el texto de la Dra. Susana Quintanilla, es muy fácil de leer, y con datos muy bien presentados. Es una biografía muy completa sobre la etapa revolucionaria de Guzmán, véase: *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución mexicana*, México, Tusquets, Biografía 5, 2009. En este sentido también de manera reciente el texto de, Julio Patán, *Martín Luis Guzmán*, México, Nostra Ediciones, (Colección: Para entender), 2009.

Para algunos datos alternos: Guzmán-Reyes, *Medias palabras. Correspondencia 1913-1959*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), (Edición, prólogo, notas y apéndice de Fernando Curiel), 1991. Véase:

Abreu Gómez, Ermilo, *Martín Luis Guzmán y su obra*, México, Empresas Editoriales, 1968.

Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP)-Ediciones El Ermitaño, (Lecturas Mexicanas 48), 1986.

Curiel Fernando, *La querrela de Martín Luis Guzmán*, México, Ediciones Coyoacán, 1993.

Luna Andrés de, *Martín Luis Guzmán*, México, Cámara de Senadores, 1987.

Lorente Medina Antonio “Introducción. Biografía y crítica”, en: Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, Madrid, Clásicos Castalia, 2002.

Olea Franco Rafael, "Cronología", en Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, México, CONACULTA-FCE, Edición Crítica, (Colección Archivos 54), 2002.

Perea Héctor, *Homenaje a Martín Luis Guzmán en su centenario*, Madrid, ACAHM, 1987.

*Iconografía. Martín Luis Guzmán*, México, FCE, 1987.

2.-Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, México, CONACULTA-FCE, Edición Crítica, (Coordinador Rafael Olea Franco),

3.- Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, México, Clío, 1999.

4.- Para los datos históricos a los que se hace referencia en todo el texto, *Véase*:

Alessio Robles Miguel, *Historia política de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INHERM), Edición facsimilar, 1985.

Gilly Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Era, 1994.

Silva Herzog Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, (Colección Popular 16-17), 2T, 1993.

Taracena Alfonso, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Jus, 1987.

Valadés José C, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Cambio XXI-FCPyS-UNAM, 1993.

5.- Guzmán, *Apunte sobre una personalidad*, p.944.

6.- *Ibíd*, p. 941.

7.- *Ibíd*, p. 944.

8.- Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP-Ediciones El Ermitaño, p.78-9

Para una exploración sobre El Ateneo de la Juventud, *Véase*:

Matute Álvaro, "El Ateneo de la Juventud: Grupo, Asociación Civil, Generación", en Álvaro Matute, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, México, Océano-INEHRM, 2002.

Curiel Fernando, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud, (1906-1929)*, México, UNAM, 1999.

- 9.- Martín Luis Guzmán, “A orillas del Hudson”, en: *Obras Completas*, México, FCE, t.1, p.40.
- 10.- *Ibíd*, 41.
- 11 -*Ibíd*.
- 12.- “Plan de Guadalupe” en: *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, (Estudio introductorio, selección y notas de Javier Garciadiego), Biblioteca del Estudiante Universitario 138, 2003, p.179.
- 13.- Martín Luis Guzmán, “El águila y la serpiente”, en: *Obras Completas*, México, FCE, t.1, p.199.
- 14.- Guzmán, *El águila y la serpiente*, p.215.
- 15.- *Ibíd*.
- 16.- Martín Luis Guzmán, “Memorias de Pancho Villa”, México, FCE, t.2, Hay una enorme variedad de textos sobre la vida y obra revolucionaria de Pancho Villa. Los dos textos más actuales, Véase: Katz Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2T, 2004. *Pancho Villa. Retrato Autobiográfico, 1894-1914*, México, Taurus, (Edición preparada por Guadalupe y Rosa Helia Villa), 2005.
- 17.- Guzmán, *El águila y la serpiente*, p.227.
- 18.- *Ibíd*, p.229.
- 19.- *Ibíd*, p.231.
- 20.- *Ibíd*, p.232.
- 21.- *Ibíd*, p.231.
- 22.- *Ibíd*, p.232.
- 23.- *Ibíd*, p.237.
- 24.- *Ibíd*, p.238.
- 25.- *Ibíd*, p.239.
- 26 – *Ibíd*.
- 27.- *Ibíd*, p.249.
- 28.- *Ibíd*, p.250.
- 29.- *Ibíd*, p.258.
- 30.- *Ibíd*, p.259.
- 31.- *Ibíd*, p.258.
- 32.- *Ibíd*, p.260.
- 33.- *Ibíd*.



- 34.- *Ibíd.*
- 35.- *Ibíd*, p.312.
- 36.- *Ibíd.*
- 37.- *Ibíd*, p.314.
- 38.- *Ibíd.*
- 39.- *Ibíd.*
- 40.- *Ibíd*, p.333.
- 41.- *Ibíd.*
- 42.- Martín Luis Guzmán, “La querrela de México”, en: *Obras Completas*, México, FCE, t.1, p.28.
- 43.- Guzmán, *La querrela de México*, p.28.
- 44.- *Ibíd*, p.30.
- 45.- Guzmán, *El águila y la serpiente*, p.323.
- 46.- *Ibíd*, p.333.
- 47.- *Ibíd*, p.334.
- 48.- *Ibíd.*
- 49.- *Ibíd.*
- 50.- *Ibíd*, p.348.
- 51.- *Ibíd.*
- 52.- *Ibíd*, p.357.
- 53.- *Ibíd.*
- 54.- *Ibíd.*
- 55.- *Ibíd*, p.373.
- 56.- *Ibíd*, p.375.
- 57.- *Ibíd*, p.385.
- 58.- *Ibíd*, p.396.
- 59.- *Ibíd*, p.399.
- 60.- *Ibíd.*
- 61.- *Ibíd*, p.404. Véase: Álvaro Matute: “Dos ateneístas en la Convención de Aguascalientes”, en Álvaro Matute, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones*, México, Océano-INHERM, 2002, p.115-123.
- 62.- M.L.Guzmán, *El águila y la serpiente*, p.422.
- 63.- *Ibíd*, p.438.
- 64.- *Ibíd*, p.439.

65.- *Ibíd*, p.451.

66.- *Ibíd*.

67.- *Ibíd*, p.459.

68.- *Ibíd*.

69.- *Ibíd*, p.484.

70.- *Ibíd*.

71.- *Ibíd*, p.496.

72.- *Ibíd*.

73.- *Ibíd*.

74.- *Ibíd*.

75.- *Ibíd*, p.497.

76.- *Ibíd*, p.498.

77.- *Ibíd*.

78.- Véase: Martín Luis Guzmán- Alfonso Reyes, *Fósforo, Crónicas cinematográficas*, México, CONACULTA-IMCINE, (Prólogo de Héctor Perea), 2000.

79.-En sus brillantes páginas *Muertes Históricas*, Guzmán narra los últimos días de Carranza, “Ineluctable fin de Venustiano Carranza”. Entre quienes lo acompañan se encuentra Lucio Blanco. No dice nada sobre cómo escapa o qué circunstancias operaron para su escape. Friedich Katz, en su *Pancho Villa*, menciona el fin de diversos revolucionarios, pero nunca ubica como carrancista a Blanco.

80.- Véase: Aguilar Camín Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1999.

81.- Roberto Guzmán Esparza, *Memorias de don Adolfo de la Huerta*, México, Ediciones Guzmán, 1958, 231. En la actualidad el pensador italiano Roberto Esposito ha dedicado esfuerzos importantes en promover el concepto y la idea de lo “impolítico”.

82.- *Ibíd*, p.232.

83.- Martín Luis Guzmán, “Cómo y por qué renunció Adolfo de la Huerta”, en *Obras Completas*, México, FCE, t.2, 1985, p.1011.

84.- Eduardo Blanquel,”Entrevista a Martín Luis Guzmán” en: Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, México, CONACULTA-FCE, (Edición Crítica Rafael Olea Franco), p.651.

- 85.- Blanquel, *Entrevista...*, p.656.
- 86.- Manuel Azaña, *Diarios Completos, Monarquía, república, guerra civil*, Barcelona, Crítica, (Introducción de Santos Juliá), 2000, p.364.
- 87.- E. Blanquel, *Entrevista...* p.657.
- 88.- *Ibíd.*
- 89.- *Ibíd*, p.658.
- 90.- *Ibíd.*
- 91.- Martín Luis Guzmán, “Balance de la Revolución”, en: *Obras Completas*, México, FCE, t.2, 1985, p.971.
- 92.- Guzmán, *Balance...*, p.971.
- 93.- Blanquel, *Entrevista...*, p.674.
- Julio Patán sostiene que la posición de Guzmán sobre 1968, es el discurso del poder. Claro que es el discurso del poder, Guzmán nació con el régimen revolucionario, mal entiende Patán a Guzmán, no podía Guzmán tener otra posición. La fiesta de las balas es para Guzmán, más poderosa que la fiesta de la democracia. Democracia adjudicada a los jóvenes del 68 mucho después de que el movimiento pidiera no más que la destitución del jefe de la policía como tantas veces ha dicho Marcelino Perelló, y en todo caso las demandas del 68 eran cívicas. Véase: Julio Patán: “La sombra de Tlatelolco”, en: *Día Siete Semanal*, número 475.
- 94.- Véase: Francois Xavier Guerra, “Por una lectura política de la Revolución Mexicana”, en: *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, México, Gobierno del estado de San Luis Potosí-INHERM, 2T, t.2, 1991, pp.449-463.
- 95.- Martín Luis Guzmán, “Febrero de 1913”, en *Obras Completas*, México, FCE, t.2, 1985, p.804.

## **CAPÍTULO II.- EL ÁGUILA Y LA SERPIENTE: UNA MEMORIA POLÍTICA.**

### **1.- Ángulos e interpretación de un texto.**

Martín Luis Guzmán en 1928 vive su segundo exilio. Se instala en Madrid, España. Según cuenta, estaba trabajando en una trilogía sobre la Revolución Mexicana. Para esa época el acontecimiento político de 1910 cobraba factura como un hecho histórico. A su vez que se elevaba a las dimensiones del mito y la epopeya. Guzmán escribía, publicaba y se daba tiempo para cultivar y ejercer el oficio político. En sus descansos dominicales y robándole horas al sueño, trataba de poner en papel y de fijar su posición política en un texto diverso en interpretaciones, rico como documento histórico, y de una belleza en el lenguaje que lo eleva al *Canon Mexicano* de los clásicos: *El águila y la serpiente*.

Como texto histórico, *El águila y la serpiente*, nos cuenta las historias, crisis, triunfos, y divisiones, de los revolucionarios en la lucha contra el usurpador Victoriano Huerta. Podemos ver los primeros movimientos de los hombres comprometidos con la Constitución y con la democracia, legado de Francisco I. Madero. Carranza es el Primer Jefe por ser el primer gobernador en declarar su ruptura con el gobierno central. Es la figura que toma para sí los destinos de los hombres, y las armas de la revolución.

Como creación novelística, *El águila y la serpiente*, es un inmejorable lienzo que desnuda las pasiones y la forma de ser de unos hombres empeñados en dar al país un mejor futuro. Las mayores virtudes son: un manejo exquisito del lenguaje; la construcción con palabras de un ambiente que te transporta al lugar mismo de los hechos; la descripción de los personajes “literarios” como figuras únicas, capaces de los actos más nobles y de los actos más atroces.

No se puede negar que el texto tiene, sobre cualquier interpretación, un fondo literario básico e incuestionable. Tal vez no tendríamos derecho de buscar e indagar en otras formas de expresión. Basta con la exposición literaria a través del lenguaje. Es decir un análisis y una interpretación basada en las “teorías literarias” para destacar su riqueza como texto novelístico. Guzmán ya como personaje consagrado declara ante la madurez de los años:

*Yo la considero una novela, la novela de un joven que pasa de las aulas universitarias a pleno movimiento armado. Cuenta lo que él vio en la Revolución tal cual lo vio, con los ojos de un joven universitario. No es una obra histórica como algunos afirman; es repito, una novela. (Carballo, Protagonistas..., p.87)<sup>1</sup>.*

Señala la gran virtud que tiene la literatura sobre la historia. No se diga sobre lo efímero de la política que se queda en lo de día, en lo coyuntural. La creación literaria es el género rey de las actividades creativas del ser humano:

*Ningún valor, ningún hecho, adquiere todas sus proporciones hasta que se las da, exaltándolo, la forma literaria. Es entonces cuando adquiere rango de verdad, y no cuando lo mira con sus sentidos vulgares un historiador cualquiera, que ve pero no sabe entender, expresar, lo que sus ojos han mirado. (Carballo, Protagonistas..., p.87)<sup>2</sup>.*

Ante esta declaración no tendríamos que buscar otros puntos de vista y otras interpretaciones más que la señalada al amparo de la madurez creativa y política del autor. No es así. El mismo autor introduce la duda sobre el carácter de lo que escribe. Esta es una virtud, no un defecto. A las interpretaciones como texto histórico y como texto literario, hoy queremos incorporar una interpretación y una lectura política. Ya hemos avanzado en decir que Guzmán, tiene una larga vida política. Él mismo en diversos momentos se declara, como un “político”. Es decir hace, siente, y vive para la política. Sus

actividades están al amparo de la cosa pública. No por esto es menos como creador literario, ni es más como actor político. Es un balance entre actividades. Tan es así que hasta el momento ningún autor o actor político ha podido igualar el drama y la tragedia de la política como lo podemos leer en *La sombra del Caudillo*.

Guzmán, en su declaración de principios políticos, históricos y literarios como lo es *Apunte sobre una personalidad*, trata de explicar la forma de proceder, exponer y leer el orden de su discurso, el “género” que utiliza para construir sus obras:

*... tramando todo mediante un procedimiento tal que, dando unidad al conjunto, y librándolo de ser historia, o biografía, o novela, le comunique la naturaleza de los tres géneros en proporción bastante para no restar fuerza al principio creador ni verdad sustantiva a lo creado.*(Guzmán, *Apunte...*, p.947)<sup>3</sup>.

Por lo que no se puede hablar con seguridad, y reclamar para sí la verdad absoluta de la interpretación única de *El águila y la serpiente*. No tenemos claro si lo que Guzmán escribe es una novela, una historia política, una memoria o una autobiografía. No hay un punto exacto que mida en asuntos de género literario lo que se tiene.

La libertad que Guzmán imprimió al procedimiento creativo, nos permite la interpretación política. No arbitraria pero comprometida. En gran medida la política se nutre de lo expuesto por Guzmán. La escritura de la política implica saberes de diversa índole. La política en tanto acto como en la reflexión, no puede prescindir de la fortuna y circunstancia que se vive, tiene en la historia un horizonte lejano pero útil para imaginar soluciones, necesita conocer y saber de los hombres, una especie de biografía política de los actores, y necesita de una dosis importante de imaginación para resolver y proponer soluciones originales.

Para nosotros, intérpretes de un gran texto, *El águila y la serpiente* es una especie de memoria política e histórica que tiene la virtud de ser un texto literario. Entonces tenemos una memoria política literaria. La memoria como actos históricos, la política como actos de coyuntura, de los hombres y de las cosas, y la literatura como creación.

Guzmán inmortaliza un hecho que es en primer lugar político, y después es “historia”, la Revolución. De igual manera es un hecho recreado con quince años de diferencia, la recordación memorística de Guzmán la hace entre 1925 y 1928 y la narración en “presente” es de 1913 a 1915. Con tiempo suficiente para dos cosas: si la lectura es política, por fuerza es una forma de decir “la historia me absolverá”, poner a salvo la propia actuación. Si la lectura es histórica, es una forma de ser parte de ese hecho, de hacer una propia selección de los acontecimientos que marcaron el destino de México. Es la voz de Guzmán, una interpretación de los actos que vivió y de los cuales él fue partícipe.

La virtud de Guzmán es transformar sus vivencias, experiencias, andanzas de él y de los revolucionarios, en literatura. Guzmán con su lenguaje, transforma y pinta las personas y los escenarios en seres de carne y hueso pero elevados a los cielos de los dioses. Seres míticos. Lugares mágicos. Tiene un lenguaje de antiguo cinematógrafo. Las descripciones de Guzmán, dan la perspectiva de tiempo, lugar y forma de ser y actuar de los personajes. Si bien estos hombres no están a la altura de los reclamos y las exigencias de la Revolución, según Guzmán, su principal virtud es que creen en lo que hacen. Se sienten dueños de los destinos de un país, así con ingenuidad, incultos, arrogantes y feroces.

Entonces es un retrato completo de los hombres y su actuación, Guzmán los conoce, los sabe, los siente, entonces, los describe, los pinta, los juzga, los señala:

*Para él, la evidencia ---que, activo y participe en lo bueno y en lo malo de la Revolución, no podía desconocer ni disfrazar---, eran los individuos, las personas entre quienes se había movido, y con quienes había actuado y vivido y convivido, así como las acciones cotidianas de esos hombres en lo que tuvieran de públicas u notorias . (Guzmán, Apunte..., p.948)<sup>4</sup>.*

Al ser “públicas” y ser “notorias”, no pueden ser más que de carácter político, de la cosa pública, de los asuntos públicos. Es un comprender y saber de los hombres que nos han dirigido. Es política porque ventilan coincidencias y diferencias. Porque trata de la materia de los hombres y de sus cosas. De la nación, de México, de la Revolución.

Es poner en consideración y conocer a la clase política mexicana-revolucionaria. Conocer sus pasiones, sus intereses, sus grupos, su campo de influencia y acción. *El águila y la serpiente*, es el retrato de la clase política.

**2.- Contexto histórico 1913-1915. (Alessio, *Historia política...*; Dulles, *Ayer en México*; Gilly, *La revolución...*; Silva Herzog, *Breve historia...*; Taracena, *Historia...*)<sup>5</sup>.**

La narración del texto tiene lugar entre febrero de 1913 con la muerte de Francisco I. Madero hasta enero de 1915 cuando Guzmán es perdonado por Villa e inicia su primer exilio.

Madero con su revolución democrática alcanza la presidencia de la República en noviembre de 1911. Díaz ha marchado al exilio, y el gobierno interino de De la Barra ha finalizado. De noviembre de 1911 a febrero de 1913, Madero gobierna con el credo democrático que había predicado. Gobierno no exento de sobresaltos. Pascual Orozco uno de los muchos revolucionarios de 1910, se subleva a



Madero en marzo de 1912. Victoriano Huerta sale al combate, en poco tiempo alcanza triunfos importantes y logra vencerlo en octubre de 1912.

Villa, en voz de Guzmán, narra cómo Huerta estuvo a punto de fusilarlo por haber desobedecido sus órdenes. Villa es salvado por los propios oficiales y por un telegrama de Madero. Villa es trasladado a México en calidad de prisionero. Para febrero de 1913 la ciudad de México recibe la noticia de que algunos oficiales de alta graduación militar e influencia política se han sublevado al gobierno de Madero. El 9 de febrero inicia lo que se conocerá como la Decena Trágica. Los generales Manuel Mondragón, Félix Díaz y Bernardo Reyes al amparo del embajador americano Henry Lane Wilson, inician una asonada en Palacio y en la Ciudadela.

Victoriano Huerta era el integrante más notable de este proyecto usurpador contra Madero, el cuál el 19 de febrero jura como Presidente de la República. El resultado de este plan es de muertes civiles y militares, destrucción de la ciudad y el asesinato de Madero y Pino Suárez el 22 de febrero de 1913. La mayoría de gobernadores se suma al nuevo Presidente, excepto tres de ellos: Venustiano Carranza de Coahuila, Abraham González de Chihuahua y José María Maytorena ex-gobernador de Coahuila. Carranza asumirá la bandera del Constitucionalismo al proclamar el Plan de Guadalupe el 26 de marzo de 1913, se asume como Primer Jefe y se desconoce a Huerta como presidente.

El Plan de Guadalupe será una de los primeros actos de una nueva clase política en emergencia. La zona norte del país será la veta de donde se nutrirá la revolución. Una clase política que dominará los destinos del país durante los siguientes 20 años. Revolucionarios que antes de sumarse a la lucha son trabajadores de clase media, empleados o funcionarios menores.

Dentro de los que se distinguen Venustiano Carranza como gobernador y experiencia de Senador. Álvaro Obregón como pequeño propietario y productor de granos, además de inventor de una cosechadora y dueño de una memoria prodigiosa. Benjamín Hill síndico municipal de Navojoa. Francisco Serrano pequeño propietario. Salvador Alvarado comerciante y boticario. Manuel M. Diéguez administrador ayudante de una mina. Plutarco Elías Calles maestro y tesorero en Guaymas, Sonora. A este grupo se le unirían Francisco Villa y Felipe Ángeles. El primero con una capacidad innata para la guerra, y el otro formado en escuelas militares. En la zona sur del país destacaría de manera notable Emiliano Zapata y sus bases comunitarias. En especial Otilio Montaña, Genovevo de la O, y Pablo Torres Burgos entre otros.

Personas que en el transcurso de la guerra y de los años se convertirán en “personajes”, algunos de ellos Villa y Obregón en Caudillos, Plutarco Elías Calles y Carranza en estadistas; Villa y Zapata en leyenda. Estos son los hombres que Guzmán pinta y desnuda en su narración, son como él lo dice “pequeña casta de semidioses”.

Para finales de marzo de 1913 ya se tenía un panorama definido de los que serían los frentes de guerra del Ejército Constitucionalista: por el Noroeste Álvaro Obregón, Noreste Pablo González, y el ejército de Villa, o la División del Norte por el norte-centro del país. En la zona centro-sur el Ejército Libertador del Sur con Zapata. El Ejército Federal defendía sus pequeñas zonas de dominio pero sin grandes éxitos.

Entre las victorias de los ejércitos revolucionarios y las derrotas de las columnas federales huertistas, el 21 de abril de 1914 se inicia la ocupación americana en Veracruz. El nuevo Presidente Wilson consideraba que una intervención en México era la mejor manera de “ayudar” a pacificar el país. Carranza se pronuncia de manera enérgica contra la ocupación. Y Villa, que ya era popular en Estados Unidos, observa una actitud hasta cierto punto “tolerante”.

Los triunfos de Obregón y Villa se multiplican. Obregón triunfa en Culiacán, El Castillo y Guadalajara. Villa ha recuperado Torreón y vence en San Pedro de las Colonias, Paredón, Ramos Arizpe y Saltillo. Zapata avanza y triunfa en Puebla, Guerrero y algunos triunfos en el Estado de México. El 23 de julio de 1914, Villa toma Zacatecas obteniendo con Ángeles una de las victorias más memorables de la lucha. Pero estos triunfos no eran reconocidos de la misma manera por el Primer Jefe. Carranza siempre privilegió los triunfos de Obregón, incluso los de Pablo González, antes que los de Villa. La División del Norte nunca obtuvo el nivel de “Ejército” según Carranza. Y Villa nunca el grado de “General”.

Victoriano Huerta renuncia en julio de 1914. Obregón por órdenes y astucia de Carranza ocupa la Ciudad de México. Villa romperá con el Primer Jefe. Carranza obstaculizó en estos años la labor de Villa. Pareciera que en Villa se encontrara el verdadero enemigo y no en Huerta. Obregón hace los preparativos para la entrada del Primer Jefe y éste llega el 20 de Agosto de 1914, 18 meses después del asesinato de Madero.

En todos los frentes se celebra el triunfo de la revolución. Pero las distintas facciones pensaban diferente sobre los destinos del país. Las divisiones internas, los objetivos diferentes de cada uno de los caudillos locales y la forma tan distinta de proceder en lo político, dejaba el fin de la revolución para otros tiempos. En cada frente, en cada estado de la República, en cada pequeño ejército se hacía lo que el prócer revolucionario juzgaba lo más conveniente. Unos con una visión general, otros con un proyecto individual y casi ninguno con proyectos nacionales.

Carranza, una vez en la Ciudad de México, convoca a una Junta de Generales de todos los frentes, para tratar de arreglar las diferencias entre las distintas facciones y dar dirección única a la revolución. Del 10 de octubre y hasta el 10 de noviembre de 1914, primero en la Ciudad de México y después en Aguascalientes tiene lugar la

Convención Revolucionaria. El “espectáculo de la Convención” como Guzmán lo llama sirvió para ahondar las diferencias políticas de los distintos grupos y enfrentar más a la clase política revolucionaria. Carranza nunca reconocería las demandas de los zapatistas. Villa retando en todo y por todo a Carranza. Obregón jugando al héroe. Pablo González a la espera de la rueda de la fortuna.

La Convención ordena separar de sus cargos a Carranza y Villa, y designa a Eulalio Gutiérrez como Presidente. Carranza desconoce los acuerdos. Villa toma la capital y “protege” al gobierno Convencionista. Los ánimos se desbordan y la guerra se prolongará al menos otro año más. La visión de Carranza contra la de Villa y Zapata nunca coincidirá. Tanto por origen, formación, y clase era imposible un acuerdo. Zapata y Villa en diciembre de 1914 se tomarán una fotografía memorable en Palacio Nacional y nunca más se volverán a reunir. Guzmán narra de manera prodigiosa la presencia de “los zapatistas en Palacio”. Pero también narra la brutalidad, la violencia y la “forma de gobierno” que en esos días reinó en la Ciudad de México. Guzmán mismo protagonista de este gobierno y de un “asalto revolucionario”.

Lo cierto es que después de la Convención, y del gobierno de la misma, quedan señalados los nuevos frentes de guerra. Zapata y Villa por el bando popular y Carranza y Obregón por el lado constitucionalista. Dos sectores de esta clase política siempre inestable. Tan inestable en ideas, proyectos y coincidencias, que durante todo el proceso revolucionario encontramos ejemplos claros. El mismo Guzmán es un ejemplo: primero porfirista, maderista, luego carrancista y por último villista.

En enero de 1915 viendo y sintiendo, la violencia del villismo y del zapatismo en la Ciudad de México, y traicionando a sus “sostenedores”, Guzmán toma el camino para Aguascalientes y decide poner tierra de por medio. Encuentra un Villa que inicia la

última de sus batallas personales, políticas y militares. 1915 marcará al país como un año de violencia extrema, desorden público y una constante violación a las leyes. Es el año en que los enfrentamientos revolucionarios serán más sangrientos, más numerosos y definitivos.

### **3.- *¿El águila y la serpiente?: Villa el águila, Carranza la serpiente.***

En la obra de Guzmán encontramos que la mayoría de sus títulos son muy claros y específicos de lo que nos hablan. *La sombra del Caudillo* hace referencia a ese poder que se oculta en las sombras pero que domina la política y el poder; las *Memorias de Pancho Villa* nos hablan de ese héroe popular que lucha por los pobres y busca un país justo; *Febrero de 1913* es un recuerdo sentido de los entretelones de esa tragedia moderna mexicana el asesinato de Madero; en el mismo sentido *Muertes Históricas* recrea los momentos definitivos de Díaz y Carranza; o el retrato del guerrillero juvenil en *Javier Mina, héroe de España y México*.

Guzmán mismo no explica de manera clara como es que da título al texto. Al parecer fueron los criterios editoriales españoles los que deciden la suerte de este escrito. Dice Guzmán de su libro:

*Se iba a llamar A la hora de Pancho Villa. A Manuel Aguilar, quien la editó en Madrid el año de 1928, le desagradaba el título. De una lista de cuatro o cinco nombres que le llevé, escogió éste, el de El águila y la serpiente. (Carballo, Protagonistas..., p.87)<sup>6</sup>.*

El título como tal no nos dice nada respecto a la lectura. Si no se tuviera el contexto de la obra, o la experiencia de lectura en la novela de la revolución, el título de la obra se leyera como un tratado de comportamiento animal. El mejor título que Guzmán pudo haber sugerido sería *Vida de los más ilustres revolucionarios*,

o algo así como *Vidas Revolucionarias*. También lo pudo haber titulado *Personas y escenarios revolucionarios*, o *Galería Revolucionaria*, o *La clase política mexicana en épocas de la Revolución*. El sentido de esta obra refleja, ese otro espíritu, con que Giorgio Vasari retrata a los personajes del Renacimiento italiano en *Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos*.

Manuel Aguilar le pone nombre a la obra de Guzmán. Es de pensarse que los criterios editoriales son los que condicionan el título. No queda más que imaginar las razones que tuvo el editor para tal título.

¿Quién es el águila y quién la serpiente? El texto de Guzmán habla tanto de Villa como de Carranza. Villa es la primera referencia por el primer título sugerido por el autor. Carranza es el complemento de este personaje. Por la lectura metafórica se puede desprender que Villa es el águila y Carranza es la serpiente. Ya sea por balance histórico-político-personal del autor, como por el trato literario que ofrece a cada uno. Un monumento literario para Villa y unas cuantas brillantes páginas para Carranza.

Así la metáfora de Guzmán *El águila y la serpiente* tiene en Villa al vencedor y auténtico paladín de un pueblo oprimido, un revolucionario más que un reformador. Carranza representa el “antiguo régimen”, lo malo, un reformador más que un revolucionario. Los dos personajes hasta la muerte representan las dos partes e interpretaciones de una lucha: Villa es un miembro del pueblo oprimido, con todos sus defectos y virtudes. Carranza representa un tipo de sociedad con mejores perspectivas. Villa el proletariado y Carranza la burguesía.

Villa es el águila por la personalidad que imprime a sus actos, carácter libre, sin cortapisas, sin prisión, decidido y único. Carranza es la serpiente por astucia, talento y prudencia. Es un ser que anda por la tierra y ve lo que pasa a los hombres, es un hombre práctico.

Villa es el águila por ser un animal mítico. La serpiente comparte este prestigio. Así como en el escudo nacional Villa y Carranza en una primera etapa de lucha se complementan. No se devoran. Tratan de llevarse bien, de tener un comportamiento animal “decente”.

Carranza es un vencedor de la revolución, y consigue dar nombre al proyecto nacional, representa la lucha de un ganador. Villa es el perdedor. El águila fue enjaulada. Perdió. Interrumpió su vuelo. Para 1917 el Primer Jefe se convierte en Caballero Serpiente. No hay Caballero Águila. El animal salvaje que por vez primera vez observa Guzmán como Caballero Jaguar, está huyendo. Vive en los montes. Se ha dado una transmigración entre animales: el animal que ahora vive en el monte, en la tierra, en las cuevas es el águila. La serpiente despacha en Chapultepec y en Palacio Nacional.

*El águila y la serpiente* es la imagen de dos hombres con formación diferente, con proyectos diferentes y con carácter diferente. Hombres imaginativos, valerosos y valiosos que se estrellaron en la loca carrera del poder revolucionario. Son Villa y Carranza héroes de una lucha épica, elevada al mito, la epopeya y la leyenda. Casi como dioses. Dioses que se cansan hasta la muerte. Pero en la inmortalidad del recuerdo y de la memoria. Son parte de un nuevo mito fundador del ser y razón nacional y de la identificación internacional: la Revolución Mexicana.

Al fin hombres de carne y hueso que pelan por un poder siempre veleidoso y peligroso. Visto como una fórmula mágica de transformación. Entonces dice Guzmán:

*... la Revolución Mexicana no hubiera podido ser obra de hombres sólo idóneos para el mejor desenvolvimiento de un orden establecido, hombres morigerados por definición y apegados a la permanencia tranquila de las costumbres. Se propondría esta obra: que, biológicamente, parecían ser inseparables la gran vitalidad que en muchos individuos es productora de las vehementes virtudes*

*de la acción o de la creación, y cierto desenfreno que choca con las normas de templanza que la mayoría, sin dotes extraordinarias para nada, posee por idiosincrasia, practica por falta de nervio o finge por ausencia de valor. (Guzmán, Apunte..., p.949)<sup>7</sup>.*

Entonces:

*... la Revolución Mexicana no procedió iluminada por una preparación ideológica sino que había surgido desde lo más hondo de los atisbos o adivinaciones de lo que se llama instinto, y que, naturalmente, a los más instintivos, a los menos transformados por la educación y la cultura, quedaba reservado hacer en ella lo que no era obra de la cultura ni de la civilización. (Guzmán, Apunte..., p.950)<sup>8</sup>.*

### 3.1.- El enfrentamiento de dos caudillos: Carranza y Villa.

Los dos personajes centrales que aparecen en *El águila y la serpiente* son Francisco Villa y Venustiano Carranza. Son dos presencias vivas en casi todo el proceso revolucionario. Dos de los miembros más destacados de la clase política revolucionaria. La muerte de ambos interrumpe su proyecto revolucionario. Villa tal vez ya no aspira a las armas, pero seguía vivo y era un factor real de poder. Los dos son asesinados. Sus muertes son violentas. Carranza en una choza. Villa en un auto.

Caudillos que ganaron el respeto de la tropa por sus hechos de guerra. Autoridad que emana de su prestigio personal, de su carisma y de su personalidad. Carranza da vida a un caudillo más regido por las leyes. Villa se rige por las victorias. Carranza es fiero defensor de un orden establecido por él mismo. Villa es un caudillo que organiza un orden. En la narración de Guzmán, que abarca de 1913 a 1915 encontramos los primeros retratos, aspiraciones e ideales de estos dos animales políticos. Carranza es la figura central de la



revolución. Goza de prestigio y del respeto de todos los frentes revolucionarios. Su “legitimidad” le viene de haber sido el primero en levantar la voz a mitad del foro para decir sus verdades en contra de Huerta. Es pues el Primer Jefe. Como dice Guzmán sabe serlo. No hay duda de que lo era y lo fue hasta su muerte. Villa gana su “legitimidad”.

Más bien podemos observar una especie de cambio de imagen. De ser, según algunas historias, (Katz, *Pancho Villa*, Era, 2004)<sup>9</sup> un bandido, un bandolero, pasa a ser un caudillo, un elegido, un escogido. Pasa de la duda y el cuestionamiento a la legitimidad. Esto a través de un proceso de “legitimación”.

Carranza obtiene respeto por ser la cabeza que guía el entuerto revolucionario. Su carácter político es determinante para ganar respeto internacional por la posición manifestada ante la ocupación de Veracruz por parte de Estados Unidos en 1914. Otro de sus grandes logros es haber sido el inspirador de la Constitución de 1917. Villa se gana el respeto en los campos y en las batallas revolucionarias. Primero al servicio de la causa maderista, cosa curiosa bajo las ordenes de Victoriano Huerta; después bajo el mando de Carranza. Villa obtiene para la revolución las mejores y más decisivas victorias para los pobres y desposeídos.

Personajes que representan cada uno la cabeza visible de dos grupos político-histórico-revolucionarios. Carranza encabeza una fracción más reformista. Villa una fracción más revolucionaria. Su mismo origen social es contrapuesto. Carranza al momento de dar inicio la revolución es gobernador. Villa anda huyendo de la justicia. Una posición clara respecto de un asunto público es sintomático de esto: la posición respecto a la ocupación de Veracruz. Carranza la rechaza de manera tajante. Villa mantienen hasta cierto punto una posición “tibia”.

Los amigos de Carranza son los enemigos de Villa. Amigos de Carranza son los que están con él. En persona y como proyecto de revolución. Villa es amigo de un cierto tipo de elementos que comparten un origen social y una forma de lucha. En sentido público son amigo-enemigo. Es un enfrentamiento entre grupos o camarillas, de la clase política. Enfrentamiento entre dos “partidos políticos”. A lo largo del proceso revolucionario se pueden observar varias dualidades de este tipo y en distintos momentos. Así mismo como varias combinaciones posibles. Los que antes eran amigos después son los enemigos. El enemigo se hace amigo. Unos grupos son amigos y después se convierten en enemigos.

Guzmán en un primer momento tiene clara su posición. Se hace amigo de los revolucionarios, el enemigo es el porfirismo y su ejército. Guzmán es revolucionario no científico. Es amigo de Carranza, del que después por culpa de su boca se hace enemigo. Llega con Villa y se convierte en su amigo. Es aquí cuando se opera un cambio político-personal. Al final se hace enemigo de Villa, por su complot y su traición. Pero la fuerza de su “amistad pública” con Villa le alcanza para salvar la vida. Su vida pública y su vida biológica.

### 3.2.- Venustiano Carranza: El Primer Jefe.

*El águila y la serpiente* es la historia de un enfrentamiento: Carranza y Villa. Ambos pelean por el bando revolucionario, pero cada uno con un proyecto diferente. Son adversarios en un mismo equipo. Son miembros de una nueva clase política que buscan para sí: prestigio, poder y reconocimiento. La clase política tenía en la figura de sus dos caudillos principales la forma de ser y operar de todos los revolucionarios.

El inicial entusiasmo político que generaba Carranza no es de discutirse. Todo aquel que se preciara de ser revolucionario aceptaba no solo el prestigio del Primer Jefe, aceptaba también su autoridad. Su autoridad era equiparable con su “grandeza” humana, política y económica según uno de sus admiradores, Samuel Belden. Era un personaje anclado en su apariencia física en el porfirismo. Su barba blanca inspiraba temor y respeto. Era un tanto patriarcal y protector, con sus amigos.

Guzmán pinta al personaje:

*En aquella primera entrevista se me pareció sencillo y sereno, inteligente, honrado, apto. El modo como se peinaba las barbas con los dedos de la mano izquierda ---la cual metía por debajo de la nivea cascada, vuelta la palma hacia fuera y encorvando los dedos, a tiempo que alzaba ligeramente el rostro ---acusaba tranquilos hábitos de reflexión, hábitos de que no podía esperarse ---así lo supuso entonces--- nada violento, nada cruel. “Quizá ---pensé---no sea éste el genio que a México le hace falta, ni el héroe, ni el gran político desinteresado, pero cuando menos no usurpa su título: sabe ser el Primer Jefe”. (Guzmán, Águila..., p.232)<sup>10</sup>.*

Estos rasgos contrastan con el Carranza que como un fantasma recorre el libro de Guzmán. Desde un inicio Guzmán observa al enemigo público. Desde “la mesa del Primer Jefe” hasta sus actos políticos en la Convención. La figura de Carranza es sometida al ojo escrutador de Guzmán. El mismo Guzmán se vuelve enemigo político de Carranza por su incontinencia verbal, lo contradice de manera pública. Guzmán encuentra uno de los Principios Políticos del Código Carrancista: “... *el principio de dividir para reinar...*” (Guzmán, Águila..., p.242)<sup>11</sup>. Aplicado por Carranza tanto para los bailes como para las decisiones sobre los hombres.

Guzmán por sus servicios a la causa revolucionaria en este caso, la causa de Ramón F. Iturbe recibe una invitación para sumarse a pesar de sus errores verbales anteriores al equipo de Carranza pero las consideraciones políticas están a la orden del día. Guzmán ya intuye por los tratos, pocos, con Carranza y su equipo que:

*La perspectiva de sumarme al séquito del Primer Jefe no me agradaba de ningún modo. Cerca de don Venustiano Carranza florecían viciosamente la intriga y la adulación más bajas; privaban los díscolos, los chismosos, los serviles y los alcahuetes. (Guzmán, Águila..., p.312)<sup>12</sup>.*

Guzmán sigue con su descripción del agrupamiento humano enemigo:

*Y si bien es verdad que ese ambiente nauseabundo se purificaba a ratos con la presencia de hombres estimables --- hombres de otro tipo muy diverso, como Zubaran, Escudero, Silva, De la Huerta y algunos más---, a la postre prevalecía la mala atmósfera o se espesaba lo bastante para que sintiera una repugnancia y ganas de huir. (Guzmán, Águila..., p.312)<sup>13</sup>.*

En cuanto a Carranza la primera impresión había cambiado:

*Ya había yo aprendido mucho y sabía que Carranza ---viejo y terco--- no cambiaría jamás: seguiría respondiendo mejor a los halagos que a las obras, al servilismo que a la capacidad; sufriría hasta su muerte la influencia de lo ruin, de lo pequeño, porque él mismo ---grande en nada--- no estaba libre de pequeñeces esenciales. Su frialdad calculadora ---a eso llaman los turiferarios dotes de gran estadista--- le servía para calcular lo chico, no lo magno, con lo que echaba a perder hasta sus mejores momentos. (Guzmán, Águila..., p.313)<sup>14</sup>.*

¿Por qué se opera en Guzmán este cambio? Guzmán ya conoce al animal con el que convive. Entonces sabe de sus virtudes y carencias. Ha estado en su mesa, en su guarida, es miembro de un grupo. Lo más importante, sabe que era su enemigo. Los ideales e ideas de Guzmán chocan con las de Carranza. En un momento de su evaluación política observamos la mezquindad del Primer Jefe y su círculo. Guzmán en una perspectiva comparada amigo-enemigo nos comenta:

*¿Quién vio nunca en él rasgo de verdadero entusiasmo, oficial o privado, ante los hechos grandes de la Revolución? No era magnánimo ni para premiar. Si Francisco Villa, por ejemplo, ganaba tres o cuatro batallas seguidas ---batallas de trascendencia, batallas de aquellas que ensanchaban en cien leguas, como por arte mágica, el horizonte revolucionario---, Carranza se ponía a contar con los dedos, y en caso de resolverse a premiar con un ascenso aquella serie de hazañas, lo hacía regateando: cuidaba de ascender cinco o seis días antes a cualquiera de los generales suyos ---así fuese el de las derrotas---, para roerle a Villa algo por lo menos de su sitio en el escalafón. En cambio, era notorio que al otro día de los ditirambos del adulator o de los servicios del proxeneta, las recompensas se otorgaban estruendosas ---estruendosas e indecorosas. (Guzmán, *Aguila...*, p.313)<sup>15</sup>.*

La descripción del adversario sigue creciendo. Guzmán pues ha tomado la decisión de marchar con Obregón. Guzmán estaba ya muy solicitado por sus servicios a favor del campamento de Iturbe. Se acerca con Carranza, plantea sus inquietudes. Carranza le resuelve tres días después. No marchará con Obregón sino con Villa. Guzmán acusa a Carranza de tirano. Guzmán quiere marchar con Obregón porque a pesar de sus defectos, el ser farsante, veía en él “capacidad y buenas cualidades”.

Llega con Villa después de dejar y alejarse del círculo carrancista. El carrancismo de Guzmán se transforma en villismo. Más por obediencia que por convicción. Es un accidente su integración a las fuerzas de la División del Norte. Se aleja de un agrupamiento humano en donde la intriga, la traición, y el servilismo son moneda común. Guzmán se integra con el amigo y escala puestos. Su formación, opiniones y manera fácil de adaptación a cualquier grupo político le valen que sea nombrado representante de Villa en la capital al momento de la entrada de las tropas constitucionalistas.

En la Ciudad de México es nombrado cosa irónica, inspector de policía por un “amigo” carrancista. Cosío Robelo. Es decir tenía dos amos, Villa y Carranza. Sin embargo una vez concluido su encargo policiaco cumple con una labor suprema:

*De vuelta en México me dediqué, más aún que antes, a mi labor anticarrancista. (Guzmán, Águila..., p.373)<sup>16</sup>.*

### 3.3.- Un género de discurso: *La Carranciática*.

Guzmán entonces registra con la madurez a cuestas y con pleno conocimiento de causa, una de las pláticas más fervorosas que tuvo con Luis Cabrera un carrancista reconocido. No olvidemos que Guzmán escribe entre 1925-1927 *El águila y la serpiente*. Es decir trece años después de haber dado origen a su discurso anticarrancista. Lo he nombrado “La Carranciática”. Género de discurso y exposición que funda Guzmán para retratar al enemigo político. Que tiene en el orador griego Demóstenes su iniciador: las filípicas. Se compone de cuatro partes: inicio, nudo, desenlace, y gran final:

*INICIO: Carranza ---dije--- es un ambicioso vulgar, aunque aptísimo para sacar partido de sus marrullerías de viejo politiquero a la mexicana. Es un hombre sin generosidad constructiva ni ideales de ninguna especie. Cerca de él no pueden estar más que los*

*aduladores y los serviles, o los que fingen serlo para que Carranza les sirva en sus propósitos personales. Es un corruptor por sistema: alienta las malas pasiones, las mezquindades y aun los latrocinios de cuantos lo rodean, lo cual lo hace a fin de manejar y dominar mejor a unos y otros. (Guzmán, Águila..., p.373)<sup>17</sup>.*

*NUDO: ... al percatarse de que Villa iba siendo el verdadero autor del triunfo militar revolucionario, se empeñó en crearle obstáculos. Las grandes victorias de la División del Norte, desde Ciudad Juárez hasta Zacatecas, Carranza y los suyos no se las perdonan a Villa, porque todos saben que ésas son las victorias que nos han dado el triunfo. Con Carranza, la Revolución no tendrá nunca la voluntad, ni la capacidad, ni la videncia de la obra ulterior que ha de justificarla. (Guzmán, Águila..., p.373)<sup>18</sup>.*

*DESENLACE: Carranza sólo se preocupa y sólo sabe de acabar con quienes no acatan sumisos su dictadura, y cuando realice eso, esté usted seguro de que dejará que hagan y deshagan cuantos lo reconozcan como jefe y lo sostengan como tal. Con Carranza el país y la Revolución van a un despeñadero, van a la lucha personalista tras el disfraz de los postulados revolucionarios, van a la anarquía de los que sólo piensan en figurar y enriquecerse... (Guzmán, Águila..., p.374)<sup>19</sup>.*

*GRAN FINAL: Por eso nosotros creemos que hay que derrocar a Carranza... (Guzmán, Águila..., p.374)<sup>20</sup>.*

La facilidad con que el grupo carrancista reunía fondos para la causa grupal y para su causa personal no es de dudarse. Asunto que no es privativo del círculo del Primer Jefe pero que se unió en un significado. Carranza = a robo. Así en el diccionario existen acepciones derivadas de los nombres propios, Carranza funda el suyo: *carrancear*. Carranza se une así a Maquiavelo, Marqués de Sade y Cantinflas. El maquiavelismo habla, y “mal” habla, de una forma del “mal” en política; el sadismo de una forma extrema de goce sexual y el cantinflar a una forma enredada de hablar. Pues bien:

*De Carranza la voz del pueblo hizo carrancear y a carrancear y robar los convirtió en sinónimos. El carrancismo, a no dudarlo, obraba el imperativo profundo del robo, pero del robo universal y trascendente, del robo que era, por una parte, medio rápido e impune de apropiarse las cosas, y por la otra, deporte favorito, travesura risueña, juego ... (Guzmán, Águila..., p.379)<sup>21</sup>.*

La función vital del robo era de igual manera un medio para premiar y castigar. Guzmán encuentra que el robo funciona además como:

*... arma para herir en lo más hondo a los enemigos, o a quienes se suponía enemigos, y a sus parientes y amigos próximos. El carrancismo fue un intento de exterminio de los contrarios impulsado por resortes cleptomaniacos. En eso degeneraba, en parte y por de pronto, dirigido por jefes inmorales, el arranque popular que en un principio sólo quiso restablecer el equilibrio político y moral, roto con la traición a Madero y con su asesinato. (Guzmán, Águila..., p.380)<sup>22</sup>.*

Las virtudes de Carranza se señalan más por caballeridad que por convicción. Guzmán está en prisión por orden de Carranza. Una cárcel que más bien parece encierro en una jaula de oro. Carranza no mataba, encarcelaba. Carranza era testarudo y terco. De tal manera que una vez en funciones la Convención de Aguascalientes, ésta le ordena a Carranza soltar a los prisioneros. Prisioneros políticos. Con algunas dificultades los presos llegan a Aguascalientes, sin ser delegados, reciben un trato preferencial. Son “*víctimas tempranas del carrancismo*”. (Guzmán, Águila..., p.401)<sup>23</sup>.

En su papel de observador Guzmán no deja de ser el animal político que ha sido. El peligro mayor es Carranza, su ambición es suprema y... *representaba el falseamiento de la verdad revolucionaria* (Guzmán, Águila..., p.401)<sup>24</sup> En la Convención se juega el prestigio revolucionario. El enemigo es Carranza. Su figura causa resquemor. Un ejemplo de esto es que cuando se proyecta “la película de la revolución”, Villa y Zapata son vitoreados. Carranza recibe



rechiflas. En la Convención, al igual que en la lucha se busca el lucro personal, los ideales están perdidos. Cada revolucionario lucha por su interés personal. Esto es el carrancismo. Entonces:

*... el sentimiento predominante en la Convención era el anticarrancismo. Carranza, autocrático y corruptor --- sensible a los aduladores y los abyectos y enemigo de los hombres libres (hágase memoria de sus consentidos) ---, era sin duda, una mera falsificación del espíritu revolucionario. (Guzmán, Águila..., p.419)<sup>25</sup>*

El enemigo termina por reventar lo poco bueno que tuvo la Convención de Aguascalientes en voz de Guzmán, la sincera y honesta responsabilidad de unos cuantos revolucionarios, que poco pueden hacer ante un Villa ganador y un Carranza inflexible. Se nombra a Eulalio Gutiérrez Presidente, se ordena la marcha a la Ciudad de México y se concluye que Villa renuncie a la División del Norte y Carranza deje de ser Primer Jefe. Ninguno de los dos obedece pero, Guzmán culpa el enemigo de todos los males: la unidad de la Convención de Aguascalientes fue rota por Carranza y sus generales.

### 3.4- “A la hora de Pancho Villa”.

Este es el título que en un principio sugiere Guzmán para editar lo que ahora es *El águila y la serpiente*. Sabe que el contenido fundamental, la trama y el desenlace está presidido por la figura de este personaje. Un personaje al que le brinda un trato de amigo. Villa representa en el principio de las hostilidades la parte más honesta, sincera y auténtica de los revolucionarios. Guzmán ya en sus andanzas rebeldes, escucha los primeros relatos y hazañas del *Centauro del Norte*. Villa es un amigo hasta que en la hora del triunfo, en el gobierno de la Convención instalado en la Ciudad de México, muestra esa cara de la destrucción de todas las cosas, personas y lugares.

Guzmán pinta un caudillo cerca del mito. Los mejores relatos de *El águila y la serpiente* tienen que ver con Villa. Un Villa que se identifica con la parte “legendaria” de la revolución. Un hombre que se hace a sí mismo, que consigue ganar batallas perdidas, que se construye todo un regimiento que casi siempre le es fiel. En voz de Guzmán los hombres y las tropas de Villa eran la parte *rebeldé dentro de la rebeldía, descontentiza, libérrima*. (Guzmán, *Águila...* p.333)<sup>26</sup>.

El Villa de Guzmán es un ser libre, no domesticable, que se explica por una pistola y se entiende como un huracán. Es una fiera echada. Un jaguar que al menor asomo de una presa salta sobre ella. La hace garras. Las palabras que describen a Villa son diferentes. No es una descripción como la que hace de Carranza. Guzmán tienen que dar sus mejores pinceladas para acercarse al Villa hombre-político, animal político:

*Su postura, sus gestos, su mirada de ojos constantemente en zozobra denotaban un no sé qué de fiera de cubil; pero de fiera que se defiende, no de fiera que ataca; de fiera que empezase a cobrar confianza sin estar aún muy seguro de que otra fiera no la acometiese de pronto queriéndola devorar.*(Guzmán, *Águila...*, p.228)<sup>27</sup>.

Guzmán sabe que el personaje es difícil de describir. Se olvida de él. Cuenta otras historias, otras vidas y otros momentos revolucionarios. Pero regresa al amigo Villa. El amigo Villa es un hombre que no puede estar encerrado. Es un águila. Águila en cautiverio que hace sus mejores esfuerzos por salir y tiene una fuga de novela. La segunda parte de la obra habla en grado elocuente de Villa. Nos cuenta su fuga de la cárcel. Un lugar poco apropiado para tamaña especie de ser. Es una narración que cumple su cometido, del que Guzmán habla: *envolviéndome en la atmósfera que la sola presencia de él creaba*. (Guzmán, *Águila...*, p.317)<sup>28</sup>.

La atmósfera, el ambiente, el clima que se respira en torno a Villa, era de peligro, de acechanza, de aventura. Nuevamente Guzmán tiene que utilizar un símil para describir esa parte de Villa.

*Este hombre no existiría si no existiese su pistola ---pensé--- La pistola no es sólo su útil de acción: es su instrumento fundamental, el centro de su obra y su juego, la expresión constante de su personalidad íntima, su alma hecha forma. (Guzmán, Águila..., p. 358)<sup>29</sup>.*

En Villa también se refleja la dualidad amigo-enemigo:

*Él y su pistola son una sola cosa. Quien cuente con lo uno contará con lo otro, y viceversa. De su pistola han nacido, y nacerán, sus amigos y sus enemigos. (Guzmán, Águila..., p.359)<sup>30</sup>.*

La amistad entre Guzmán y Villa también se consolida por la pistola. Por el manejo inspirado de Villa, y por la atención que el alumno presta a las enseñanzas. Guzmán es el alumno. Villa muestra y enseña *El arte de la pistola*. La escena es entre Villa, Guzmán y Domínguez. En un tiro al blanco Villa como siempre atinado, Domínguez no tira tan mal, Guzmán es pésimo. Villa revela su secreto a Guzmán:

*---Usté me cae bien, amiguito, por lo cual lo juzgo digno de mejor suerte. Voy, pues, a darle un consejo; buen consejo, se lo aseguro yo. Sígallo y guárdeselo. A ver: de que su pistola. Usté aprieta el gatillo con este dedo. ¿No es verdad?*

*---Sí, general; con ése.*

*---Bueno, pues cuando tire al descubrir no use ese dedo, sino éste.*

*Y me enseñó el dedo de en medio.*

*---El índice, en vez de usarlo para jalar el gatillo, póngalo así. ¿Comprende?.*

*---Comprendo*

*---Pero fijese bien, amiguito: exactamente así, porque de eso depende todo lo que de otra manera no ha de resultarle...Eso es, así. (Guzmán, Águila..., p.416)<sup>31</sup>.*

La amistad de Villa para Guzmán es ciega, honesta y auténtica. La de Guzmán para con Villa es más pensada. No es que no sea honesta pero Guzmán tiene un claro horizonte político. Villa tiene una perspectiva militar, de guerrero. Guzmán sabe que un huracán no puede estancarse. Un águila real no es para una prisión. Villa es un huracán y un águila. Villa es magnífico militar, pero no un gobernante según Guzmán.

Puede decirse que la amistad de Guzmán para con Villa lo es en el horizonte político. La de Villa hacia Guzmán es también en el plano personal. La perspectiva política de Guzmán nunca estuvo peleada con la amistad, pero sabe distinguir el plano “público” del “privado”. Por esto sabe hacer sus análisis sobre las personas. Villa no es la excepción:

*... personificaba el desenfreno de la acción, domeñable sólo con la inteligencia. (Guzmán, Águila..., p.402)<sup>32</sup>.*

Villa era pues ese aliado político que necesitaba una parte inteligente, el domador al parecer era Guzmán. Un Guzmán salido de las aulas, con ímpetus intelectuales y el vicio de lo público. Villa era “...salvaje ganador de las supremas batallas de la Revolución”. (Guzmán, Águila..., p.420)<sup>33</sup>. Villa al no poder ser dominado o domesticado era necesario partir. Termina la amistad. Guzmán está al acecho de la primera oportunidad de poner tierra de por medio. Salvarse. Escapar. Buscar un nuevo hombre, un nuevo personaje capaz de guiar y salvar los ideales de la revolución.

#### **4.- “El retrato de los hombres y la pintura de sus escenas”. La emergencia de una nueva clase política.**

En las tres obras más importantes de Martín Luis Guzmán lo que aparece de manera más significativa es una preocupación auténtica por el conocimiento y ser de los hombres en el poder. La raíz de toda buena política está en el conocer a los otros. Es una sabiduría del hombre, un saber político. Un interés permanente por las relaciones entre ellos. Que en ningún momento dejan de ser conflictivas, pero que el hombre, al ser político trata de buscar un equilibrio. Al momento en que el hombre político se hace cargo del gobierno es cuando las virtudes personales y las virtudes cívicas se aprecian con mayor nitidez.

Los textos de Guzmán son exposiciones del hombre y su entorno político. Son el retrato de la clase política que nace y se consolida. Por lo que es necesario tener talento político. Este talento es fruto de varias condiciones que se amalgaman en una sola para que en el momento de la crisis y en los momentos de paz surja en todo su esplendor. Es preparar un platillo con todos sus elementos, de tal forma que cuando se sirva a la mesa lo que resalte sea el olor, la presentación, el color y la textura, pero lo más importante es que su sabor sea único. Es decir tener sazón, tener sabor. No sirve la receta sin sazón. Así es la política.

*El águila y la serpiente* así como *La sombra del Caudillo* son una descripción de la élite política, de los políticos embrionarios, de los hombres y sus pasiones. De su momento. Estos hombres apasionados por la política deben de igual manera tener un horizonte claro. Nos hace recordar aquel consejo de Maquiavelo “adaptarse a las circunstancias”, al momento y a los tiempos.<sup>34</sup>

En este sentido es en donde la lectura política de *El águila y la serpiente*, adquiere su sabor. Guzmán describe una clase política de élite y los describe de manera magistral. Clase política que logrará

gobernar a México en los siguientes 20 años. Además que en 1929 se funda el Partido Nacional Revolucionario. Así le dará una forma civilizada para dirimir las diferencias, tal como lo dice Plutarco Elías Calles. Una clase política que goza de riqueza, prestigio, y desempeña funciones públicas y de gobierno. Que otorga cierto poder a los miembros de la “familia revolucionaria”.

También es el relato y la descripción de una clase ambiciosa, de miembros enfrentados a muerte, que cada sucesión presidencial buscan colocar a su favorito para gobernar. Guzmán describe la fiereza de Fierro, la ternura de Iturbe, la corrección de Ángeles, la inteligencia de Obregón. A su vez los enfrentamientos entre ellos: Villa contra Obregón, Villa contra Carranza, los zapatistas contra Vasconcelos, Obregón contra Carranza, Maytorena contra Elías Calles.

Guzmán mismo nos confiesa su intención al escribir tan brillante relato. Dice Guzmán de sí mismo en tercera persona:

*... de nuevo en su patria, ha de volver activo a la política, y de ésta otra vez al exilio, para intentar el camino opuesto, hacer con miras a lo que busca, el retrato de sus hombres y la pintura de sus escenas ... (Guzmán, Apunte..., p.947)<sup>35</sup>.*

En este mismo texto confirma su intención político-literaria:

*Para él, la evidencia inmediata ---que, activo y participe en lo bueno y en lo malo de la Revolución, no podía desconocer ni disfrazar--- eran los individuos, las personas entre quienes se había movido, y con quienes había actuado y vivido y convivido, así como las acciones cotidianas de esos hombres en lo que tuvieran de públicas y notorias. (Guzmán, Apunte..., p.948)<sup>36</sup>.*

Guzmán entonces hace un retrato político de los hombres que conoció. Retrata y describe esa *élite* revolucionaria que para 1917 ya es clase política gobernante. Hace esta clase de galería

revolucionaria describiendo con pericia el aspecto físico, el ambiente político y los describe *desde el interior del alma*. (Guzmán, *Águila...*, p.949)<sup>37</sup>.

Villa es un jaguar dormido y Carranza es un personaje del siglo XIX, con aires de porfirista más que de revolucionario, pero que sabía cumplir su labor de Primer Jefe. Estos dos retratos a lo largo de *El águila y la serpiente* adquieren diferentes tonalidades y matices. Carranza se convierte en el enemigo político, y Villa en el amigo. Carranza es peligroso por representar la vuelta al caudillaje, y Villa lo es por su instinto destructivo. Guzmán es anticarrancista y no lo oculta. Es amigo de Villa y no lo niega. Como tampoco que en un inicio sigue al *Primer Jefe*, y después traiciona al *Centauro del Norte*.

La galería de hombres y la *élite* política de personajes revolucionarios inicia con:

*José Vasconcelos empapaba ya su espíritu en las concepciones neoplatónicas y budistas del Universo y tenía jurada guerra sin cuartel --- aunque no sin debilidades--- a la mala bestia en cuyo cuerpo nuestras pobres almas sufren el castigo de encarnarse para vivir. Era, sin embargo, demasiado generoso para detenerse en una mera aspiración interior, así fuese honda. Y como riqueza y generosidad producen incongruencia, vivía con tanto ardor el torbellino de lo aparentemente sensible, como ponía fe en su íntima doctrina, purificadora y libertadora. Tardó más en llegar al campo revolucionario que en tomar allí posiciones ostensible y ruidosamente precisas ---aunque cambiantes---, según su hábito.* (Guzmán, *Águila...*, p.219)<sup>38</sup>.

Vasconcelos será Ministro de Educación en el Gobierno de la Convención y en 1920 con Álvaro Obregón. Guzmán pinta a personajes que en su momento fueron importantes para la causa del lado americano. Personaje casi desconocido pero leal y auténtico a la causa que defendía:

*El personaje revolucionario por excelencia entre todos los sanantonenses lo era en aquellos días Samuel Belden. Sabíamos por él cuándo iba a llegar Lucio Blanco a San Antonio, en viaje de Matamoros a Nogales; lo que pensaba de la Revolución el senador por Texas y cómo se proponía ayudarla; lo que se había hecho, dicho o tramado la tarde anterior en el Consulado de México, y otras cosas análogas que a nosotros nos interesaba profundamente. (Guzmán, Águila..., p.222)<sup>39</sup>.*

Belden, era un personaje fiel a Carranza:

*A Belden lo adornaba entonces una virtud que para nosotros era de primer orden: su fe absoluta en la Revolución, aunque ya en contacto más estrecho, se descubría que esa fe no dimanaba del concepto que Belden tuviera de la Revolución misma, sino de sus ideas respecto de Carranza, cuyas cualidades elogiaba sin descanso y de cuya amistad se gloriaba. (Guzmán, Águila..., p.222)<sup>40</sup>.*

En su caminar revolucionario de 1913 a 1915 Guzmán conoce a esa élite que gobernaría México durante 70 años. Nos muestra la génesis de la Gran Familia Revolucionaria. A ella pertenecen Rafael Zubaran, Ramón Puente, Salvador Martínez Alomía, Miguel Alessio Robles y otros más. No todos le merecen un análisis o un retrato. Guzmán pinta sólo los personajes que por su importancia en la lucha, por sus acciones posteriores o su notable influencia en esos momentos le merecen respeto. Conoce a dos de ellos Lucio Blanco que después será el primer revolucionario en repartir tierra en Tamaulipas con todo y banda tocando la Marsellesa (Silva Herzog, *Breve*, p.56)<sup>41</sup> y Adolfo de la Huerta al que lo uniría la suerte política, en la Secretaría de Hacienda, la indiscreción periodística y el exilio político. De la Huerta sería cabeza de uno de los últimos intentos por tomar el poder a la fuerza: la rebelión delahuertista.

*Blanco, con su porte noble, sus facciones correctas, su bigote fino y su sombrero de forma entre tejana y mexicana ---sombrero de pelo café con visos de oro viejo, ala ancha y arriscada, copa caída*



*hacia atrás, con dos pedradas deformes por el uso---, suscitó en mí impresión gratisima: corrieron del uno al otro, en el acto, efluvios subconscientes de simpatía. En De la Huerta apenas reparé, salvo por un fugaz enfocamiento de la atención, que me hizo percibir su marcado aspecto de indio yanqui y el extraordinario timbre de su voz, bella y rica en sonoridades. (Guzmán, Águila..., p.231)<sup>42</sup>.*

Felipe Ángeles representa para Guzmán uno de los pocos revolucionarios auténticos, y que en su visión es el hombre que debió hacer la mejor revolución. El talento, la disciplina, y la preparación que acompañan la figura de Ángeles, eran prendas que Guzmán buscó en todos los revolucionarios y en muchos de ellos no las encontró. En una de sus más brillantes y enigmáticas descripciones, Guzmán rescata el espíritu de tan brillante divisionario. Guzmán está en el cuartel del Primer Jefe. Había llegado la noche, cruel y helada:

*Recorrí los tramos del corredor alumbrados por el abanico de luz. Luego alargué mis pasos hasta la parte oculta en la penumbra, y entonces descubrí que no estaba yo solo en el patio. La sombra de un hombre, apoyada en la sombra de un poste, se mantenía inmóvil. La curiosidad me empujó a aproximarme más: la sombra no se movió. Entonces volví a pasar, esta vez más cerca y mirando todavía aunque aún de reojo, más intensamente. La sombra era de un hombre gallardo. Un rayo de luz, al darle en la orilla del ala del sombrero, mordía en su silueta un punto gris. Tenía doblado sobre el corazón uno de los brazos, apoyada en el puño de la barbilla y el antebrazo derecho cruzado encima del otro. Por la postura de la cabeza comprendí que el hombre estaba absorto en la contemplación de los astros: la luz estelar le caía sobre la cara y se iluminaba con tenue fulgor. (Guzmán, Águila..., p.233)<sup>43</sup>.*

El encuentro entre Ángeles y Guzmán es cordial:

*Aquella figura humana, ausente en su ensimismamiento, no me era extraña del todo. Con esa seguridad, así que llegué al extremo del corredor volví sobre mis pasos y vine resueltamente a colocarme ante la sombra inmóvil. El hombre salió poco a poco de su contemplación; bajó la mano en que apoyaba la cabeza, se irguió y dijo con voz dulce y humilde, en raro contraste con la energía y rapidez de sus movimientos, cabalmente militares:*

*--- Buenas noches. ¿Quién es?*

*--- Un viejo conocido, general. ¿O me engaño acaso? ¿No hablo con el general Felipe Ángeles?*

*Ángeles era, en efecto. (Guzmán, Águila..., p.233)<sup>44</sup>.*

Guzmán encuentra la esencia de ese Ser:

*¿Qué hacía allí, solo, melancólico, con el alma perdida en las estrellas, él, verdadero hombre de acción y de grandes impulsos? ¿Por qué estaba a esa hora en ese sitio, encarnando la profunda tristeza que dimanaba del patio de la Primera Jefatura, en vez de hallarse entregado en cuerpo y alma al despacho de los asuntos militares de la Revolución, para lo cual su capacidad era mil veces superior a la de los generales improvisados? Tanto me desconcertó sorprender así a Ángeles, que evité hablarle de lo que más me importaba ---de la eficacia del ejército constitucionalista--- y durante los minutos que allí estuvimos dejé que él escogiera los temas de la plática.(Guzmán, Águila, .... p.234; Guilpain, Felipe Ángeles..., México, F.C.E, 1991, Solares, La noche..., México, Diana, 1991).<sup>45</sup>*

Uno de los revolucionarios más exitosos e importantes es sin duda Álvaro Obregón Sabido. Guzmán se da tiempo para pintarlo. Al igual que todos los personajes que nos presenta, no se ciega ante el deslumbramiento que por este personaje ya presenta De la Huerta y Eduardo Hay. No. Guzmán animal desconfiado huele al Invicto: era de una astucia felina, con una actividad inagotable, una memoria prodigiosa y sobre todo sabía esperar el momento político propicio para avanzar. Dice Guzmán del *Manco*:

*La de Obregón, en efecto, era una actitud extraordinaria: extraordinaria en los días del mensaje a Carranza ---poco después de la toma de Cananea---, y más extraordinaria aún cuando De la Huerta ponderaba ante mí lo que en ella había de altruismo patriótico: después de Naco, de Santa Rosa, de Santa María, ¿quién, carente de malicia política y malicia humana ---o sordo a ellas---, no se habría entusiasmado? Yo me figura asistir a un suceso insólito: a la elaboración de un caudillo capaz de negar, desde el origen, los derechos de su caudillaje, que era como vera a un león sacándose los dientes y arrancándose las uñas.(Guzmán, Águila ... p.246, Matute, La carrera ... México, El Colegio de México, 1988).<sup>46</sup>*

El símil del animal político sigue:

*De sus ojos ---de reflejos dorados, evocadores del gato---, brotaba una sonrisa continua que le invadía el rostro. Tenía una manera personalísima de mirar de sesgo, como si la mirada riente tendiese a converger, en un punto lateral situado en el plano de la cara, con la sonrisa en las comisuras de la boca. (Guzmán, Águila..., p.249)<sup>47</sup>.*

Guzmán elabora el balance político de Obregón:

*A mí, desde ese primer momento de nuestro trato, me pareció un hombre que se sentía seguro de su inmenso valer, pero que aparentaba no dar a eso la menor importancia. (Guzmán, Águila..., p.249)<sup>48</sup>.*

La galería revolucionaria de Guzmán incorpora un personaje más, Salvador Alvarado.

*Alvarado nos recibió a bordo del vagón de carga que le servía de oficina. Su verba fácil e incongruente, y su rápido teorizar sobre todas las cosas, me lo presentaron tal cual era. Y no dejaba de*

*hacerme gracia ---acostumbrado yo a tratar con militares de verdad-- el choque constante en que vivían en él su aire de boticario de pueblo y sus enérgicas actitudes marciales. (Guzmán, Águila..., p. 251)<sup>49</sup>.*

Alvarado también se distingue por su *torrencial imaginación* y su *megalomanía* que no ocultaba. Era un típico hombre que pensaba en hacer grandes obras y a su vez en grandes retratos. Guzmán no resiste el poder verbal de Alvarado:

*Su actividad mental me produjo vértigo a los cinco minutos de conocerlo. En cada veinte palabras esbozaba un propósito que, puesto en obra, habría cambiado la faz del mundo. Su espíritu resolvía, en apariencia, la insoluble antinomia del genio y su contrario: a un tiempo era vidente e incomprensivo, a la vez sabía llegar de un salto a la intuición de las más profundas verdades y se quedaba en la superficie de los problemas sencillos. (Guzmán, Águila..., p.251)<sup>50</sup>.*

Guzmán descubre de manera fácil en Alvarado lo que era común y corriente a todos los revolucionarios su falsa grandeza:

*... el corte de Alvarado era obra de las mismas tijeras que el de los demás personajes revolucionarios que se autoinvestían de genios y hablaban de curar las peores dolencias patrias con una sola plumada de su mano medio analfabeta. (Guzmán, Águila..., p.251)<sup>51</sup>.*

Guzmán pues es un conocedor de hombres, de la política, del poder. Sus retratos son exactos. No concede más virtudes, ni quita cualidades. Es como el mismo lo marca un retratista de la *privilegiada casta de semidioses*. Semidioses revolucionarios.

La pluma de Guzmán se elevaba en palabras al pincel mágico de Hermenegildo Bustos. Su pluma se mece en el papel en blanco para pintar un retrato muy especial: Ramón F. Iturbe. Se distinguía del

resto de los revolucionarios por la altura de sus ideas y compromiso moral con la revolución, de su innegable fervor religioso y de su suprema juventud. De igual manera, valioso por la discreción y la humildad:

*Iturbe hablaba poco y con cautela. Si frase, resuelta a alcanzar el matiz de los pensamientos, seguía un trazo lento y sinuoso, tan sinuoso que al pronto se hubiese creído que buscaba disfrazar u ocultar el fondo de las ideas. La cultura de Iturbe, pobrísima entonces, tenía la ventaja de presentarlo libre de la salsa de repugnantes lugares comunes en que nadaban los revolucionarios semileídos y farsantes. Se expresaba, además, con cierta timidez, con el aire de humanidad sincera de quien creyese fácil caer en el error y de antemano estuviese de acuerdo con que le enmendara la plana.* (Guzmán, Águila..., p.260).<sup>52</sup>

Iturbe aporta a la revolución su sinceridad juvenil y el sentido de los justos:

*Todo lo cual se traducía en su carácter a modo de contraste con otros rasgos: contraste entre su inseguridad juvenil y su aplomo adquirido ya en la vida; entre su adolescencia espiritual y su madurez precoz de alma, acentuada por su fe en sí mismo, por su profunda e íntima convicción de estar, fundamentalmente, en lo cierto y lo justo.* (Guzmán, Águila..., p.260)<sup>53</sup>.

Guzmán reivindica que Iturbe también pertenece a la *casta suprema de semidioses*:

*... Iturbe crecía rápidamente e iba dejando entrever por qué pertenecía al corto número de los que mandaban incluso cuando practicaba la obediencia. Su temperamento reflexivo y maduro constituía la base de su personalidad...* (Guzmán, Águila..., p.261)<sup>54</sup>.

Los personajes revolucionarios que integran esta galería también se identifican por su olor, tal es el caso de Manuel M. Diéguez. Su juventud, jovialidad e ingenuidad eran la eterna compañía de su uniforme militar blanco, que en voz de Guzmán, contrastaba con su cutis oscuro. Despertaba entre la tropa la simpatía sincera. Pero su mayor distinción era su aroma:

*... el general Diéguez olía siempre a café: no al café que se está tostando o moliendo, sino a un café antonomástico, simbólico de sí mismo, eterno. Y tal perfume se explicaba en él por la costumbre suya de beber café a todas horas: en su casa, en la oficina, en campaña. (Guzmán, Águila..., p.274)<sup>55</sup>.*

No sólo las prendas personales lo adornaban también:

*Diéguez no hacía nunca gala de valiente, pero sus maneras recordaban al militar. No era fanfarrón, no era farsante. Era modestísimo en la importancia que concedía a sus cualidades guerreras; y quizá por eso mismo gustaba a fondo del ejercicio de las armas, a que lo habían arrastrado sus ideales políticos. (Guzmán, Águila..., p.274)<sup>56</sup>.*

Guzmán sigue sorprendiéndose de encontrar en los campos revolucionarios a jóvenes como él en años, no en formación o en ideales. Sus andanzas de revolucionario lo llevan de ciudad en ciudad. Llega a San Blas, Nayarit. Conoce a otro inquieto e imberbe revolucionario que para 1914 ya también es otra figura de leyenda: Rafael Buelna. Dice Guzmán en su riguroso conocimiento de los hombres:

*Buelna no irradiaba el entusiasmo de la Revolución, sino su tristeza. Parecía moverse como prendido a una gran responsabilidad: a una responsabilidad que, de una parte, lo conminaba a ejecutar ciertos actos, y, por la otra, le exigía estrecha cuenta de ellos. Era de los poquísimos constitucionalistas que*

*percibían la tragedia revolucionaria: la imposibilidad moral de no estar con la Revolución y la imposibilidad material y psicológica de alcanzar con la Revolución los fines regeneradores que la justificaban. Y como miraba a fondo el conflicto y no podía resolverlo en ideas suficientes, afectaba fiereza, simulaba un hablar rudo que le era ajeno del todo y del cual se deshacía siempre en la intimidad. (Guzmán, Águila..., p.300)<sup>57</sup>.*

Rodolfo Fierro goza para 1914 de una reputación mala. Mala en el sentido de ser el brazo ejecutor de las más terribles órdenes de Villa. Fierro es inmortalizado y retratado como fiera salvaje por Guzmán en uno de los relatos más sangrientos, intensos y crueles de su texto: *La fiesta de las balas*. Narración trepidante y única. Pinta un paisaje agreste. Narración esplendorosa por los recursos literarios y de lenguaje que utiliza Guzmán; a su vez que terrorífica. Se pierde la distancia entre lo real e irreal. La escena ahí está. Fierro por órdenes de Villa mata o fusila a 300 colorados de Orozco.

Un relato representativo de lo que es la revolución: sangre por los cuatro costados. Fierro cumple con diligencia y tino envidiable su cometido. Mata uno por uno en turnos de diez a los colorados. Su brazo incansable, su fina puntería y su frialdad lo vuelven legendario. Guzmán le regala la inmortalidad. Lo describe sin sentimientos, sin dudas, sin temores. Como si estuviese acostumbrado a matar. Como si en “la fiesta de las balas”, Fierro era a la vez pistola, balas, sangre y muerte; y también sonriente, alocado y de hermosa figura. Es el asesino de David Berlanga:

*Una mañana Rodolfo Fierro llegó a la Secretaría de Guerra menos compuesto y sonriente que de costumbre. En realidad, su hermosa figura se conservaba íntegra. Ostentaba, como siempre aquel admirable par de mitasas que adquirían en sus piernas un vigor de línea único y cabal. Su sombrero texano, de lo más fino y blanco no había perdido, en la manera como le cubría la cabeza, un solo ápice de su aire vagamente provocativo y seguramente*

*amenazador. Seguía revistiéndose su palabra con las modulaciones de un timbre suave y rehuendo los dichos malsonantes o soeces. Sus ojos ligeramente turnios, miraban aún con la misma pupila afirmativa, inquisidora. Mas con todo, aquella mañana su personalidad parecía envuelta en un velo opaco: sin estarlo de hecho, se veía marchito, envejecido. (Guzmán, Águila..., p.463)<sup>58</sup>.*

Guzmán nos cuenta sus temores de estar cerca de aquel personaje, y concluye la descripción de “la bestia hermosa”:

*Porque Fierro, que era por su gallardía física un tipo inconfundible, gozaba, además, de una leyenda terrible y fascinadora: se le pintaba como autor de proezas y crueldades tan pronto espeluznantes como heroicas. Allí, cruzadas las piernas, bellas, y hercúleas, puesto el codo sobre la rodilla, inclinado el busto hasta la mano—mientras los dedos maceraban el rollo de tabaco y la boca despedía humo--, le afloraba el carácter preciso, la luz propia, la irradiación exacta. Su naturaleza semisalvaje, disfrazada hasta pocos segundos antes tras la cobertura de palabras, maneras y gestos civilizados, chocaba estrepitosamente contra el ambiente de los delicadísimos muebles de caoba, y con los encajes y las colgaduras de brocado, como una piedra sin pulir que estuviese estropeándolo y desgarrándolo todo con sus aristas en bruto.(Guzmán, Águila ... p.464)<sup>59</sup>.*

Guzmán repite una de las cualidades literarias que más lo distingue, la enorme facilidad para crear y recrear los ambientes que narra; baste leer uno de los más exactos e impresionantes frescos de la violencia revolucionaria: *La fiesta de las balas*. (Águila, p.323 y s.s.)<sup>60</sup>. Relato que nos acerca al espíritu de Fierro y de una parte de la revolución. La ferocidad, la venganza, la sangre caliente. El horror y el terror. Así como el gozo enorme de transportarnos a ese momento por la prodigiosa pluma de Guzmán.

Los revolucionarios zapatistas también son pintados por Guzmán:



*Encabezaban el grupo, a la vez abigarrado y homogéneo, Paulino Martínez, Antonio Díaz Soto y Gama y Alfredo Serratos: áquel, que en política se movía como serpiente; el segundo, que afectaba un plebeyismo revolucionario de que no había ejemplo ni entre las figuras más humildes de la Revolución; y el último, que era una extraña mezcla de buen hombre y de político sin brújula intelectual y a vueltas con sus mejores impulsos. (Guzmán, Águila..., p.403)<sup>61</sup>.*

Entonces la valía política y militar del zapatismo se reducía en voz y figura de estos hombres a:

*Pues bien: en Díaz Soto el zapatismo que hablaba era el del pantalón de charro, no el del calzón blanco; e igual acontecía con Paulino Martínez, sólo que en él la vez acusaba también al leguleyo de pueblo; y ocurría lo mismo con Serratos, bien que éste la expresión se disfrazase tras la estructura de una franqueza simpática. (Guzmán, Águila..., p.404)<sup>62</sup>.*

Esta clase política que llegó a decidir sobre los destinos de la Nación tuvo por lo general un fin trágico. La lucha, la sangre y la violencia no llegarían a su fin una vez ganada la revolución por Carranza bajo el brazo de Obregón. Todo este camino se pintó de sangre. La muerte vivió en México en esos años. Carranza asesinado, Villa ejecutado, Zapata traicionado, Obregón ensangrentado en un plato de mole. Alvarado, Carrillo Puerto, Lucio Blanco y muchos más asesinados. Adolfo de la Huerta y Guzmán, exiliados.

La clase política que también era *élite* militar decide en función del grado alcanzado en la guerra. Generales, Coroneles, Mayores, Sargentos y demás nombramientos brindaron privilegios para hacer negocios, fundar empresas, ganar concesiones, repartir puestos públicos, hacer gobernadores, senadores o diputados. Las batallas que terminaron en los campos se trasladaron a las ciudades. En este nuevo orden había trabajo y privilegios para todos.

## **5.- Aventuras, escenarios, y paisajes en *El águila y la serpiente*. La magistral construcción de ambientes.**

Entre 1925 y 1928 Guzmán se encuentra en su segundo exilio, ahora en España. Es el consejero de Manuel Azaña. Se dedica al periodismo. Tiene tiempo para un complot en Portugal. Es un exiliado político. Cumple con creces su papel. De la misma manera que escribe. Escribe con pausa y descanso.

*El águila y la serpiente*, es el oficio de la memoria. Una memoria que para esos años conjuga tres materias: la política, la historia y la literatura. La política por ser resultado de sus aventuras como tal, en México de hace pocos ayeres; vive y hace política en España. La historia porque el tiempo le da la perspectiva de hacer un recuento de los hechos en los que participó. Literatura por el magistral manejo del lenguaje y sus recursos estilísticos.

La narración de Guzmán es la suma de todos los sentidos expuestos con genio magistral. Es la suma del oído, el gusto, la memoria, el tacto, el olfato. Es la conjugación de estos elementos lo que hace posible que Guzmán logre construir el ambiente, los ambientes propicios para cada escena. El lenguaje lo utiliza y lo siente de manera precisa. No hay un punto o una palabra que sobre o falte. De tal manera que Guzmán recrea y crea ambientes diferentes: le pone sabor a “la mesa del Primer Jefe”; nos trasmite “la religiosidad de Iturbe”; sentimos el vértigo y la rapidez de “la carrera en las sombras”. Asistimos con miedo, temor, frialdad y espanto a “la fiesta de las balas”. Somos testigos de cómo “la pistola de Pancho Villa” funciona con respeto casi otorgado a una persona. Hemos escuchado el “tla-tla de los zapatistas en Palacio”.

## 5.1.- El oído y la memoria de Guzmán.

Son dos los elementos que Guzmán utiliza como “método” y “procedimiento”, el oído y la memoria cerebral. El oído por que algunas de las historias que narra como son “*Una noche en Culiacán*”, “*Después de una batalla*”, “*La fuga de Pancho Villa*”, y “*La fiesta de las balas*”; le son contadas por diversos personajes revolucionarios. Guzmán transforma en literatura lo que escucha. En *La fuga de Pancho Villa* dice:

*Carlitos Jáuregui me contó, una noche que esperábamos en Juárez la llegada de Villa, el origen de sus relaciones con el guerrillero ... Cuando Villa estaba preso en Santiago Tlatelolco --- me iba relatando Jáuregui---*(Guzmán, *Águila...*, p.317)<sup>63</sup>.

Guzmán cumple con las reglas de la metodología moderna, porque al citar en este caso a Jáuregui, abre las “comillas” para indicar que el relato original no es de su autoría. La virtud de Guzmán es transformar el lenguaje coloquial en lenguaje literario. No porque el lenguaje original en que le es narrada la aventura no sea el adecuado o el correcto, sino porque para Guzmán escribir de la mejor manera es su propio requisito.

Por ejemplo, dice Guzmán:

*Mucho tiempo después habrían de contarme, a propósito del general Juan Carrasco, la graciosa salida suya que me lo hizo simpático para siempre.* (Guzmán, *Águila...*, p.264)<sup>64</sup>.

En este sentido es que se activa el segundo de sus recursos fisiológicos: la memoria o el recuerdo. Son trece años los que median entre sus andanzas como rebelde y el momento en que lo vuelve literatura. Los recursos de la mente están frescos, presentes, y patentes. Logra al momento de activar su memoria el mejor de los

recuerdos posibles. Recuerdos que plasma en papel, y que logra uno de los cuadros revolucionarios más entrañables de la literatura nacional. Hace con sus recuerdos y con su oído una Memoria Político-Histórica-Literaria. Logra reivindicar la memoria como un arte. En sincronía entre lo que vive y escucha. Entre el tiempo político y el tiempo histórico. Entre el lenguaje común y el lenguaje literario.

En este cuadro pinta los retratos de los hombres en la batalla, después de una batalla, al momento que son gobierno, cuando se divierten, y descubre para sus lectores esos hombres comunes y corrientes que hicieron la revolución. Son como almas en pena que quieren y buscan su salvación a través de la destrucción mutua. Quieren la redención del cielo revolucionario. Es el retrato de hombres que simpatizan y se odian entre sí. Un odio más existencial que político. Son hombres metidos en una cinta de acción, pero que en donde el final no se conoce. Es el retrato del espíritu revolucionario una eterna lucha por todo: el bailarín más alegre, el conquistador más seductor, el templo más grande, la mirada más aguda, el traje militar más engalanado, el hospital más equipado, el campamento más armónico, pero de igual manera, el revolucionario más valiente, el más cruel, el que más dolor ocasiona, el que más desmanes organiza, el que toma más.

## 5.2.- La narración de la serpiente y la narración del águila.

Es una galería en donde lo que no aparece como tal es lo que más se siente, temor, odio, aventura, talento, seres convertidos en semidioses, tragedias fallidas y finales inesperados. *El águila y la serpiente*, tiene una cara de águila y una de serpiente. Una parte fantástica o mítica y otra parte más histórica. Como cuando Guzmán se refiere a la División del Norte. (Guzmán, *Águila...*, p.323)<sup>65</sup>.

La parte “histórica” es la que Guzmán pinta sin incluir otros elementos de narración respetando los límites temporales, espaciales, cronológicos y de personajes. Lo que Guzmán mismo llama la parte “estrictamente histórica”. Lo que es la parte “visible” de la historia conocida. En una selección arbitraria sería la parte en que narra los asuntos de la Convención, o la prisión política de los anticarrancistas, o la traición a Villa. Esta narración es la que contaría la serpiente: una narración sin ripios, cruel, que desnuda las pasiones de los hombres, la parte más terrenal. La parte maligna de traiciones, conjuras, y sangre. ¿En algún momento se piensa en el México mítico antiguo, para hacer referencia a la mitología y significado sagrado del águila y la serpiente? ¿Quetzalcóatl, la serpiente emplumada?

La parte legendaria son los relatos de asuntos inverosímiles, fantásticos y casi surrealistas como lo son: *Las cinco novias de Garmendia*, *La araña homicida*, *La fiesta de las balas*, *La muerte del Gaucho Mújica* o *La muerte de David Berlanga*; es decir la parte “invisible” del relato. Es la parte que sería escrita por el águila. Con suprema libertad, grandiosa y única. La parte mítica y de mayor alcance literario. La parte que eleva a la inmortalidad los hechos revolucionarios.

En este doble espejo es que Guzmán logra hablar de su misma personalidad. Distingue su parte de águila o sea las virtudes y su parte de serpiente, los defectos. Guzmán se retrata, marcha a la revolución inyectado con ánimo de águila y sale de ella convertido en un ser terrenal, que se arrastra. Es decir un perdedor, un desencantado. Guzmán es un crítico de los hombres y las acciones que observa y escucha. De cierta manera nos transmite su decepción por los hechos que consigna. Una vez más los hombres no están a la altura de los tiempos. Villa incapaz de ver más allá de sus ojos, cegado por el espíritu guerrero; Carranza busca instaurar un nuevo tipo de caudillaje y se convierte en un “viejo terco”; Álvaro Obregón destaca por su olfato político, por su capacidad militar, pero es “un

farsante”. Iturbe y Diéguez pecan de idealistas en medio de un charco de lodo y al salpicarse son manchados. Ángeles en la soledad y en la tristeza termina por perder y extraviar su capacidad militar.

Guzmán deja los ideales del ave voladora y cambia de piel, se vuelve una serpiente. En el sentido de la astucia y la capacidad de analizar. Su lengua escrita es feroz y temible, pero con la elegancia y señorío del águila.

### 5.3.- Una geopolítica de la revolución.

El peregrinaje de Martín Luis Guzmán en la República Mexicana, sobre todo en la zona norte es una distinción de su narrativa. Es una especie de geopolítica de la revolución. Inicia sus aventuras revolucionarias con un viaje y concluye su narración de *El águila y la serpiente* con otro viaje, al exilio. Geopolítica que le permite a Guzmán estar en el centro de los acontecimientos revolucionarios más importantes. Sale rumbo a Chihuahua para estar cerca del Primer Jefe. En el cuartel de Carranza se toman las decisiones sobre personal, promociones, batallas y reconocimientos.

Esta pasión viajera le permite conocer todos los campos revolucionarios, desde el de Villa, pasando por el de Carranza, Salvador Alvarado, Manuel M. Diéguez, Ramón F. Iturbe y otros más. Algunos capítulos de *El águila y la serpiente* nos dan cuenta de las ciudades que Guzmán visita: San Antonio, Texas; Hermosillo, Guaymas, y Culiacán. Además de Chihuahua, los estados de Sonora, Veracruz, Zacatecas y Aguascalientes, dan cobijo a este viajero frecuente.

Mención aparte merece la Ciudad de México. La ciudad y capital del país es para Guzmán, el lugar más perfecto y estratégico de la república. No sólo se conjuga el centro político, económico y cultural, es una inspiración permanente. El paisaje, la luz, las montañas y volcanes que la rodean haciéndola una imagen eterna, es

el lugar idílico, perfecto; tanto para vivir, como para intrigar y traicionar. Dice Guzmán del espectáculo permanente de luz y verdor de la capital:

*A mí el aire sutil de mi gran ciudad ---transparencia donde reside la mitad de su hermosura, atmósfera que aclara, que purifica, que enjuta--- me descubrió de nuevo (como si esta vez lo hiciera sólo para mis sentidos) todo un mundo de alegría serena cuyo valor esencial estaba en la realización perenne del equilibrio: equilibrio en el trazo y el punto, de la línea y el color, de la superficie y la arista, del cuerpo y el contorno, de lo diáfano y lo opaco. El contraste de las sombras húmedas y las luminosidades de oro me envolvía en la caricia suprema que es el juego de la luz. (Guzmán, Águila..., p.339)<sup>66</sup>.*

Es importante la Ciudad de México por el valor histórico que tiene. Es la Ciudad que Villa gobierna. Es la Ciudad en donde hay Presidente pero no ejerce, Eulalio Gutiérrez. Es la Ciudad en donde se mata por nada. En donde Zapata y Villa, en Palacio Nacional, se sientan en la Silla Presidencial, en una imagen memorable y única. Memorable por el significado de dos fuerzas identificadas por ser las desposeídas. Única, por ser imagen de un México mítico con dos héroes.

Guzmán encuentra en cada una de las ciudades su validez “política”. San Antonio, Texas; era el centro revolucionario extranjero de mayor importancia para la revolución: era un lugar cercano, fronterizo con México lo que facilita el paso de armas, medicinas, alimentos y personas. Ciudad Juárez, a pesar de su “suciedad” y desorganización es importante por los primeros triunfos revolucionarios, y por ser cuartel estratégico para avanzar en doble dirección, sur y norte. Aguascalientes, no sólo es el lugar de la Convención es, también, el lugar de descanso de la División del Norte y de Villa. Es el lugar de la oportunidad para la paz revolucionaria.

Veracruz, el puerto, guarda una importancia suprema para todo tipo de político que al menos sepa algo de geografía nacional. Carranza es un deudor eterno con el puerto: es salida permanente para los peligros que acechan desde la capital. Es salida y entrada a otro mundo como lo significó Hernán Cortés. Es la Villa Rica de la Veracruz. Es puerto de partida y no de regreso. Esto lo constata Porfirio Díaz. Es ciudad de ocupación como lo sabe Estados Unidos. Es para Guzmán:

*El viejo puerto de mi infancia, sólo lleno, hasta hacía poco, de magníficas evocaciones pretéritas, vivía ahora, en presente, una de esas etapas, tan suyas, de donde le viene la personalidad, alta y dramática, que le corresponde en la historia. Era un Veracruz de impotencia, de humillación, de tragedia. Poniendo pie en él una vez más, las tropas norteamericanas le tenían la atmósfera con imponderables visos de conflicto. El hálito heroico había flotado de nuevo sobre las negras techumbres de sus casas, reabriendo la cruel interrogación de todos los heroísmos en derrota: ¿por qué una virtud puede ser ineficaz hasta cuando es grande? (Guzmán, Águila..., p.339)<sup>67</sup>.*

#### 5.4.- El paisaje en *El águila y la serpiente*.

No es posible hacer una lectura completa de la obra de Guzmán sin referirnos a una de las constantes de mayor importancia en su prosa, la referencia permanente y constante al paisaje. Si José María Velasco pinta como nadie el paisaje del Valle de México, Guzmán lo ilumina con una catarata de palabras. Eleva la palabra y el lenguaje al lugar de la luz.

Todas las ciudades que describe tienen un paisaje, clima y luz diferente. Dice Guzmán:



*De Hermosillo a Maytorena nuestro viaje se hizo en condiciones casi normales. Era un día claro ---con esa claridad, de México sólo que acerca a las montañas y convierte el aire en transparencia pura---, se dilataba la vista hasta lejanos confines que parecían, dentro del cristal de la atmósfera, estar a un paso. (Guzmán, Águila..., p.250)<sup>68</sup>.*

El paisaje y luz de Culiacán y del Tamazula:

*Las aguas del Tamazula eran de un tinte azul idéntico al del cielo, sólo que en el río quebraban el matiz azul las manchas morenas de los cantos, y lo limitaban, en lo hondo de la transparencia, el lecho de arena, coloreado en contraste. Crecía en los alrededores de la ciudad, en roce estrecho con los muros de las últimas casas, una vegetación viciosa; huertos espesos, cañaverales tupidos, alfombras de verdura perpetua bajo el moteo de las flores. Y el cielo, de una claridad a veces deslumbradora, no dejaba de verter sobre aquel gran jardín rústico, y sobre sus brechas y sus grupos de casas, ondas de luz que lo doraban todo. Así iluminado, nada había feo o inerte: el lodo mismo irradiaba reflejos que parecían ennoblecerlo. (Guzmán, Águila..., p.262)<sup>69</sup>.*

El aire, la luz y el paisaje exquisito de la Ciudad de México, es descrito con pasión por Guzmán, en uno de sus múltiples “regresos” a ella:

*Ebrio de claridad ---pero de claridad sin crudeza, pues ahí un poder impalpable conseguía pulir hasta los reflejos últimos---, en los primeros momentos de mi regreso no tuve sino ojos para ver. ¿Había nada comparable, en el cielo o en la tierra, a la beatitud de contemplar otra vez el ritmo doble y blanco del Popocatépel y el Iztaccihual, con cuya belleza magnífica estuve familiarizado desde mi infancia? ¡Montañas de blancura mate, en las primeras horas de la mañana; formas gigantescas de azogue refulgente cuando el sol, fijo en lo más alto, deja abajo libres los colores y matices; montes*

*irreales, montes de ensueño, montes de cuento de hadas cuando la tarde los cubre con los más tenues y distantes de sus mantos: el rosa, el violeta, el lila y el azul! (Guzmán, Águila..., p.345)<sup>70</sup>.*

En el viaje de regreso a la libertad que le concedía la Convención de Aguascalientes, no sólo a Guzmán sino al grupo de presos políticos de Carranza, el tren hace una escala en San Luis Potosí. Guzmán describe el paisaje urbano:

*... San Luis Potosí se me antojó a mí una especie de paraíso urbano: prodigiosamente limpias y bien pavimentadas sus calles; recogidas, acogedoras sus plazas; armoniosa la disposición de sus manzanas; grata la arquitectura de sus edificios. De noche daba la impresión de ser una ciudad cubierta por un gran techo transparente a través de cuyos cristales brillaron las estrellas; y este mismo encanto, el de algo al abrigo de la intemperie, al abrigo de las inclemencias del tiempo, pero no de sus bellezas, no se disipaban ni a la luz del sol. Había un no sé qué de urbanizado y doméstico en la naturaleza circundante, cierta intensa civilidad que parecía irradiar de la ciudad al campo, de la ciudad al cielo, y que civilizaba lo uno y lo otro de suerte única. Aun las verduras y legumbres de los huertos cercanos parecían lograr allí un nivel de perfección antes desconocido. (Guzmán, Águila..., p.398)<sup>71</sup>.*

La Ciudad de Aguascalientes también tiene un paisaje, no sólo político:

*En el pardear de la tarde ---pausada aparición de estrellas en lo alto, lento encenderse de ventanas y faroles casi a ras del suelo---, la caminata por la calzada que conduce a la ciudad desde la estación, calzada larga y bordeada de árboles, acabó sumergiéndonos el espíritu en un baño de suave melancolía. Y en esa sensación de tibieza melancólica, de euforia crepuscular ---ni oscura ni brillante, ni dolorosa ni jocunda: limbo de lejanía--- estaba todo México. (Guzmán, Águila..., p.398)<sup>72</sup>.*

## 5.5.- Viajar, comer y dormir.

Tres actividades son básicas para considerar completa la lectura de *El águila y la serpiente* como memoria política: viajar, comer y dormir. Actividades que en su conjunto y combinadas con las maravillosas descripciones de los paisajes, forman una especie de goce de los sentidos para Guzmán. *El águila y la serpiente* no sólo es una Memoria Política en donde se conoce a los hombres y su circunstancia revolucionaria; es una especie de solaz y disfrute de esos momentos especialmente graves o descarnados. El viajar es una constante en la vida de Guzmán, es un conocimiento de los lugares en donde la revolución tiene mayor presencia como lo es Chihuahua, Sonora, Sinaloa o Zacatecas. En este movimiento constante Guzmán, encuentra en las ciudades americanas y cubanas momentos de sosiego y descanso. La Habana, Cuba; es bálsamo y paso para disfrutar del sol, el mar y las mujeres más hermosas. Desde esa época el ambiente de fandango y fiesta son sinónimo de alegría.

Nueva Orleans, Nueva York y San Antonio son escalas que hay que cubrir para reingresar al México revolucionario. El viaje de La Habana a Estados Unidos a través del golfo es de éxtasis marino:

*Hacia una tarde magnífica ---tarde del Golfo---; a la vez que hablábamos, se nos bañaban los ojos de la belleza del cielo y el mar. La comba celeste y la comba marina giraban, recortándose la una en el límite de la otra con transparente armonía de cristales, a medida que el Virgine, tardo en su balanceo, hendía las ondas. El agua era azul y oro; el aire azul y plata. Yo había venido siguiendo las últimas fases del sol, y próxima aquella en que la intersección de las dos combas habría de devorarlo, quise ver el postrer destello en la limpidez maravillosa de la tarde. No aparté la vista del pedazo de disco refulgente, del breve segmento que brillaba a flor de mar con incandescencia de mil luceros juntos, del punto luminoso que nadaba en cobre líquido... Y, de pronto, una emanación verde ---*

*verde cual el más puro verde del espectro--- brotó como aspa desde el fulgor hundido y anegó medio horizonte en trazo fugaz, instantáneo. (Guzmán, Águila..., p.219)<sup>73</sup>.*

En este goce de los sentidos, el comer es una actividad básica: no son comidas estilo Gargantúa y Pantagruel. Eran comidas según el tipo de campamento y revolucionario que visitaba. Nada se compara con la mesa de Carranza, en manjares, orden de los platillos, mantel blanco y sillas suaves, en contraste la cocina del coronel Sosa: utensilios baratos, sillas breves y pequeñas, sin mantel. En gastronomía comparada véase: *La mesa del Primer Jefe* bajo los sabios y eficientes oficios de Paulino Fontes, autoridad suprema de esa mesa:

*... en verdad que bajo su economato las cosas marchaban allí con precisión maravillosa. Nunca la llegada de un manjar se retrasaba más del tiempo justo respecto del manjar precedente, y ello con tal ritmo previsor, que los comensales éramos como otros tantos trenes encarrerados sobre una sola vía al amparo de órdenes perfectas. Un infalible reloj Waltham, de esos que ostentan una locomotora incrustada en la tapa y marcan la hora con manecillas enérgicas bajo la luz, entre clara y verde, de un vidrio grueso, parecía coordinarlo allí todo: ningún choque, ningún accidente, ningún contratiempo. (Guzmán, Águila ... p.237)<sup>74</sup>.*

La mesa del coronel Sosa era sencilla, pero eficiente:

*... el coronel Sosa se esmeró en regalarnos. Lo encontramos en una graciosa cocina improvisada con tablas, hojas de lata y ramas. En un rincón ardía la hoguera; sobre la lumbre se derramaba un jarro, espumoso y aromático, el café; despedía llamaradas y olores la sartén, brillante y chirriante de manteca. A otra parte, casi encima del fogón, colgaban de cordeles amarrados a los palos del techo trozos de carne de cerdo y de vaca, mientras en el extremo contrario venían a converger decorativas sartas de cecina y de chiles rojos y verdes. (Guzmán, Águila ... p.255)<sup>75</sup>.*

El contraste es notable, en la mesa de Carranza se necesita todo un servicio profesional de carrera para servir los manjares. Fontes es el *Maitre* y tiene su propio equipo de trabajo. Los manjares son exquisitos, variados, limpios y puntuales. Hay buen vino, cerveza y cognac. Como corresponde al que manda. Por el otro lado la mesa del coronel Sosa es una cocina económica, pero sabrosa y surtida. Llena de olores y sabores. No hay platillos exóticos, ni bebidas en abundancia, pero hay calor humano y buena plática. Es una mesa en donde si comen dos, comen tres. Así se pone de manifiesto una división de clase por la gastronomía con que se complace el apetito. Al fin estas mesas nos hablan de un cierto nivel y jerarquía.

En estas dos mesas se sentó Guzmán, y disfruta con placer, distracción y camaradería de la conversación, comentarios y narraciones extraordinarias que le son contadas. Guzmán es feliz en una mesa. Es feliz en esas dos mesas. Era disfrutar los manjares diferentes, conocer historias y retenerlas para hacerlas literatura, es conocer a los hombres en tono más personal, era al fin, liquidar cuentas pendientes con el cuerpo y con el espíritu.

La experiencia del dormir, del descanso, también ocupa un lugar en *El águila y la serpiente*. Guzmán duerme en trenes a punto del naufragio, en vagones que no resisten los vientos helados de enero en Chihuahua o en Sonora. Duerme en una cama pequeña en San Antonio, en casa de Vasconcelos.

*En aquella casa pequeña había una mano hacendosa, amable, hospitalaria, que supo convertir en grata convivencia lo que en otro hogar diminuto como éste hubiera supuesto conflictos materiales casi irresolubles. Vimos alinearse en serie, en la habitación mayor, tres camas blancas y suaves; vimos hacer del porche de entrada un lugar de reposo; vimos instituirse, paralelamente al régimen normal casero, otro exclusivo para nosotros tres: Vasconcelos, Pani y yo; todo con tal dominio de la sabiduría doméstica que, más tarde, el simple hecho de recordarlo me parecía un placer. (Guzmán, *Águila...*, p.221)<sup>76</sup>.*

Guzmán descansa en penitenciarias que más parece centro de trabajo y jolgorio que prisión. Descansa en trenes que avanzan en medio de la noche al salir del campo y la mirada de Villa, el jaguar. Al igual que el comer, el tendido de la cama es reflejo y signo de alcurnia. La cama y vagón de cualquier tren no se compara con la habitación más sencilla de un hotel de tres estrellas. Guzmán nos cuenta:

*En San Blas no encontramos dónde guarecernos durante la noche; pero descubrimos, en cambio, a la puerta de un jacal metido a fonda, unas preciosísimas camas que se alquilaban, así, a la intemperie, para que sobre ellas se extendieran los valientes capaces de desafiar temperaturas de tres y cuatro grados bajo cero. (...). Las tales camas eran muebles fantásticos. Tenían un tambor hecho de aros de barril, y estaban éstos entretejidos con tal vigor, con tal arte para lo fuerte e inflexible, que no hubiesen cedido ni bajo el peso de una locomotora que allí hubiera llegado a echarse en busca de descanso. Los tambores, además, cubierta su armazón con cuero crudo, formaban una superficie firme y convexa que caía a ambos lados hacia los largueros... (Guzmán, Águila..., p.257)<sup>77</sup>.*

Es un paso obligado, el dormir, para levantar el ánimo y las fuerzas. El dormir de Guzmán es reposado y sereno. En ningún momento muestra sus temores. La referencia al descanso es como apostar a lo que hace igual a todos los hombres, el sueño. Los hace igual en el sentido del dormir, un dormir semejante a la muerte. Eso era lo que ve Guzmán, muerte, desolación. Unos hombres incapaces de estar a la “altura de los tiempos”, entonces el dormir y el descansar es un poco dejar de ver, de estar con los demás. Es un desconectarse del mundo y volver a lo primario del hombre: una inocencia en el seno materno. El dormir es un descanso a las fatigas revolucionarias.

Guzmán nos cuenta, en conjunto, lo que hemos expuesto aquí: viajar, comer, dormir, bailar, soñar. Guzmán está en Nueva York, cumpliendo los encargos revolucionarios. Pero se da tiempo para el goce de los sentidos:

*En el Hotel MacAlpin pasé entonces unos cuantos días de vida sibarítica ---sibarítica a lo burgués, o mejor aún: a lo miembro del Elk Club---, a la cual me arrastraba el sensualismo tranquilo de Alberto J. Pani. Para iniciarla con buen pie, Pani y yo empezábamos por desayunarnos en el great dining-room del segundo piso, comedor suntuoso y enorme, detonante de dorados, columnas y espejos, donde los comensales hablaban bajo, los mozos pisaban quedo y el empleado de la puerta ---convencido de que tal era el exponente más alto del vivir distinguidísimo --- anotaba sobre un plano el nombre y colocación de cada huésped, para ir, silencioso, a buscarlo en caso de llamada urgente. (...).*

*Nuestro desayuno de aristócratas de hotel nos normaba el estado de ánimo para el resto del día. Nos inclinaba, de manera inconsciente, a buscar en las horas que venían después las equivalencias de nuestro primer acto mañanero. Igual espíritu presidiría a nuestro lunch; igual a nuestras entrevistas políticas; igual a nuestra comida de la tarde. Y si decidíamos ir al teatro y abríamos el New York Times por la sección de anuncios de espectáculos, no nos conformábamos con menos que el Hamlet, de Forbes Robertson o Los Maestros Cantores, en el Metropolitan.*

*Solía también el MacAlpin regalarnos con la última satisfacción de la jornada. En esos casos bajábamos a cenar a medianoche en la grill-room. Nos acompañaban Cabera, Pesqueira, Urquidi, etc.; todos a cuál más propenso a dejarse arrebatar por el ritmo del one-step, del hesitation waltz y de los blues africanos...*

*Fue allí donde asistí por vez primera al trabajoso baile de los restaurantes ---baile a destajo al margen de los placeres de la mesa, baile de fatigas y estrecheces increíbles---. Allí también confirmé que la alegría, para ser genuina, ha de teñirse de cierto desorden o exceso dionisiacos. (Guzmán, Águila..., p.311)<sup>78</sup>.*

## NOTAS.

- 1.- Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño-Secretaría de Educación Pública, Lecturas mexicanas, segunda serie 48, 1986, p.87.
- 2.- *Ibíd.*
- 3.- Martín Luis Guzmán, “Apunte sobre una personalidad” en: *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, (FCE), 1984, 2T, t1, p.947. En adelante al citar esta obra se utiliza: “Apunte”.
- 4.- *Ibíd*, p.948.
- 5.- Véase: Miguel Alessio Robles, *Historia política de la Revolución Mexicana*, México, INHERM, 1985; John Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, F.C.E, 2000; Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, Era, 1994; Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, F.C.E, 1993; Alfonso Taracena, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, México, Jus, 1987).
- 6.- E.Carballo, *op.cit*, p.87.
- 7.- M.L.Guzmán, *op.cit*, p.949.
- 8.- *Ibíd*, p.950.
- 9.- Véase: Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, 2T, Era, 2004. Se trata sin duda de la biografía más acabada y documentada de la figura, esencia y talento de El Centauro del Norte. Que ahora, 2006, se complementa con el trabajo de Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Planeta, 2006.
- 10.- Martín Luis Guzmán, “El águila y la serpiente”, en: *Obras Completas*, México, FCE, 2t, t.1, (pp.196-498), 1984, p.232. En adelante para hacer referencia a esta obra se utiliza de manera exclusiva la palabra: “Águila”.
- 11.- *Ibíd*, p. 242.
- 12.- Guzmán, *Águila...*, p.312.
- 13.- *Ibíd.*
- 14.- *Ibíd*, p.313.



- 15.- *Ibíd.*
- 16.- *Ibíd*, p.373.
- 17.- *Ibíd.*
- 18.- *Ibíd.*
- 19.- *Ibíd*, p.374.
- 20.- *Ibíd.*
- 21.- *Ibíd*, p.379.
- 22.- *Ibíd*, p.380.
- 23.- *Ibíd*, p.401.
- 24.- *Ibíd.*
- 25.- *Ibíd*, 419.
- 26.- *Ibíd*, p.333
- 27.- *Ibíd*, p.228.
- 28.- *Ibíd*, p.317.
- 29.- *Ibíd*, 358.
- 30.- *Ibíd*, p.359.
- 31.- *Ibíd*, p.416.
- 32.- *Ibíd*, p.402.
- 33.- *Ibíd*, p.420.
- 34.- “He pensado muchas veces que la causa de la buena o mala fortuna de los hombres reside en su capacidad de acomodar su proceder a los tiempos”. Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p.348.
- 35.- M.L.Guzmán, *Apunte...*, p.947.
- 36.- *Ibíd*, p.948.
- 37.- *Ibíd*, p.949.
- 38.- Guzmán, *Águila....*, p.219.
- 39.- *Ibíd*, p.222.
- 40.- *Ibíd.*
- 41.- Véase: Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 2T, t.2, p.56.
- 42.- Guzmán, *Águila....*, p.231.
- 43.- *Ibíd*, p. 233.
- 44.- *Ibíd.*

- 45.- Véase: Para un acercamiento a la figura y obra de Felipe Ángeles, Odile Guilpain Peuliard, *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución Mexicana*, México, FCE, (Prólogo de Adolfo Gilly), 1991; Ignacio Solares, *La noche de Ángeles*, México, Diana, 1991).
- 46.- Guzmán, *Águila...*, p.246; Véase: Álvaro Matute, *La carrera del Caudillo, México*, El Colegio de México, (Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924, 8), 1988.
- 47.- Guzmán, *Águila...*, p.249.
- 48.- *Ibíd.*
- 49.- *Ibíd*, p.251.
- 50.- *Ibíd.*
- 51.- *Ibíd.*
- 52.- *Ibíd*, p.260.
- 53.- *Ibíd.*
- 54.- *Ibíd*, p.261.
- 55.- *Ibíd*, p.274.
- 56.- *Ibíd.*
- 57.- *Ibíd*, p.300.
- 58.- *Ibíd*, p.463.
- 59.- *Ibíd*, p.464.
- 60.- *Ibíd*, p.323.
- 61.- *Ibíd*, p.403.
- 62.- *Ibíd*, p.404.
- 63.- *Ibíd*, p.317.
- 64.- *Ibíd*, p.264. En esta frase inicial se hermana con Rulfo y García Márquez. ¿Es Guzmán su autor original?
- 65.- *Ibíd*, p.323.
- 66.- *Ibíd*, p.339.
- 67.- *Ibíd.*
- 68.- *Ibíd*, p.250.
- 69.- *Ibíd*, p.262.
- 70.- *Ibíd*, p.345.
- 71.- *Ibíd*, p.398.
- 72.- *Ibíd.*
- 73.- *Ibíd*, p.219.

- 74.- *Ibid*, p.237.  
75.- *Ibid*, p.255.  
76.- *Ibid*, p.221.  
77.- *Ibid*, p.255.  
78.- *Ibid*, p.311.

**CAPITULO III**  
**LECTURA POLÍTICA DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO:**  
**“LA LUCHA POR EL PODER”.**  
**(Guzmán, *Sombra...*, p.519)<sup>1</sup>.**

**1.- La crítica al sistema político. (Cosío, *El sistema...*, 1982; López *La formación...* 1993)<sup>2</sup>**

*La sombra del Caudillo* es la lucha por el Poder. Guzmán anota con letra mayúscula Poder. El poder es el hombre, la persona, el caudillo, el presidente y la revolución. También Guzmán coloca con mayúscula la palabra Revolución. Entonces Poder y Revolución son sinónimos. Encarnados físicamente en la figura del Caudillo-Presidente. Dualidad que se presenta en toda la novela de Guzmán, y en la historia política del país. No hay un distingo para esta imagen: que es como una trinidad religiosa: hombre--caudillo--presidente. En donde el caudillo es tal, por el prestigio de las armas revolucionarias. El presidente lo es por la Constitución de 1917. Y donde el hombre es la parte “humana”. (López, *La formación...*, p.77)<sup>3</sup>

No hay distinción. El Poder es la persona, el “personalismo político” del que habla Guzmán. *La sombra del Caudillo* es la lucha trágica, violenta, desencarnada de la búsqueda del poder; es como lo narra en el libro primero titulado “Poder y juventud”, la narración de

... batallas con el grupo enemigo ---lucha fatal, sanguinaria, cruel, lucha a muerte, como la del torero con el toro, como la del cazador con la fiera---. (Guzmán, *Sombra...*, p.519)<sup>4</sup>

Al colocar la palabra Poder con mayúscula, Guzmán advierte algo más que una simple lucha por el poder como tal. Busca describir cómo es, y cómo actúa ese poder, lo desnuda, lo disecciona. El Poder se localiza en un solo hombre pero se dispersa en pequeños “micropoderes” (Foucault, *Microfísica...*, 1992)<sup>5</sup> y hace posible que ese Poder del Caudillo sea posible. El Poder ocupa todo el sistema político. Es un Poder en desniveles, como en una escalera. En donde

el escalón más alto es el Caudillo, y los distintos peldaños maneras y formas de llegar a la parte más alta. El Poder es una sombra: está oculto en todos los rincones del sistema. En la narración el Poder está en el Caudillo, pero también en la Secretaría de Guerra, el Partido Cooperativista Nacional, en el frontón, en el establo de Canuto Arenas, en la tarde trágica de Toluca, en la traición de Domínguez, en la muerte escenificada de Aguirre y sus seguidores.

Estos pequeños caudales de poder al juntarlos son un río poderoso y único con una fuerza destructora incomparable. Son poderes que como pequeñas ramas se mueven a la voluntad del viento y que al final son parte de un tronco único, de un árbol. Esta es la parte que Guzmán, con su prodigioso lenguaje describe como pequeñas unidades. Un sistema que está en formación pero que para 1929 es ya una realidad. De cierta manera Guzmán anticipa cómo funcionará el sistema político emanado de la revolución en los siguientes setenta años.

Sistema político mexicano que se integra por: el Caudillo-Presidente, por el Congreso Federal, por los pequeños y personales partidos, por la prensa, y por las secretarías de Estado. Guzmán ve con ojo clínico que todo se articula con el personaje que encarna la institución presidencial. Este sistema que antes de instituciones se mueve por hombres. Las pocas instituciones son inestables o al servicio del Poder. Guzmán teje su crítica a la prensa, que la conoce muy bien; las secretarías, de las que él fue parte; ejército del que fue funcionario; partido político del que fue Vice-Presidente: Partido Antirreleccionista en 1923; y a los jefes militares con los que convivió.

Instituciones dirigidas por hombres, hombres imperfectos, inmaduros, faltos de preparación política, para los puestos que desempeñaban; es *La sombra del Caudillo* la crítica despiadada a una clase política que mal dirigía al país. (Mosca, *La clase política*, 1984)<sup>6</sup>.

Estos hombres que Guzmán describe apenas emergiendo en *El águila y la serpiente*, ahora los vemos instalados en los diversos puestos públicos, son en *La sombra del Caudillo*, la clase política

gobernante. Es la crónica de las divisiones, ajustes de cuentas y venganzas entre los diversos grupos políticos emanados de la revolución. Son venganzas por cada grupo, los carrancistas, villistas, maytorenistas, callistas y un largo número de pequeños caudillos regionales. Es una ficción en clave política. Lucha violenta, dolorosa, y llena de sangre. Es una lucha en donde el “bien” no existe. Lo bueno y lo bello de esta lucha no es más que una hermosa mujer, perdida en el deslumbramiento juvenil de uno de los caudillos jóvenes y con cierto poder, dualidad representada en la relación Rosario- Ignacio Aguirre.

Guzmán critica esta clase política: es inculta, bárbara, alejada de las buenas costumbres, ausente de toda luz de inteligencia. Visto así la política es parte de lo más bajo, lo malo, y lo oscuro. Casi de lo maligno. Es una visión crítica y desencantada de un proceso revolucionario que según Guzmán, era luz en su inicio. Es la narración de una década llena de “ambición, codicia, deslealtad y cobardía”.

La política que aparece descrita en la novela es una actividad maligna. En la que está vetada la amistad, el afecto o la lealtad. En el peor de los casos la solución son las armas; y en el mejor los cañonazos o caricias del Tesorero general. En lugar de los sufragios reales y auténticos, lo que vale son los balazos, las balas, las conjuras. Es una política de pistola, porque son los fusiles los que ponen y quitan al Caudillo-Presidente. En cada sucesión presidencial es necesario eliminar a la reacción, que son “dos o tres docenas de traidores”. En donde las ambiciones personales dominan sobre el interés nacional. Una lucha entre la razón y el instinto, en donde gana el instinto. En una frase que resume toda esta política es tomar ventaja, actuar antes, adivinar y actuar así:

*El que primero dispara, primero mata. Pues bien, la política de México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: madrugar. (Guzmán, Sombra..., p.620)<sup>7</sup>.*

Solo existe una regla:

*La regla es una sola: en México sino le madrugaste a su contrario, su contrario le madrugará a usted.* (Guzmán, *Sombra...*, p.620)<sup>8</sup>.

La lectura política moderna de *La sombra del Caudillo*, nos describe el poder revolucionario, pero a su vez una multitud de temas anexos que son descritos con conocimiento del todo, con la intención de mostrar, de fotografiar y de revelar a los hombres en medio de la lucha sangrienta. Son micro partes, micro-poderes, y micro personajes que tienen a su vez vida propia. Son micro-lugares que dan ambiente y forma a los sucesos que se narran.

Las “partes” de la novela son como pequeñas unidades o resortes independientes que terminan, como en un buen colchón, por dar y otorgar confort, al cuerpo para su descanso. Las partes que en temas políticos pueden ser ilustrados como en abecedario, como en un diccionario: la corrupción, la violencia, la prensa, los partidos políticos, la ciudad, los autos, el paisaje, obreros, campesinos, la democracia y otros temas que ilustraremos más adelante.

La lectura política que proponemos para esta novela clásica mexicana: *La sombra del Caudillo* de Guzmán, tiene que ver con una circunstancia especial del autor, su paso activo, de testigo y partícipe de la política mexicana de 1910 hasta 1936, que hemos considerado la más creativa en cuanto a su obra.

La circunstancia política del exilio de Guzmán en España; y la circunstancia política de los acontecimientos en México, sobre todo en la década de los veinte, y de manera más concreta en 1923-1924 y 1927-1928, cuando se presentan los últimos intentos de acceder al poder revolucionario amparados en una asonada, en las armas y en la violencia. En 1923 todavía actor principal del drama de la rebelión delahuertista, Guzmán y su nunca bien aclarada participación en los eventos que orillaron la renuncia de Adolfo de la Huerta al gabinete obregonista. En 1927 al abrigo de Plutarco Elías Calles, Álvaro Obregón intenta volver a la Presidencia el

siguiente año, cuando uno de los reclamos iniciales del maderismo era la no reelección. Así se presenta la rebelión de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez.

Martín Luis Guzmán no puede negar que es, en voz de Pedro Henríquez Ureña y de Manuel Azaña, *un animal político*. Las circunstancias de su ostracismo son políticas: huye de prisa, vende propiedades, más bien se las compra el gobierno obregonista, siendo funcionario político y amigo del enemigo, del perdedor De la Huerta. En España se dedica a la política. Escala puestos y sirve desde sus periódicos a la causa azañista.

Es consejero del Príncipe en la mejor tradición de Maquiavelo y Fradique Furiol-Ceriol. Respira, vive, y siente la política de México, España y Portugal. El signo político es lo que lo distingue. Es un personaje conocido de todos los militares y jefes revolucionarios. Anda en todos los frentes, participa en decisiones militares y administrativas. Su conocimiento de Villa y Carranza le permite escribir su primer gran texto político-histórico-literario, como lo es *El águila y la serpiente*. Es un seguidor fiel de las enseñanzas políticas de Maquiavelo, adaptarse a los tiempos y la coyuntura. La novela es la visión desencantada de un revolucionario, es hasta cierto sentido, pensando en 1929, una lectura subversiva, crítica, y casi contrarrevolucionaria.

Esta es la virtud de Guzmán criticar antes que nadie el proceso revolucionario. No es Silva Herzog, tampoco Cosío Villegas o Luis Cabrera. (Cosío, *La crisis...* 1947; Silva Herzog, *La revolución...* 1943)<sup>9</sup>. No. La primicia es de Martín Luis Guzmán. Describe el sistema político del cuál es parte, del cuál fue parte, es un conoedor; el sistema es “sucio”, “malo”, “feo”, “maléfico”. El sistema emanado de la revolución es todo, menos revolucionario. *La sombra del Caudillo* es el relato de una revolución traicionada. Es la venganza ejemplar de uno de sus hijos en contra de quienes gobiernan en su nombre. Es una crítica y a la vez una lección, el conocer al hombre tiene sus consecuencias.



Guzmán escribe con los ardores y las pasiones, con los apetitos, con los deseos, con la fiebre de un poseso. Es un texto fruto de los ardores de la fe nueva de los conversos: cualquier dato por mínimo o pequeño que sea es útil para destruir la antigua fe. Es la crítica al poder desmedido del Caudillo, del hombre, del Presidente, del sistema y su funcionamiento. Guzmán ilustra el tiempo y el momento en que concluye el texto, en 1929:

*Llegaron a Madrid por esos días, los periódicos mexicanos que relataban la muerte del general Serrano; esos mismos periódicos insertaban las doce o trece esquelas, no recuerdo, de los hombres sacrificados en Huitzilac. De pronto me vino la visión de cómo esos acontecimientos podían constituir el momento culminante de la segunda de las novelas. Abandoné mi trabajo y con verdadera fiebre me puse a escribir *La sombra del Caudillo* arrebatado por la emoción... (Carballo, *Protagonistas...*, p.87)<sup>10</sup>.*

Guzmán cuenta la manera en que reacciona Plutarco Elías Calles ante la desnudez en que se muestra el sistema político mexicano en *La sombra del Caudillo*:

*Cuando llegaron a México los primeros ejemplares de *La sombra del Caudillo*, el general Calles se puso frenético y quiso dar la orden de que la novela no circulara en nuestro país. Genaro Estrada intervino inmediatamente (intervino por propia iniciativa) e hizo ver al Jefe Máximo de la Revolución que aquello era una atrocidad y un error. Lo primero, por cuanto significaba contra las libertades constitucionales y lo segundo, porque prohibida la novela circularía más. EL gobierno y los representantes de Espasa-Calpe (editorial que publicó la obra), a quienes amenazó con cerrarles su agencia en México, llegaron a una transacción: no se expulsaría del país a los representantes de la editorial española, pero Espasa-Calpe se comprometía a no publicar, en lo sucesivo, ningún libro mío cuyo asunto fuera posterior a 1910. (Carballo, *Protagonistas...*,p.89)<sup>11</sup>.*

## 2.- Contexto histórico-político de *La sombra del Caudillo*.

Guzmán en sus entrevistas, ya como un personaje maquillado con los años posrevolucionarios, con frecuencia mejoró de palabra, circunstancia, o intención sus tres obras más importantes. En especial *La sombra del Caudillo*, dice del momento en que la escribe:

*Sumé en ella dos etapas, condensadas literaria y anecdóticamente en una sola. Hay dos momentos políticos que sirven de fondo: el de 1923-24 y el de 1927-28. El Caudillo físicamente es Obregón-lo describo--; si nos atenemos a la cronología podía ser Calles. Todo el periodo del 20 al 28, la personalidad política dominante es Obregón. (Portal, Entrevista..., p.726)<sup>12</sup>.*

El trasfondo de la narración tiene elementos que se suceden a lo largo de la década de 1920. Este es el fondo histórico que refleja el *espíritu* de la época. Por lo que en un primer apartado anotaremos a grandes rasgos los puntos significativos de los años de gobierno de Obregón y de Calles. En un segundo momento recrearemos la etapa de 1923 y 1924. En un tercer momento los entretelones de la lucha en 1927-1928.

2.1.- La década de 1920. (Miguel Alessio, *Historia...*1985; John Dulles, *Ayer...*2000; Alejandra Lajous, *Manual....* 1988; Alfonso Taracena, *Historia...*1987)<sup>13</sup>.

*La sombra del Caudillo* es el retrato histórico de la década de los años 20 que inicia en abril de 1920 con el Plan de Agua Prieta y concluye en 1928 con la muerte de Obregón. En donde dos caudillos dominan al país: Obregón y Calles. Década en que el grupo sonoreense que accede al poder reconstruirá el país. Este es un logro que hay que ponderar.

Para inicio de 1920 la destrucción era visible en todo el país, Carranza inicia su gobierno con la Constitución de 1917, y da los primeros pasos para reconstruir la infraestructura, el comercio, el campo y la industria. En 1920 seguía destruida en un 50% la red ferrocarrilera, dos mil kilómetros de vía telegráfica inservible. Minas abandonadas, campos sin cultivar y haciendas destruidas. La industria petrolera en manos de extranjeros seguía produciendo y trabajando con dificultades, pero se mantuvo y creció. La población disminuyó de manera significativa por la lucha misma, las enfermedades, el hambre y el bandidaje. En 1910 se registra una población de 15 160 000 habitantes, para el censo de noviembre de 1921 el registro total de población era de 14 355 000 habitantes.

Los sucesivos gobiernos de Carranza, Adolfo de la Huerta, Obregón y Calles, hacen una labor notable logrando para finales de esta década tener un país que funcionaba. Se fomenta el empleo, la educación, el campo y la infraestructura. Se impulsa el comercio y los intercambios con el extranjero. De tener un crecimiento anual de 1%, de 1920 a 1924, para 1925 se coloca en 5.8%. Crecimiento que se ve frenado en 1929 por la crisis de la Bolsa en Nueva York.

El gobierno de Álvaro Obregón brinda un impulso notable a la educación. José Vasconcelos es la mano que guía este esfuerzo. En 1921 se funda la Secretaría de Educación Pública. La SEP busca impulsar el nacionalismo y la unidad cultural y política del país. Entre los principales programas destacaban el de lectura, edición de libros, educación rural, indígena y técnica. Y el muy notable programa de alfabetización.

Obregón por la forma que accedió al poder con el Plan de Agua Prieta que desconocía a Carranza, quien fue asesinado; no contó con el reconocimiento de Estados Unidos durante gran parte de su gobierno. Los norteamericanos reclamaban reparaciones económicas a los ciudadanos afectados por la revolución. Obregón trata de todos los modos y maneras posibles contar con este reconocimiento que

además impedía trabajar con otros países como España e Italia. No así Inglaterra y Alemania que tenían cierta independencia respecto de la potencia.

En 1921 se tiene un primer Tratado de Amistad y Comercio sugerido por Obregón para llegar a acuerdos sobre las propiedades americanas afectadas por la Constitución de 1917 en sus artículos 3, 27 y 123. Obregón cedió en algunos puntos como la no retroactividad, y garantía de concesiones hasta antes de mayo de 1917. En 1922 De la Huerta negocia con éxito otro de los puntos pedidos por el gobierno norteamericano: la deuda por bonos emitidos por el gobierno mexicano. Así en la práctica los acuerdos entran en vigor.

Para formalizar estos avances Obregón propuso la realización de las llamadas Conferencias de Bucareli en 1923. Entre los principales temas que se trataron fueron: la retroactividad del artículo 27; los impuestos por contratos y exportaciones petroleras, la restitución de ferrocarriles a sus dueños originales, las disputas por el río Bravo. El 15 de agosto de 1923 finalizan estos acuerdos y el 31 de agosto Estados Unidos otorga el reconocimiento a Obregón como Presidente legal del país. Obregón al firmar estos tratados prácticamente destruyó la letra y el espíritu del Artículo 27 Constitucional.

Sin embargo trató de dar cumplimiento a los compromisos con obreros y campesinos. En 1920 se aprobó la Ley de Ejidos y se repartieron 1 170 000 hectáreas, se dotó de infraestructura mínima al campo y se garantizó un precio mínimo por producto. Para esto se contó con el apoyo de líderes campesinos como Antonio Díaz Soto y Gama y Aurelio Manrique. Por el lado de los obreros contó con el apoyo de Luis N. Morones y Celestino Gasca, y de la Confederación Regional Obrera Mexicana, la CROM. La central obrera más importante en esos años. Obregón intervino activamente en los asuntos obreros y otorgó privilegios y beneficios: un sistema de

contribuciones, indemnizaciones por accidentes y se impulsó de manera importante la influencia de las Juntas de Conciliación y Arbitraje. En 1924, Obregón presenta al Congreso la iniciativa del Código Laboral Federal, antecedente de la Ley Federal del Trabajo de 1931.

Este es el panorama general que se vive en 1924 año electoral en que después de la rebelión delahuertista triunfa Plutarco Elías Calles para el periodo de 1924-1928.

En este periodo Calles otorga un impulso fundamental a los obreros al nombrar como Secretario de Industria, Comercio y Trabajo, a Luis N. Morones que todavía era el dirigente principal de la CROM. Colaboración que se plasma en una relación de Estado. La clase obrera fue fundamental en el apoyo de todas las políticas generales que Calles aplicó en su periodo. Colaboración que se refleja en la integración del Congreso Mexicano: de 58 Senadores, 11 se identifican como de la CROM y 40 de 272 Diputados son miembros de la misma organización. Este grupo impulsa leyes pactadas entre gobierno y la CROM; leyes como: de inversión extranjera, y de protección a la industria.

Las huelgas son otro indicador de estas relaciones, en 1925, 51 y se pasa a 7 en 1928. En una frase del líder sindical Ricardo Pérez Medina se puede resumir esta colaboración: “No somos enemigos del capital sino sus colaboradores”. En 1925 se promulga la Ley del Trabajo del Distrito Federal. (Lajous, *Manual...*, p.177)<sup>14</sup>.

Calles se ocupa del sector campesino y brinda apoyos en materia de equipamiento técnico: riego, selección de semillas, variedad en la siembra y educación agraria. Se impulsó a los pequeños y medianos propietarios y se repartió 3.2 millones de hectáreas. En 1924 se organizó la Comisión Nacional Agraria, encargada de apoyar estas políticas, así como supervisar el reparto de tierras. En 1925, se fundan dos de las instituciones de mayor importancia en México: el

Banco de México y el Banco Agrícola Ejidal. Este mismo año se publica la Ley sobre Reparto de Tierras Ejidales, y en 1927 la Ley de Dotaciones y Restituciones de Tierra y Aguas reglamentaria del Artículo 27 Constitucional.

El Banco de México sería el motor de la economía nacional. Su fundación era un deseo de la lucha revolucionaria. El banco brinda certidumbre y confianza a la economía. Cumplió con una función modernizadora: otorga créditos, apoya proyectos de infraestructura, elabora un único papel moneda después de la anarquía financiera revolucionaria. Junto con la Secretaría de Hacienda reorganiza el sistema bancario mexicano. A través de la llamada: política del nacionalismo económico, es decir, el Estado como rector de la economía.

La Ley Mexicana del Petróleo en 1925 trajo un conflicto más con Estados Unidos. Querían que su aplicación no afectara a los ciudadanos americanos. Calles respondió diciendo que México era una Nación libre y soberana. El conflicto creció tanto que hubo amenazas de una nueva invasión por parte de los americanos. Después de múltiples reuniones, acuerdos y acercamientos entre los gobiernos respectivos, se logra que en 1928, México promulgue una nueva Ley Petrolera más moderada que la de 1925.

Los problemas de Calles siguen. De 1926 a 1929 se presenta La Cristiada o la guerra Cristera. Debido al protagonismo y desafío de los jerarcas de la Iglesia Católica, Calles aplica la Constitución de 1917 en el artículo 3º, 25, 27 y 130. Protagonismo de la Iglesia al organizar una peregrinación en el estado de Guanajuato de 40 mil fieles caminando del centro de la Ciudad al Cerro del Cubilete, para construir una imagen gigante de Cristo Rey, al grito de ¡Viva Cristo Rey, Viva Cristo Rey!. Grito que desafió Calles con el de “Congreso o armas”. El arzobispo Mora y del Río declaraba a el diario *El Universal*, que la Iglesia resistiría la aplicación de las leyes Constitucionales. Calles contesta cerrando Iglesias, conventos y

prohibiendo el culto. Se desata el conflicto en 1926, tres años después, los muertos se cuentan en 90 mil. Lucha que se desarrolla en los estados de Jalisco, Michoacán, Guerrero, Durango, Colima, Nayarit y Zacatecas.

El 17 de julio de 1928 es asesinado Álvaro Obregón bajo las balas de José de León Toral militante católico en el restaurante *La Bombilla*. Calles pronuncia su histórico discurso para dejar el caudillismo y pasar a las Instituciones.

2.2.-1923-1924: La rebelión Delahuertista. (John Dulles, *Ayer...2000*, Plascencia, *Personajes...*, 1988)<sup>15</sup>.

En 1923 Obregón se disponía a entrar de lleno a la sucesión presidencial de 1924. Había decidido brindar su apoyo a su Secretario de Gobierno Plutarco Elías Calles. Apoyan a Calles Luis N. Morones en ese entonces Jefe de los Establecimiento Fabriles Militares, Portes Gil, Romeo Ortega y Carlos Puig. Adolfo de la Huerta el Presidente interino de 1920, ocupaba la cartera de Hacienda y además gozaba de un alto prestigio entre los divisionarios y la opinión pública. “Hombre recto y popular” según dice Miguel Alessio Robles. (*Historia política...*, p.255)<sup>16</sup>.

De la Huerta logró imponer un orden inicial e importante en las finanzas públicas. Uno de sus logros más sonados era el acuerdo en materia de deuda con los acreedores de Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica y Suiza. Acuerdos conocidos como Lamont-De la Huerta. Acuerdos que suponían arreglos para el pago de bonos del gobierno mexicano, de ferrocarriles y de la Caja de Préstamos para obras de irrigación:

“Por este convenio, el gobierno mexicano reconoció deber más de mil millones de pesos (quinientos millones de dólares) por bonos y pagarés emitidos principalmente antes de la revolución mexicana, incluyendo más de quinientos millones de pesos por deudas de los ferrocarriles. México también reconoció intereses atrasados de 400 millones de pesos y se obligó a pagarlos en un período de cuarenta años, principiando en 1928.

Se comprometió a pagar completo los intereses corrientes a partir de 1928 y hasta esa fecha, parte en efectivo y parte en vales al tres por ciento. Para garantizar los pagos en efectivo, México consintió en entregar al Comité Internacional de Banqueros entre 1923 y 1927, todos los derechos de exportación del petróleo y también cualesquier utilidades de los ferrocarriles, así como los ingresos procedentes del impuesto del 10 por ciento sobre ingresos brutos de los ferrocarriles”. (Dulles, *Ayer...*, p.141).<sup>17</sup>

En 1923 se inician las Conferencias de Bucareli, y De la Huerta muestra su desacuerdo. Ya que esto significaba desconocer los acuerdos Lamont-De la Huerta. De la Huerta esperó los resultados de estos acuerdos, y al conocerlos, los considera negativos para México, y declaraba que era “... *una traición a la Patria*”. (Taracena, *Historia...*, p.273)<sup>18</sup> Ya que Obregón aceptaba un acuerdo que traicionaba la Constitución por las consideraciones, sobre tierras, petróleo y deuda externa a los americanos. Adolfo de la Huerta renuncia al gobierno de Obregón. En esto Guzmán juega un papel importante.

De la misma manera el segundo motivo que tuvo De la Huerta para renunciar era el conflicto pos-electoral en San Luis Potosí. En donde Jorge Prieto Laurens y Aureliano Manrique reclamaban el triunfo. Prieto Laurens era apoyado por De la Huerta. Obregón en un primer momento no tenía intención de intervenir. Pero después de dar su Tercer Informe de Gobierno, decide desconocer las elecciones. Prieto Laurens, diputado en 1923, contesta el informe de Obregón y lo hace enojar.



Durante el cuatrienio obregonista, De la Huerta declaró en diversas ocasiones que no tenía interés alguno por buscar la candidatura Presidencial. Hecho que muchos de sus seguidores no creyeron. Entre otros el Presidente del Partido Cooperativista Nacional Jorge Prieto Laurens, así como su vice-presidente Martín Luis Guzmán. Prieto Laurens y Guzmán promovieron de todos modos la candidatura de De la Huerta. A la renuncia de De la Huerta a la Secretaría de Hacienda, le sucede en el cargo Alberto J. Pani, éste para el 7 de octubre, quince días después de tomar la Secretaría, rinde a Obregón un informe, en que acusa a De la Huerta de “malos manejos”. De la Huerta es difamado y calumniado en la prensa nacional.

El 19 de octubre de 1923, Adolfo de la Huerta, hace pública su decisión de contender por la Presidencia. Un mes después en el Congreso mexicano es analizada su actuación al frente de la Secretaría de Hacienda. En especial su actuación respecto al acuerdo Lamont-De la Huerta. El Comité del Congreso incluía a miembros como Vito Alessio Robles, Francisco Field Jurado, Federico González Garza y otros. De este asunto De la Huerta no sale bien librado. Para el 23 de noviembre el Partido Cooperativista Nacional anuncia que hace suya la candidatura de Adolfo de la Huerta, a la Presidencia de la República. Plutarco Elías Calles desde el mes de septiembre se encontraba en campaña por la Presidencia.

Al conocerse la candidatura de De la Huerta comienzan una serie de renunciaciones, y desconocimientos políticos al gobierno de Obregón: Rómulo Figueroa en Guerrero, Guadalupe Sánchez en Veracruz, Enrique Estrada en Jalisco y Froylán Manjarrez en Puebla, Salvador Alvarado y Manuel M. Diéguez. Inicia así la rebelión delahuertista.

Calles interrumpe su campaña para apoyar a Obregón. El 7 de diciembre de 1923 De la Huerta firma en Veracruz el Plan de Veracruz o Declaración Revolucionaria. Acusa a Obregón de intervenir en asuntos electorales, de comprar diputados, de imponer

candidatos y de no respetar la división de poderes. Obregón además de Calles cuenta con el apoyo de Francisco Serrano, Arnulfo R. Gómez, Roberto Cruz y Ángel Flores. En Jalisco, Guanajuato, Veracruz, Puebla y la Ciudad de México se desarrollan las acciones. El 3 de enero de 1924 fue fusilado Felipe Carrillo Puerto, muerte atribuida “al traidor Adolfo de la Huerta”. El 23 de enero fue asesinado Francisco Field Jurado por declararse contrario a los Acuerdos de Bucareli. Muerte atribuida a Luis N. Morones.

La lucha dura 3 meses de enero a marzo de 1924. De la Huerta se queda en Estados Unidos, en donde se supone busca ayuda para su causa. Obregón regresa a la Presidencia y Calles a su campaña. Calles será Presidente de México de 1924 a 1928.

### 2.3.-1927-1928: La rebelión de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez.

A los problemas de Calles con Estados Unidos, la Iglesia, y los del impulso al desarrollo económico, se le suman ya al final de su cuatrienio, los intentos de rebelión de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. Ambos generales y divisionarios de un alto prestigio por sus servicios para la Revolución. En especial destacándose en 1923 al ser un soporte importante de Obregón para vencer a los generales delahuertistas. Rebelión que pasa a retiro o a las armas a muchos de los generales sublevados.

En el horizonte callista se avecina la sucesión de 1928. Dos fuerzas emergen para buscar la presidencia Álvaro Obregón y Luis N. Morones. Obregón con el apoyo del Partido Nacional Agrario logra que en 1926 el Congreso apruebe una reforma al Artículo 82 en el sentido de permitir la reelección para periodos no seguidos. Calles había mostrado cierta reticencia a través del Partido Laborista y Morones. Pero siempre hubo sospecha de que ambos personajes estaban de acuerdo para impulsar sucesiones consecutivas de cada uno de ellos. Morones como precandidato gozaba del apoyo obrero.

Obregón había declarado que buscaba nuevamente la Presidencia por considerar que no encontraba entre los generales revolucionarios a ninguno con la capacidad suficiente para dirigir los destinos del país. Declaración que motivó el enojo y enfado de muchos divisionarios entre otros Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. Por lo que ambos, por separado, deciden buscar la Presidencia.

Las campañas de Francisco Serrano y la de Arnulfo R. Gómez ponían de manifiesto como principal bandera política, que Obregón estaba violando el principio de la no reelección maderista. Dice Serrano en su Manifiesto a la Nación: “La reelección trae aparejada como inevitable consecuencia la muerte del sufragio, porque está en la esencia del poder continuarse indefinidamente cuando no se sienten estorbos, ese principio debe ser restituido a la Constitución como presea sagrada e intangible”. (Lajous, *Manual...*, p.225)<sup>19</sup>.

Obregón estaba traicionando los ideales de lucha de toda la Revolución. Gómez además declaraba que Calles y Obregón estaban coludidos y que sus imposiciones dañaban el sentir público, además de fraguar un golpe electoral por lo que: “Si se hace una farsa del voto, el único recurso será el mismo que usó Obregón en 1920: la fuerza de las armas”. (Dulles, *Ayer...*, p.308)<sup>20</sup>.

En mayo de 1927 el Partido Antirreeleccionista nomina como su candidato a la Presidencia a Arnulfo R. Gómez y el Partido Nacional Revolucionario nomina a Francisco Serrano. Para julio de 1927 los tres candidatos Obregón, Serrano y Gómez estaban en campaña. Las declaraciones y los discursos subían de tono, Serrano y Gómez, atacaban a Obregón. Las evidencias de que se avecinaba un apoyo total para Obregón, llevó a los dos generales a planear una acción para tomar presos en el Campo de Balbuena a Obregón, Calles, y Joaquín Amaro, secretario de Guerra del Presidente. El plan era tomar prisioneros a los tres jefes, elegir un presidente interino y convocar a elecciones.

Con el plan establecido, Serrano se dirigió a Cuernavaca, Morelos para esperar los acontecimientos, bajo el resguardo de su amigo y compadre el General Juan Domínguez, Jefe de Operaciones Militares en ese estado. Gómez partió rumbo a Veracruz. El general Eugenio Martínez en un primer momento aceptó participar en estos eventos, al igual que en 1923 con De la Huerta, sin embargo en ambos casos mantuvo una posición favorable al Gobierno. Obregón mantuvo una plática con él entre el día último de septiembre y el 1º de octubre de 1927. De tal manera que para el 2, día del ataque, todo ya se sabía. Es decir Calles y Amaro conocían los movimientos que se trataban de efectuar.

El 3 de octubre en Cuernavaca el general Enrique Díaz toma prisionero al “traidor” Serrano junto con sus 11 acompañantes entre oficiales y civiles. Calles da la orden expresa de fusilarlo. El general Claudio Fox ejecutará las órdenes. Fox se dirigió desde la Ciudad de México a Cuernavaca para cumplir las órdenes en autos Ford y Lincoln y no en vehículos militares. Serrano y sus acompañantes son fusilados en Tres Marías poblado de Huitzilac al atardecer. Arnulfo R. Gómez correrá la misma suerte el 4 de noviembre en Veracruz.

### **3.- Martín Luis Guzmán: sobre el ideal revolucionario.**

Si bien el perfil de lectura que hemos propuesto dice que Guzmán a través de *La sombra del Caudillo* hace una denuncia y una crítica del sistema político que está en formación, debemos volver la pregunta al revés. ¿Por qué Guzmán tiene que criticar un proceso del cual es actor secundario pero importante? Por querer ser un revolucionario importante. Guzmán no era miembro de la clase política, mucho menos de la élite. Es determinante en dos momentos: en 1923 al momento de publicar una renuncia sin consentimiento, la de Adolfo de la Huerta; y el segundo momento, cuando publica *La sombra del Caudillo*. Si bien Guzmán es un

funcionario del sistema revolucionario, su notoriedad no había sido tal. A pesar de sus periódicos, de su paso por la Cámara de Diputados y su paso por los campos revolucionarios. Era como muchos otros revolucionarios.

Guzmán despierta a la política revolucionario por un ideal de justicia con los más pobres, fruto de los olvidos del porfirismo. Se lanza a la aventura revolucionario por querer participar de ese cambio que se gesta en el horizonte norteño de Madero, Villa y Orozco. Acorralado en un pasado de origen militar y disciplinado, observa en la posibilidad revolucionaria hacer justicia. Sus dudas iniciales disminuyen con los años pero son un constante recuerdo: abandonar la nave porque está a punto de naufragar o subir a paso veloz al barco que ha atracado al lado de éste y huir, ser un pirata en nave esperanzadora. Todo por que se trataba de:

*... aniquilar un México de brutalidad e injusticia para los inermes y los débiles... (Guzmán, Apunte..., p.945)<sup>21</sup>.*

No se trata de buscar justificaciones teóricas, o explicaciones académicas, la Revolución se presenta en el momento histórico exacto, ni antes no después, viene como un vendaval, como una ola sin freno. Guzmán dice:

*... la Revolución Mexicana no procedió iluminada de una preparación ideológica, sino que había surgido desde lo más hondo de los atisbos o adivinaciones de lo que se llama instinto, y que, naturalmente, a los más instintivos, a los menos transformados por la educación y la cultura, quedaba reservado hacer en ella lo que no era obra de cultura ni de civilización. (Guzmán, Apunte..., p.950)<sup>22</sup>.*

Es aquí en donde se inscribe la principal crítica a la Revolución como proceso: los hombres que la dirigen. Dirigir es en un sentido eufemístico. Si bien mucho tiempo después de consumada la

Revolución inician los balances, las críticas, los adjetivos: truncada, robada, interrumpida, salvaje, feroz, clasista, triunfadora, ganadora y otros más; Guzmán ve lo que es constante, los “Hechos de los Revolucionarios”. Quiere conocer a los hombres y sus virtudes y sus errores.

Es conocer y saber el sentido último de cualquier acontecimiento: el cómo actuaron los dirigentes. En la mejor tradición del personalismo, el caudillismo, el candidato y el bien amado. No hay en los balances: tiempos, circunstancias, o coyunturas. Lo que hay, lo que existe, es lo que hizo o dejó de hacer el Príncipe, cómo actuó, cómo respondió, qué dijo, qué no dijo. Valorar por las palabras, los actos y las omisiones, toda su actuación histórica.

La revolución al no tener en sus inicios un perfil “ideológico” según Guzmán, tenía explicación en:

*... la evidencia inmediata –que, activo y partícipe en lo bueno y en lo malo de la Revolución, no podía desconocer ni disfrazar--- eran los individuos, las personas entre quienes se había movido, y con quienes había actuado y vivido y convivido, así como en las acciones cotidianas de esos hombres en lo que tuvieran de públicas y notorias. (Guzmán, Apunte..., p.948)<sup>23</sup>.*

Así entonces la Revolución eran los mismos hombres que la hicieron, la promovieron y la vivieron. Su análisis es sobre los hombres:

*... necesitaba , para no ser una contradicción ante sí mismo, explicarse la existencia y la grandeza de los Pancho Villa y de los Emiliano Zapata –los dos revolucionarios más característicos---: pero explicárselas no como fatalidades históricas a las vez deplorables y útiles, sino como algo que lejos de resultar, en su concreción íntegra, opuesto a la idea de México, era plausiblemente concebible dentro del marco mexicano, concebible en la forma de*

*grandes personalidades cuya aparición no requería disculpas individuales ni nacionales, ni tenía por qué suscitar rubores, antes estaba en armonía con lo máximo que México había dado de sí.*(Guzmán, *Apunte...*, p.948)<sup>24</sup>.

La Revolución en sus inicios era un movimiento transparente:

*... como todo movimiento liberador en su origen, era un impulso innegablemente puro, de vitalidad regeneradora, lo que se mostraba visible y activo hasta en los últimos detalles.* (Guzmán, *Águila...*, p.256)<sup>25</sup>.

La Revolución era un tiempo mejor:

*... el caudal de la Revolución rodaba sus aguas con mucha de la transparencia de su origen; no la enturbiaban aún del todo la ambición, la codicia, la deslealtad, la cobardía.* (Guzmán, *Águila...*, p.272)<sup>26</sup>.

En el transcurso de la Revolución se van conformando los “ideales” de ese movimiento, que resumidos desde las más distintas facciones, grupos e intereses se ilustran en la Constitución de 1917. Tierra para trabajar, educación, condiciones favorables para los obreros, recursos naturales bajo el amparo del Estado. Condiciones generales de desarrollo. En su *Balance sobre la Revolución*, de 1945, Guzmán se esmera por defender los triunfos y conquistas de la Revolución. No dice cómo estos ideales fueron incorporados al proceso. Pero los diferentes Planes Revolucionarios: San Luis, Partido Liberal, Plan de Ayala; han conformado estos ideales.

En 1945, Guzmán tiene una Revolución triunfadora:

*Nosotros, que sí lo sabemos porque lo vivimos y lo respiramos, asfixiándonos, no tenemos siquiera que contestar, declaramos lisa y llanamente, que la Revolución, en el orden político, ha sido un gran triunfo casi inigualable.*(Guzmán, *Balance...*, p.976)<sup>27</sup>.

Los obreros.

*... disfrutan hoy de una situación que no se parece en nada a la que existía en 1910...* (Guzmán, *Balance...*, p.977)<sup>28</sup>.

Los campesinos:

*... están en una situación incomparablemente mejor que la que tenían antes de 1910.* (Guzmán, *Balance...*, p.977)<sup>29</sup>.

El crecimiento del país en general se debía a una sola causa:

*... al sólo impulso de la Revolución.* (Guzmán, *Balance...*, p.979)<sup>30</sup>.

La Revolución también tuvo algunos errores pero estos son mínimos en comparación con los triunfos. La Revolución Mexicana tiene su primera incapacidad:

*... haber sido un movimiento liberador y generoso, consciente apenas en una minoría muy pequeña...* (Guzmán, *Balance...*, p.979)<sup>31</sup>.

Su segundo defecto o incapacidad, tener un enemigo:

*... la gran mayoría de las clases dirigentes mexicanas.* (Guzmán, *Balance...*, p.979)<sup>32</sup>.

Por último, no haber respetado su propio origen: haber violado el legado maderista, el sufragio efectivo y la no reelección.



Si bien Guzmán trata de defender en todo momento la Revolución, al leer con atención estos textos, surge la duda que ensombrece su lectura: es hasta cierto punto incongruente. En sus entrevistas, declaraciones, y escritos mismos a veces asoma esta doble condición guzmaniana; ser uno de 1910 hasta 1936, y ser otro de 1936 hasta su muerte en 1976.

Sin embargo en este trayecto de vida cumple lo que he dominado la condición del intelectual mexicano: ser una condición histórica de crítica y colaboración. Lo mismo ocurre con sus textos. Dan la sensación después del reposo y la comparación, no siendo ducho en la crítica literaria ni en la comparada, que son partes inconexas, que más que corresponder a un plan general de escritura, responden a momentos literarios.(Olea Franco, 2002)<sup>33</sup>.

#### **4. Críticas a la Revolución Mexicana: el poder revolucionario.**

Los primeros intentos por criticar el proceso revolucionario desde la academia, la intelectualidad o la opinión se presentan en los años cuarenta, una vez que el sistema político emergido de la Revolución Mexicana está consolidado. Estas primeras críticas son en el sentido de la política general que ya se aplica, es decir, desarrollo económico, por un lado, y por otro, los aspectos sociales. Englobados en la importancia y significado de la revolución: una revolución moral, del espíritu, de los grandes ideales. Una revolución elevada a los altares históricos como un movimiento genuino y único. De trascendencia vital.

Entre los primeros que tratan de evaluar los alcances de la revolución, están sus propios hijos, Luis Cabrera y Jesús Silva Herzog. Luis Cabrera habla de un proceso revolucionario que, comparado, con la revolución francesa, cumple las dos etapas: una etapa de destrucción y otra de construcción. El régimen de Díaz ocasionó con su injusticia que el pueblo se levantara en armas y se

desatara la violencia. Cabrera amplía las etapas, de dos a cuatro: destrucción, anarquía, gobierno revolucionario y nuevo régimen. El nuevo régimen es la revolución, es el poder revolucionario. Las cosas suceden poco a poco, así que habría que dar tiempo a que las reformas promovidas dieran resultado. Por lo tanto:

*Una revolución no es siempre una fuente de males y de lágrimas, como un incendio no siempre es mera destrucción. (Cabrera, México..., p77)<sup>34</sup>.*

Cabrera se preocupa más por la visión de México en el extranjero, por la inmigración y por las condiciones generales del campo. Le da un sentido de: “hay mucho por hacer en lugar de criticar”. Lo cual le permite defender el proceso revolucionario ante los escrutadores ojos extranjeros.

En su polémico y discutido artículo “La revolución mexicana es ya un hecho histórico”, aparecido en 1949 en la revista *Cuadernos Americanos*, Jesús Silva Herzog, le pone el cascabel al gato: la revolución en ese año no es más que un hecho para estudiar, ha concluido el periodo revolucionario. En su balance revolucionario, nos dice, que sí, la revolución hizo cosas buenas y se pueden palpar:

*No es posible negar, si se analizan los hechos con serenidad, los resultados afirmativos logrados en el ámbito social y económico; pero no puede decirse lo mismo tratándose del adelanto político del país. A este respecto las conclusiones son negativas y es honrado confesar el fracaso de la Revolución. (Silva Herzog, La revolución..., p.113)<sup>35</sup>.*

El saldo político es negativo; corrupción entre la clase política, y la privada, tráfico de influencias, el voto no es respetado, la radio y la prensa escrita al servicio de la “gran burguesía”. En fin la revolución mexicana debe de ser criticada y puesta a la vanguardia: es decir luchar por la justicia social.

Daniel Cosío Villegas en su ensayo “La crisis de México” dice sin rodeos en *Cuadernos Americanos*:

*La Revolución Mexicana nunca tuvo un programa claro, ni lo ha intentado formular; (Cosío, La crisis..., p.95)<sup>36</sup>.*

Para más señales:

*... todos los hombres de la Revolución Mexicana, sin exceptuar a ninguno, han resultado inferiores a las exigencias de ella. (Cosío, La crisis..., p.96)<sup>37</sup>.*

Sin plan y sin líder, la revolución mexicana, sucedió porque tenía que ser, casi como un movimiento natural. Buscó cambiar el antiguo ordenamiento más por el instinto que por la razón. Su primer acto fue:

*... atacar a un régimen que no sólo había detentado el poder más de la cuenta, sino que desechaba la ocasión de renovarse admitiendo sangre fresca y savia nueva. La Revolución no se propuso, en consecuencia, sino ventilar, airear la atmósfera política del país... (Cosío, La crisis..., p.98)<sup>38</sup>.*

La revolución está en crisis por las omisiones cometidas y la falta de una perspectiva clara: una reforma agraria poco exitosa, una política obrera deficiente, un sistema jurídico magro, y una libertad política mínima cuando no, inexistente. Al igual que Silva Herzog, Cosío Villegas coincide en uno de los grandes males del proceso revolucionario: la deshonestidad gubernamental y administrativa.

Por lo que concluye:

*Parece indudable que, la situación actual de México ha de juzgarse con cierta severidad, la conclusión no puede ser otra: el país está en una crisis política y moral de grave trascendencia, y si*

*no se la reconoce como y admite, y si no se hace el mejor de los esfuerzos para remediarla, México caminará a la deriva, perdiendo un tiempo que un país tan retrasado en su evolución no puede perder; (Cosío, La crisis..., p.102)<sup>39</sup>.*

El sentido de recordar estas críticas a la revolución mexicana tiene que ver con la lectura política que estamos intentando con *La sombra del caudillo*, Guzmán es el primer crítico que en clave denuncia los usos de un sistema político naciente, cuando era tiempo de corregir. Las opiniones de Cabrera, Silva Herzog y Cosío Villegas, son casi veinte años después, esto nos habla de la capacidad política y crítica de Guzmán. Es una escritura si de denuncia, pero también de “opinión”, se hace y se quiere hacer presente, Guzmán conoce las entrañas del engendro. Es una advertencia que hace: ¡Los conozco, sé cómo actúan, cómo piensan! Guzmán sabe que la revolución caminaba al desfiladero. Es un escrito vengativo. No sólo desnuda al poder, desnuda a los hombres que dirigen la revolución. También Guzmán pudo escribir que los hombres no estaban a la altura de las exigencias revolucionarias.

El sistema político, veinte años después les permite a Cabrera, Silva Herzog, Cosío Villegas y otros hacer una crítica a la Revolución: el sistema está consolidado, ya no hay peligro de una asonada militar ni política. Además el sistema político revolucionario, el poder revolucionario, ya controla todas las expresiones públicas. Era como recordar aquella anécdota de Guzmán ante Díaz para conmemorar el 16 de septiembre en 1908, con “discursos callejeros” y una procesión de antorchas: el primer pedido de permiso ante un burócrata menor, termina siendo permitido por el mismo Díaz, no sin antes pasar por más de diez funcionarios públicos: un efecto de pirámide, de la base a la punta.

Los temas que son criticados por los estudiosos del sistema político ya aparecen en *La sombra del Caudillo*.

## 5.- Los hilos invisibles del Caudillo. El funcionamiento del sistema político mexicano.

¿Qué hizo el Caudillo para lograr vencer la rebelión de Ignacio Aguirre?

Puso en marcha el sistema político, lo operó de tal manera que en poco tiempo logró vencer al adversario, al enemigo. Actuó como una sombra, proyectando su silueta, sin llegar a ser visible. Como un ser invisible. Como la conciencia de ese México pos-revolucionario que necesitaba de un santo protector. Ese es el Caudillo. Un Caudillo-Presidente que está entre su aura mágica de general victorioso y el personaje legal que marcan las leyes. Esta figura representa lo que en 1929 anuncia Calles, a la muerte de Obregón, el paso de un país de hombres a uno de instituciones.

Nunca el Caudillo aparece en todo su esplendor, apenas unos rasgos, le gustaba usar sombrero, sus ojos eran de tigre y tenía un bigote gris. Cumple a la perfección con el título de la novela: es una sombra. Y sabe serla. El Caudillo deja de ser amigo de Aguirre para convertirse en una balanza alterada a favor de Jiménez. El Caudillo se inspira, a decir de Guzmán, en la figura de Obregón, sin embargo de la lectura de *El águila y la serpiente*, de *Muertes históricas*, y de este texto, nos parece que por la forma de actuar, decir y hacer, tiene también rasgos de Venustiano Carranza.

Esto tienen sentido ya que como hemos visto, sobre todo en *El águila y la serpiente*, así como en sus mismas declaraciones, Guzmán, es un rudo crítico del Primer Jefe. Si la novela se distingue por denunciar los vicios, actitudes y malas maneras del sistema, Guzmán hace un ajuste de cuentas con estas dos figuras que determinan su trayectoria política y su exilio: Carranza y Obregón.

Guzmán es un retratista de este proceso, dibuja el sistema político que para 1929 ya daba síntomas de consolidación, pero ante todo es un crítico severo de ese sistema operado por hombres incultos, pero necesarios. Es una lectura en clave política. Describe las partes que se articulan para hacer posible que el poder del Caudillo funcione como tal. Esto es lo más destacado de la narración: la manera en que hombres e instituciones operan para alejar a la reacción, para vencer al grupo rival, para dejar en claro que la voluntad del Caudillo es la voz de la Nación.

*La sombra del Caudillo* es la mejor manera de conocer en su funcionamiento al sistema político mexicano vigente por los menos hasta el año 2000. La principal virtud de Guzmán es que a través de la literatura, desnuda y muestra el sistema que el mismo ayudó a fundar. En *La sombra del Caudillo* están todos los miembros e integrantes del sistema: el Caudillo-Presidente tal como lo hemos descrito, el Congreso, la prensa, la clase política, el ejército, las oficinas públicas. Se habla de ética, de corrupción, de violencia, de negocios al amparo del poder.

Guzmán escribe una especie de ajuste de cuentas con el sistema que lo expulsa del país por jugar una carta marcada a favor de Adolfo de la Huerta. Conoce el sistema, a los hombres, y sabe moverse. Es una especie de contrarrevolucionario. No describe al poder, sino que lo ataca. Es un político que busca un lugar dentro del mismo. Pero no cualquier lugar, Guzmán se siente mejor entre los que mueven los hilos. No olvidemos que Guzmán escribe su novela en el exilio, y éste es político.

La principal crítica que hace Guzmán, es a los hombres que manejan los asuntos públicos y del gobierno. Es una crítica demoledora a la clase política: los hombres que hicieron la revolución fueron inferiores a las demandas del movimiento revolucionario. Guzmán acepta la idea de que los hombres que aparecen en los grandes movimientos sociales son los que tienen la obligación de asumir la

dirección. Pero que en nada les estorbaría tener luces de conocimiento, que si bien no es garantía de éxito les puede dar una perspectiva amplia.

Guzmán describe esta clase política que ya está en el poder, en el gobierno, los campos han sido sustituidos por calles modernas, los caballos por automóviles, las esteras por camas suaves, el alcohol y el tepache sustituidos por el cognac y el ron; las Adelitas cambiadas por las mujeres de cabaret, la suciedad del traje militar por el traje importado. El sentido que le damos a clase política tiene que ver con grupos de personas que influyen, deciden y operan asuntos públicos. Funcionarios de los tres niveles de gobierno, del Congreso, de la prensa, del ejército, de los partidos políticos y de los sindicatos. Estas son las partes que se articulan para ganar la sucesión presidencial a favor de Jiménez pasando por Aguirre, Axkaná González y Emilio Oliver Fernández.

La clase política vencedora está integrada por el Caudillo, y su candidato Hilario Jiménez, por generales con cargos públicos Protasio Leyva, Catarino Ibáñez, Ricalde, y Julián Elizondo. Por cierto todos ellos inspirados en personajes reales y auténticos según lo anota el propio Guzmán:

*El Caudillo es Obregón, está descrito físicamente. Ignacio Aguirre –ministro de la Guerra—es la suma de Adolfo de la Huerta y del general Francisco R. Serrano; en el aspecto externo su figura no corresponde a ninguno de los dos. Hilario Jiménez –ministro de Gobernación—es Plutarco Elías Calles. El general Protasio Leyva –nombrado por el Caudillo, tras la renuncia de Aguirre, jefe de las operaciones en el Valle, y partidario de Jiménez—es el general Arnulfo Gómez. Emilio Oliver Fernández —¿ más extraordinario de los agitadores políticos de aquel momento, líder del bloque radical Progresista de la Cámara de Diputados, fundador y jefe de su partido, ex alcalde de la ciudad de México, ex gobernador” – es Jorge Prieto Laurens. Encarnación Reyes –general de división y jefe*

*de las operaciones militares en el estado de Puebla—es el general Guadalupe Sánchez. Eduardo Correa –presidente municipal de la ciudad—es Jorge Carregha. Jacinto López de la Garza –consejero intelectual de Encarnación Reyes y jefe de su estado mayor –es el general José Villanueva Garza. Ricalde –líder de los obreros partidarios de Jiménez—es Luis N. Morones. López Nieto –líder de los campesinos; partidario, como el anterior, del ministro de Gobernación—es Antonio Díaz Soto y Gama.(Carballo, *Protagonistas*, p.88)<sup>40</sup>.*

Un importante personaje que da voz a una clase política prototipo de la revolución es Catarino Ibáñez. Gobernador del Estado de México; dueño de uno de los mejores establos lecheros del país, y poseedor del “discurso revolucionario”. Que lo pronuncia ya llegada la noche bajo los brazos de Baco. En primera instancia apoya a Aguirre pero por órdenes del Caudillo cambia a Jiménez. La imagen de Ibáñez es la de un revolucionario inculto pero astuto, que pasa de la pobreza lastimera a la riqueza insultante, de soldado raso a general; de lechero de una vaca corriente a dueño de vacas de importación y sementales de primera.

Esta es la imagen de esa clase política enquistada en el poder, que utiliza sus puestos públicos para enriquecerse, que actúa al momento, que tiene en la revolución ese pretexto para delinquir, que confunde los ideales con las cosas materiales. En esta imagen Guzmán pareciera denunciar a todos los hombres públicos conocidos de él. Es la voz de la demagogia. Catarino Ibáñez pronuncia el discurso de la revolución bajo los efectos del alcohol:

*Sí---reflexionaba, puesto el corazón en la fortuna de quinientos mil pesos que habría logrado reunir en seis años de prédicas igualitarias---, hay que seguir haciendo ciudadanos libres, debemos aplicar enteritos los postulados de la Revolución; la igualdad económica de todas las clases, de todas; el reparto de la riqueza destinada a producir , de toda la riqueza; la distribución*



*equitativa de los rendimientos del trabajo, de todo los rendimientos; y hay que aplicar estos postulados sin miedo alguno a lo que venga, sin voltear la cara atrás hasta que se logren los resultados integrales ... (Guzmán, Sombra..., 558)<sup>41</sup>.*

Este personaje no aparece en la relación ficción-realidad, dice el Dr. Julio Bracho, que este personaje bien podría representar al antiguo líder obrero Fidel Velázquez: dos características serían notorias: su primer oficio de lechero y su origen localizado en el Estado de México. Además que después acumularía enorme poder sindical. Obviamente el personaje no brillaba por sus luces de cultura, tal como lo señala Guzmán. Una vez más Guzmán crítica esta clase que es falsa e inculta, que engaña a los ciudadanos, que carece de compromiso real y auténtico, el discurso de Ibáñez es un pronunciamiento de borracho.

¿Cómo se teje la red del Caudillo para vencer a la reacción representada por Aguirre?

Esta articulación inicia con la confrontación entre Aguirre y el Caudillo, por el apoyo que éste dará a Hilario Jiménez para ser su sucesor. Es decir el nuevo Caudillo no será Aguirre. Este es el punto central de la novela: la sucesión presidencial.

Máximo acontecimiento del sistema político mexicano, es:

*... la próxima lucha por el Poder... anticipaciones de futuras batallas con el grupo enemigo ---lucha fatal, sanguinaria, cruel, lucha a muerte, como la del torero con el toro, como la del cazador con la fiera---* (Guzmán, Sombra..., p.519)<sup>42</sup>.

Es el momento de mayor importancia del Caudillo-Presidente, es el que maneja y toma las decisiones, el Caudillo designa como su sucesor a Jiménez, Aguirre parece ser quien promueve el apoyo al candidato oficial, pero la coyuntura y las circunstancias lo obligan y él convierte en rival directo de su antiguo amigo. Aguirre se decide muy tarde y pierde poder, amigos, prestigio y la silla del Águila.

La sucesión es el nacimiento del nuevo héroe, el nuevo Caudillo, el nuevo Presidente, el Todopoderoso, los adjetivos son infinitos. Es como dar a luz, como crear un ser perfecto en política. Es todo un ritual, signo, señal y manifestación de la voluntad suprema.

Por estas cualidades y capacidades, el Caudillo-Presidente es capaz de poner a funcionar la maquinaria del gobierno a favor de Hilario Jiménez y en contra de Ignacio Aguirre. A los dos los distingue la amistad con el Caudillo producto de las batallas ganadas en los campos revolucionarios, generales del ejército a fuerza de triunfos bélicos, funcionarios de gobierno más por lealtad que por capacidad. Cada uno tiene una corriente de apoyo importante. Ambos son jóvenes triunfadores.

En el comienzo de la sucesión presidencial está seguro de no querer competir por el honor de ser Presidente, antes candidato, pero las circunstancias y la presión de Emilio Oliver Fernández, lo hacen dudar. Este es el error principal, la duda. Teme romper con el Caudillo, con el sistema que lo ha cobijado y le ha brindado todo: dinero, éxito, mujeres y buena vida. Pero por el otro lado está la ambición, el orgullo, el trascender y el prestigio personal. Esto le cuesta la candidatura y la vida.

Hilario Jiménez tiene la virtud de no contrariar al Caudillo, sabe esperar, es prudente, una de las máximas virtudes en política. Jiménez sabe que el Caudillo es su amigo, pero no demuestra su ambición personal por ser el sucesor. Espera. Y la espera tiene su recompensa. Además cuenta con una ventaja extra sobre Aguirre, tiene idea de nación y de patria.

La trama sangrienta inicia cuando se da el rompimiento entre el Caudillo y Aguirre a raíz del secuestro de Axkaná González. Éste actor central como apoyo de Aguirre, a decir de Guzmán:

*... Axkaná representa en la novela la conciencia revolucionaria. (Carballo, Protagonistas..., p.88)<sup>43</sup>.*

Esta conciencia que pasa por litros de tequila, secuestro, sometimiento y humillación de parte de sus captores, que a la postre serán miembros del gobierno a las órdenes indirectas del Caudillo y Jiménez. Esto fue lo que pasó con la conciencia revolucionaria: fue violada. Ante esta acción Aguirre vive sus últimos días de ministro. Con la confesión sobre el atentado contra González se entrevista con el Caudillo:

*Provisto de la confesión autógrafa del coronel Zaldívar, Ignacio Aguirre se dirigió al castillo de Chapultepec la mañana siguiente a la noche que la confesión le fue hecha.*

*El Caudillo tomó los tres pliegos que su ministro le daba, los leyó muy despacio, se los guardó y dijo luego, con el aplomo de sus mejores momentos, un aplomo irónico donde se hacían baluarte las irisaciones de la sonrisa:*

*--- Muy interesante relato, sin duda. Pero niego la autenticidad de los hechos. Hilario, como funcionario y como hombre, está por encima de tales pequeñeces.*

*--- ¿Y si yo le asegurara a usted que es verdad cuanto ahí se describe?*

*Aguirre quiso en esta forma cerrar de golpe todas las salidas.*

*--- Pues entonces creería yo ---replicó el Presidente--- que la pasión lo ciega a usted, y le recomendaría el camino de los tribunales.*

*Aguirre, encendido, olvidó los hábitos de respeto.*

*--- ¡Pero a eso yo podría responder, mi general, que los tribunales, para un hombre de la posición política de Jiménez, son también pequeñeces!*

*---No, Aguirre, no contestaría usted así. Porque esas cosas, cuando yo gobierno, no se dicen en mi presencia. (Guzmán, Sombra..., p.591)<sup>44</sup>.*

Para rematar el animal herido:

*Horas después de aquella entrevista, Aguirre dimitió de su puesto de secretario de Guerra y, pasados cuatro días, el Caudillo, aceptando la renuncia, la contestó en términos cordiales y elogiosos. (Guzmán, Sombra..., p.592)<sup>45</sup>.*

Inicia la operación “vencer la reacción”, en este caso la rebelión de Ignacio Aguirre y cómplices. Cada parte del cuerpo se articula, cada micropoder ejerce su influencia y cada parte de la maquinaria comienza su operación. Las partes se hacen un todo y se puede actuar.

¿Qué hizo el General Martín Aispuro?

Aispuro fue nombrado por el Caudillo, como relevo de Aguirre en la secretaria de la Guerra:

*... aquél, entre todos los generales revolucionarios, que más odiaba a Ignacio Aguirre. (Guzmán, Sombra..., p.592)<sup>46</sup>.*

Su acción era muy clara al rendir su informe:

*A los quince días de llegar a su puesto el general Aispuro, rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se hallaba la Secretaría de Guerra. Según el informe, Aguirre no había hecho durante su gestión otra cosa que engañar al Presidente, malversar los fondos públicos y sembrar la corrupción y el desbarajuste en*

*todas las dependencias de la Secretaría y las diversas instituciones militares. (Guzmán, Sombra..., p.592)<sup>47</sup>.*

El Caudillo había iniciado “los grandes procedimientos” que después aplicaría para cegar la vida de los rebeldes:

*... el Presidente, muy amante de los golpes teatrales, dio a la prensa el informe de Aispuru... (Guzmán, Sombra..., p.593)<sup>48</sup>.*

Así comenzó el flagelo y lapidación pública de Aguirre y sus seguidores, a este “complot”, se sucedieron sendas declaraciones del Caudillo, Aguirre, Zaldívar, y todos los implicados en el secuestro de González. El asunto fue tan serio que terminó en el Congreso.

¿Cómo funcionó el Congreso ante este asunto?

Como una arena de box, como un campo de tiro. A favor de Jiménez habló el líder de los obreros Ricalde, el líder de los campesinos López Nieto, Aispuro fue a informar. Por Aguirre, hablaron Emilio Oliver Fernández y Manuel Mijares. Ambos bandos se acusaron de traición, de corrupción, malos manejos en fábricas y oficinas públicas. Se acusaron hasta de los gustos privados. Entre vivas y porras respectivas, el asunto se olvidó, y la pistola, y la violencia se apoderaron de la tribuna. Ante todo se alzó la voz de Emilio Oliver Fernández a mitad del foro: acusó al Caudillo

*En medio de las exclamaciones frenéticas de los unos y del murmullo sordo de los otros, osó Oliver lo que nadie hasta entonces: desnudar implacablemente de todo su relumbré, de toda su pompa, de toda su aureola de líder máximo, indiscutible, la figura del hombre con quien nadie se atrevía: el Caudillo. (Guzmán, Sombra..., p.595)<sup>49</sup>.*

Para terminar con el cuadro:

*La sesión concluía deshecha en violencia: en los pasillos un diputado mataba a otro, en el vestíbulo y la calle los choques de las porras dejaban heridos y muertos. (Guzmán, Sombra..., p.595)<sup>50</sup>.*

La función desempeñada por el Congreso es la de dar cause a los deseos del Caudillo, de poner nombre legal y jurídico a los actos y acciones previamente acordadas, como la ola de ataques a Aguirre. La mentira, la calumnia y el desprestigio como forma de política. En el Congreso se compran voluntades con cerros de dinero, el lugar donde la pistola retumba con fuerza y la violencia es sustituta del diálogo.

Estos “grandes procedimientos” iniciados por la sombra del Caudillo, tienen un autor material, Protasio Leyva. Es el que hace posible el triunfo de Jiménez, mueve magistralmente las piezas: contratar los sicarios para secuestrar a Axkaná González, organizar las batallas en el Congreso, y estar como fiel soldado en el sacrificio de los rebeldes. Es la parte siniestra en el “tránsito crepuscular”.

Leyva al igual que la mayoría de personajes públicos de esta trama, también es militar. Representa la imagen de una institución ejemplar en la historia nacional. Una de las instituciones con mayor arraigo y prestigio desde el siglo XIX. Junto con el Caudillo, Aguirre, y Elizondo, son militares no de carrera, lo son por los hechos revolucionarios en los que participaron. En los campos de batalla ganaron sus grados.

Hemos de recordar la larga batalla castrense que tuvo que dar Villa ante Carranza para que éste le reconociera su grado, o sea, General. Los ejércitos villistas obtienen las victorias más significativas de la revolución, muchas de ellas a favor de Carranza, pero éste decidió otorgar los grados a Obregón y Pablo González antes que a Villa. Algo de esto hay en la narración: el Caudillo promueve a Jiménez a costa de su amigo Aguirre, a pesar de que Ignacio hizo y participó en las mismas luchas que el Caudillo.

En contraparte de los militares hay dos personajes civiles que son el apoyo básico de Aguirre: Axkaná González y Emilio Oliver Fernández. Éste es la eminencia gris de Aguirre, y conocedor supremo de las reglas escritas y no escritas de la política:

*Oliver, el más extraordinario de los agitadores políticos del momento; líder del Bloque Radical Progresista de la Cámara de Diputados, fundador y jefe de su partido, ex alcalde de la ciudad de México, ex gobernador. (Guzmán, Sombra..., p.516)<sup>51</sup>.*

Auténtico animal político, que sabe moverse, cambiar, corregir, repetir, mentir, aconsejar. Sabe que la política es una larga noche. Tiene el pulso y el olfato político. Su principal virtud era la de:

*... saber transformar en factores útiles de un plan nuevo las consecuencias de un plan de antes... (Guzmán, Sombra..., p.542)<sup>52</sup>.*

Emilio Oliver Fernández es el que orilla a Aguirre al enfrentamiento con el Caudillo, es el civil que supone contar con el apoyo de obreros y campesinos, que piensa que controla al gobernador Catarino Ibáñez, y no. Apostó todo su capital político a favor de Aguirre y perdió. Creyó que le podía ganar al Caudillo en sus propios terrenos militares y cargó con la derrota y la muerte.

¿Qué papel cumple la prensa en este drama?

Trata de ser imparcial, pero con un sesgo a favor del Caudillo. El Caudillo proporciona la información para iniciar el desprestigio de Aguirre. Trata de recoger todas las voces implicadas, narra e informa sobre los acontecimientos que se ventilan en la Cámara de Diputados. A través de la prensa Aguirre se entera de que es un rebelde. *El Gran Diario*, es el gran poder que apoya a su manera a los dos bandos.

La política editorial del periódico no es clara:

*Propiamente, El Gran Diario no afirmaba nada por su cuenta: tres líneas tan solo, y luego una declaración oficial y dos larguísimos boletines con cada párrafo entre comillas. Era, pues, manifiesto que el diario no contaba lo que sabía, sino aquello que le obligaban a contar. (Guzmán, Sombra..., p.634)<sup>53</sup>.*

*El gran Diario* será fiel compañero de ambos bandos, pero al final, el reportero que cubría la rebelión aguirrista también será sacrificado. Por cierto una vez desatados los trágicos acontecimientos políticos *El Gran Diario* jugará un papel de suma importancia, descubrir al rebelde. En la novela es título del capítulo IV en el libro sexto.

¿Cómo se conjugan las circunstancias para la muerte de Aguirre?

Con la pericia política del Caudillo, el talento para los grandes procedimientos de Leyva, con el apoyo en el Congreso de los líderes campesinos y obreros, con partidos políticos personales y con sicarios y agentes de gobierno de la Secretaría de Guerra y de Gobernación, y con una prensa sino fiel al Caudillo, sí al menos aplicando el dejar hacer dejar pasar.

Aguirre se confía de la palabra del general Elizondo, su compadre, y Jefe de Operaciones en el Estado de México, que al final termina siendo el Judas: entrega a su amigo a las huestes de Leyva. Aguirre era el rebelde que amenaza con incendiar al país. Elizondo juzga que la estabilidad es más necesaria para el país, para el sistema.

Aguirre se entera que es un traidor en la cárcel toluqueña, *El Gran Diario* reproducía el parte oficial. Haciendo honor al clima de Toluca: Aguirre se quedó frío. Se dicta la sentencia.



Leyva se encarga de llevar a los presos a la Ciudad de México, pero éstos no verán sus calles. Serán masacrados entre un paisaje espectacular y la noche insondable. Entre la luz del atardecer y la joven noche. Aguirre, Oliver, el reportero de *El Gran Diario*, Axkaná; serán ejecutados. La rebelión había terminado. Axkaná escapa. Es salvado en medio de la noche por el embajador inglés.

¿Qué recurso brilla como un personaje clave de esta tragedia?

El empleo de la violencia. La violencia que aparece en la novela es de principio a fin un recurso. El secuestro de Axkaná, la lucha en el Congreso y el sacrificio de los actores. La violencia ante Axkaná es el motor del enfrentamiento entre Aguirre y el Caudillo.

Al final la violencia es protagonista importante de esta trama, la muerte y el fusilamiento de los seguidores de Aguirre. El Estado hace valer su tesis central, mantener para sí el uso legítimo de la violencia, el mantra weberiano se hace presente. Aguirre es acusado de traición, de atentar contra el Caudillo y el orden. Se ha vuelto un reaccionario y se decide acabar con él.

Calumniado en *El Gran Diario* y traicionado por uno de sus aliados y compadre, Julián Elizondo; Aguirre está en la antesala de la muerte. Elizondo será el nuevo Secretario de Guerra, antiguo puesto de su amigo y compadre. Elizondo es el Judas de Aguirre.

Protasio Leyva, Manuel Segura y Canuto Arenas, personal de confianza de la causa nacional, disponen todo para que a medio camino entre Toluca y la Ciudad de México, la muerte se haga presente. La Marquesa era el marco ideal. Se dan las órdenes. Hay confusión. Palabras y diálogos incompletos. Balas que dan en el blanco. Prisioneros que escapan. Balas al aire. Carreras alocadas. Sangre manando de un costado. Cuerpos recargados unos con otros. La noche pasa de joven a madura. Prisioneros que quedan en la

barranca, colgados de ramas de árbol. El paisaje nocturno testigo de la sobrevivencia. Un automóvil salvador con placas diplomáticas. Entre la vida y la muerte un tránsito crepuscular.

Nuevamente para hacer honor a Toluca, amaneció de rojo escarlata, de los diablos, del color de la sangre.

## **6.- Política y literatura en *La sombra del Caudillo*.**

Tal como lo hemos explicado en el capítulo uno y dos, la novela de Guzmán está escrita en clave política. Transforma la historia en un fresco novelístico de estética total. La novela es entendimiento y explicación de la historia y de los hombres. Es como leer un manuscrito antiguo que requiere ser traducido. Guzmán es un político identificado con los hechos revolucionarios.

Nos narra y cuenta un drama del que él es parte sustantiva. Guzmán cree que los hombres le imprimen a la historia su sello personal. La forma en que Aguirre se ve forzado a participar en la rebelión nos habla de un conocimiento profundo de la historia: a veces las circunstancias nos llevan por caminos opuestos a los trazados con anterioridad. Aguirre es conducido por Emilio Oliver al paredón.

Leyva, Elizondo, Jiménez fieles a la causa del Caudillo son piezas de un plan Maestro. La sombra que proyecta el caudillo, tiene presencia, es visible.

El Caudillo es el Karajan de la música: un director tenaz, único, disciplinado, brillante y terrible. Exige que el violín sea tocado con la maestría de Mutter, la viola por Koch, que Rostropovich toque el cello, que el piano cuente con el talento de Mitsuko Uchida y que Michel Portal toque el clarinete. Que interpreten una versión moderna de la *Sinfonía Concertante de Mozart la 297b*. Además

tendrían que invitar a Karl Steins para que toque el oboe, a Barry Tuckwell para que les ayude con el corno y a Günter Piesk con el fagott. Y que en el colmo del éxtasis musical que Wilma Lipp interprete el aria *Königin der Nacht: La Reina de la noche*.

El Caudillo así organizó su pieza política-musical: se apoyó en el talento siniestro de Leyva, al general Elizondo lo contrató como Secretario, *El Gran Diario* reprodujo las calumnias de Aispuro alentadas por el Caudillo, Ibáñez el inculto compró más vacas para después colaborar con Jiménez y al final, Aguirre cayó bajo los efectos musicales-políticos de la obra del Caudillo.

Guzmán describe y cuenta desde la literatura el triste destino de los animales políticos metidos de lleno en la jungla del poder: ser simples actores de una obra mayor que en la gran mayoría de casos escapa a nuestro entender. Guzmán es un personaje que en la vida real se adaptó en varias ocasiones a las circunstancias de su entorno político. Su obra literaria es una forma de hacer política. Su vida es la de un político.

Su archivo personal es el de un político, no el de un novelista. Es un hombre de Estado. Su experiencia política le sirve para elaborar sus narraciones, sus biografías, sus pequeñas obras, y en todas hay un elemento central: el conocimiento de los hombres, de la historia y de la condición política.

En una hermosa pero terrible apreciación anota:

*En otros términos ocurría todo como si en el drama profundo que estaba desarrollándose los personajes no obraban por propia iniciativa ---obedientes a sus impulsos, a su carácter---, sino tan sólo siguieran, simples actores, los papeles trazados para ellos por la fuerza anónima y multitudinaria. Los obligaba ésta desde la sombra, a aprender su parte, a ensayarla, a realizarla. (Guzmán, *Sombra...*, p.619)<sup>54</sup>.*

## NOTAS.

- 1.- Martín Luis Guzmán, “La sombra del Caudillo” en: *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2T, t.1, p.519. Se utiliza este texto salvo que se indique lo contrario. En adelante se utiliza *Sombra* para referirse a este texto. El trabajo más serio sobre esta novela es el coordinado por Rafael Olea Franco y colaboradores: Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, México, F.C.E-Conaculta, Colección Archivos 54, 2002. Texto del que hemos tomado varias notas y apreciaciones de las diferentes colaboraciones.
- 2.- Véase: Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1982; Víctor López Villafaña, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.
- 3.- Víctor López Villafaña, *La formación...*, p.77.
- 4.- M. L. Guzmán, *op.cit*, p.519.
- 5.- Véase: Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1992.
- 6.-Véase: Gaetano Mosca, *La clase política*, México, F.C.E, 1984, (Colección Popular 260).
- 7.- M. L. Guzmán, *op.cit*, p.620.
- 8.- *Ibíd.*
- 9.- Martín Luis Guzmán, escribe entre 1925-1928 su novela. Las primeras críticas “serias” serán las de Jesús Silva Herzog en 1943, y la de Daniel Cosío Villegas en 1947.
- 10.- Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública-Ediciones del Ermitaño, (Lecturas Mexicanas, segunda serie 48), 1986, p.87.
- 11.- *Ibíd*, p.89.
- 12.- Marta Portal, “Entrevista a Martín Luis Guzmán”, en: Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, Edición crítica Rafael Olea Franco, México, F.C.E-Conaculta, 2002, p.726.

- 13.- Los textos que sirven de base para recrear esta década son: Alessio Robles Miguel, *Historia Política de la Revolución*, México, INEHRM, 1985; Dulles John, *Ayer en México*. Una crónica de la Revolución (1919-1936), México, F.C. E, 2000; Lajous Alejandra, et. al, *Manual de historia del México contemporáneo (1917-1940)*, México, UNAM-IIH, 1988; Taracena Alfonso, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Jus, 1987.
- 14.- Alejandra Lajous, *Manual de Historia del México contemporáneo (1917-1940)*, México, UNAM-IIH, 1988, p.177.
- 15.- Véase: Enrique Plascencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, México, UNAM-IIH-Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- 16.- Miguel Alessio Robles, *Historia política de la Revolución*, México, INEHRM, p. 255.
- 17.- John Dulles, *Ayer en México*, Una crónica de la Revolución (1919-1936), México, F.C.E, 2000, p. 141.
- 18.- Alfonso Taracena, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Jus, 1987, p.273.
- 19.- A. Lajous, *op.cit*, p.225.
- 20.- J. Dulles, *op.cit*, p.308.
- 21.- Martín Luis Guzmán, “Apunte sobre una personalidad” en: *Obras Completas*, México, F.C.E, 2T, t.1, 945. En adelante *Apunte*.
- 22.- *Ibíd*, p.950.
- 23.- *Ibíd*, p.948.
- 24.- *Ibíd*.
- 25.- Martín Luis Guzmán, “El águila y la serpiente”, en: *Obras Completas*, México, F.C.E, 2T, t.1, p.256.
- 26.- *Ibíd*, p.272.
- 27.- M. L. Guzmán, “Balance de la Revolución”, en: *Obras Completas*, México, F.C.E, 2T, t.2, p.976.
- 28.- *Ibíd*, p.977.
- 29.- *Ibíd*.
- 30.- *Ibíd*, p.979.
- 31.- *Ibíd*.
- 32.- *Ibíd*.

- 33.- Véase: Para un análisis más completo sobre los aspectos literarios de la obra, Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, Edición crítica de Rafael Olea Franco, (Coordinador), México, F.C.E-Conaculta, (Colección Archivos 54), 2002. Se trata del mayor y mejor esfuerzo de interpretación de la novela.
- 34.- Luis Cabrera, “México y los mexicanos” en: Stanley Ross (Compilador), *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, México, Premiá Editora, 1981, p.77.
- 35.- Jesús Silva Herzog, “La revolución es ya un hecho histórico”, en: Stanley Ross, *op.cit*, p.113.
- 36.- Daniel Cosío Villegas, “La crisis de México”, en: Stanley Ross, *op.cit*, p.95.
- 37.- *Ibíd*, p.96.
- 38.- *Ibíd*, p.98.
- 39.- *Ibíd*, p.102.
- 40.- E. Carballo, *op.cit*. p.88.
- 41.- Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, México, FCE, p.558.
- 42.- *Ibíd*, p.558
- 43.- E. Carballo, *op.cit*, p.88.
- 44.- M.L. Guzmán, *La sombra del Caudillo*, p.591.
- 45.- *Ibíd*, p.592.
- 46.- *Ibíd*.
- 47.- *Ibíd*.
- 48.- *Ibíd*, p.593.
- 49.- *Ibíd*, p.595.
- 50.- *Ibíd*.
- 51.- *Ibíd*, p.516.
- 52.- *Ibíd*, p.542.
- 53.- *Ibíd*, p.634.
- 54.- *Ibíd*, p.619.

## CAPÍTULO IV

### LA MÁS GRANDE PERSONALIDAD DE LA REVOLUCIÓN FRANCISCO “PANCHO” VILLA. *MEMORIAS DE PANCHO VILLA, DE MARTÍN LUIS GUZMÁN.*

En sentido estricto Guzmán no es el autor original de las *Memorias de Pancho Villa*. Es el mejor corrector que pudo haber tenido y así lo hizo, es un corrector dedicado, acucioso, y exacto. Es como un viejo maestro escolar que revisa la ortografía, la grafía, la sintaxis, el contenido, la forma y el fondo. No en balde los libros de texto gratuitos son corregidos por la pluma estricta de su mano. Tal como Guzmán lo indica en las *Memorias*, las correcciones que hace al texto se basa en:

*1) la hoja de servicios de Francisco Villa, documento, relativo a la Revolución Maderista de 1910 y 1911, que consta de 40 páginas de papel oficio escritas a máquina; 2) por un relato puesto a lápiz en 103 hojas de papel de diversos tamaños y clases, y 3) por cinco cuadernos grandes manuscritos con tinta y excelente caligrafía, que en conjunto suman 242 páginas y cuya portada dice: El General Francisco Villa, por Manuel Bauche Alcalde. 1914. (Guzmán, *Memorias...*, p.9)<sup>1</sup>.*

¿Cuánto de la obra original queda? Guzmán en realidad hace una reconstrucción histórica de Villa. Trata de que el lenguaje de Villa pase de su voz a la página, que su espíritu indomable siga igual de libre, que su conducta a veces tierna y a veces cruel siga viva en las *Memorias*. Guzmán tiene claro lo que quiere hacer con esta obra, recuperar la personalidad de Villa tal como él la conoció. Al leer con cuidado sus libros encontramos que los hombres y su circunstancia son los que aparecen descritos con mayor entusiasmo y agudeza. Esto corresponde con una declaración que hace sobre su trabajo literario y sobre la responsabilidad política e histórica:

*... emprender de nuevo la senda de la Revolución, sólo que ahora imaginativa y literariamente y desde el interior del alma de los principales personajes revolucionarios, o del principal de ellos por lo más discutido, o por lo más abominado con razón o sin ella, pero con tal que fuese indiscutible por la grandeza de sus hechos. ¿Y quién mejor que Pancho Villa, en el cual veía él converger todos esos caracteres y otro más: que no habiendo salido Villa vencedor en la lucha interna por el botín de la Revolución, eso lo dejaba sin amparo frente a los juicios que le armaban todos? Era, pues, la figura de Pancho Villa la que tenía que poner otra vez en acción, a Villa a quien debía recrear, elaborando con lo eventual y transitorio de su existencia efectivos valores estéticamente necesarios y permanentes, y quedarse entonces con esa verdad, que sería inmovible en las proporciones en que la lograra, porque toda verdad literaria es una verdad suprema que vive por sí sola. (Guzmán, Apunte..., p.949)<sup>2</sup>*

Guzmán entonces sigue elaborando su teoría de la historia teniendo en Villa al personaje central y decisivo no solo de la lucha revolucionaria, también en la forma y manera en que procedía para explicar el movimiento en el cual había participado:

*... cómo los antecedentes sombríos, primitivos, montaraces fueron factores inherentes a la personalidad trastrocadora de quienes traerían un México nuevo, por lo que resultaron indispensables los caudillos y guerreros ignaros, sin cuyo concurso no habría venido el desquiciamiento nacional preparatorio de los logros de la Revolución ... (Guzmán, Apunte ..., p.950).<sup>3</sup>*

También en la explicación sobre la personalidad de Villa, se tenía que poner en consideración la injusticia social en la que había nacido, y de cómo la “maldad social” lo convierte en un bandido que a pesar de todo y más por instinto que por convicción hace la Revolución. Guzmán pues es el gran admirador de Villa:



*Porque estimaba ya extraordinario el hecho de que habiendo crecido Villa en la miseria y la ignorancia más absolutas, y habiendo tenido que ponerse desde la adolescencia en lucha con la sociedad y convertirse en bandolero por obra de sus desgracias, hubiera sido capaz de subsistir así en espera de que algo le deparase otra suerte; y se admiraba de ver cómo Villa, al unirse al maderismo, no sólo se había librado de la existencia que traía, sino que supo llegar a ser pronto, por la intuición y los frutos de su genio militar, el primero entre los generales revolucionarios, al punto de concitarse, no obstante su apego a los anhelos populares más generosos, la malquerencia de quienes para acabar con él, fingían no entenderlo; y se asombraba, finalmente, de que, a la postre, Villa hubiese tenido que combatir con el ejército de Carranza por una parte y con el de los Estados Unidos por la otra, sin sentirse vencido nunca, ni desfallecer, abroquelándose incluso con sus heridas, y sin dejarse atrapar o matar por ninguno de los veinticinco mil hombres que andaban cazándolo con la consigna de capturarlo vivo o muerto.(Guzmán, Apunte..., p.950)<sup>4</sup>.*

Guzmán también cuida su participación histórica, su vida política, al menos se han perdido o no se ha encontrado, al menos yo no los he encontrado, evidencia razonable sobre tres asuntos que tienen que ver con Villa: el primero es la participación real y auténtica que tuvo Guzmán cuando se presenta la intervención de Estados Unidos. Hay un telegrama dirigido a Carranza en el que Guzmán ofrece sus servicios de mediador ante los Estados Unidos, tal como lo hemos referido en el capítulo primero, Guzmán es conocido y conoce de asuntos internacionales. ¿Por qué no ofrece esta ayuda a Villa, si se supone que está con él?, ¿Cuánto de la política internacional de Villa, en especial con los Estados Unidos, es inspiración de Guzmán?

El 9 de marzo de 1916 en plena decadencia militar y personal, Villa ataca e invade a los Estados Unidos, si bien es cierto que Guzmán ya está en su primer exilio en España, regresa en febrero de ese año a

Nueva York, ¿Por qué Guzmán no escribe sobre el asunto? Sería muy dudoso pensar que no se enteró de lo sucedido estando en suelo americano, siendo villista, y periodista, además del escándalo internacional en la prensa. Y ya por último Guzmán para julio de 1923 se encuentra en México trabajando para el gobierno de Obregón, apoyando a De la Huerta, y dirige *El Mundo*, ¿Por qué Guzmán no escribe sobre la muerte de Villa?

Suponiendo razones muy válidas sobre los asuntos que hemos mencionado, ¿Por qué cuando Guzmán reescribe y corrige las *Memorias* no incluye algunos episodios extras sobre los asuntos que él vivió con Villa? ¿La muerte de Villa la trataría en sus “Muertes Paralelas”? ¿En dónde están estos trabajos? Sobre las “Muertes Paralelas” según confiesa “ya tenía escritas ciento cincuenta cuartillas”. ¿En dónde quedaron?

En este texto, Guzmán retrata al miembro de una clase política revolucionaria en pleno éxito. Es el miembro de la clase política revolucionaria que está construyendo un mito y una leyenda. Dentro de la clase política que es amplia, Villa es miembro de los tres o cuatro personajes más importantes, es *élite*. En la continuidad de nuestra explicación las *Memorias de Pancho Villa* son los hechos de vida y armas del más importante revolucionario que tuvo la Revolución, en voz de Guzmán.

Guzmán pues, es el gran autor que corrige las *Memorias*, pero les da nueva vida, tanto política como literariamente. No es la prosa libre e imaginativa de *La sombra del Caudillo* o de *El águila y la serpiente*, es un texto grueso, pesado y voluminoso de setecientas páginas. Se trata de un texto biográfico que trata de respetar el espíritu y conciencia de Villa. Es el relato y la vida de un guerrero recto, bueno y justo, que pelea por la causa del pueblo. La voz sobre los desheredados de la tierra y de la vida, es la voz de Villa. También es el retrato sin matices de un hombre que llora por todo, por los niños, los libros, las traiciones.

Es el relato de un héroe que no se cansa, pero también es el relato de una figura que no se equivoca, que perdió porque no fue comprendido. Perdió porque sus enemigos, en concreto Carranza, nunca lo reconoció cómo su igual. Ante todo es reivindicar la figura y la memoria de Francisco Villa; Guzmán elabora en tres etapas diferentes la vida de Villa, las publica de 1938 a 1951, primero en *El Universal* y después ya en forma de libro. ¿Cuánto hay de Guzmán en las *Memorias de Pancho Villa*?

Guzmán declara:

*... no hay una sola palabra que no se base en un testimonio ocular y de primera mano, o en un documento. Redactarlas significó para mí meterme en el cuerpo y en el alma de Villa: expresar sus impulsos y su acción revolucionaria: contado, todo ello, como él lo hubiera hecho. El germen de las memorias data de las innumerables conversaciones que sostuve con él: Villa era un fabuloso conversador; yo, público entusiasta. Al finalizar éstas trasladada al papel con fidelidad, lo que había escuchado. Algunos de mis giros más castizos, de mis palabras preferidas se los debo a Villa. Su lenguaje campesino, viejo de siglos, daba la impresión de estar recién acuñado: se advertían en él los cantos, los relieves, las efigies... Las Memorias, para que las siga el lector, se deben leer como mucha gente lee El Quijote: abrirlas al azar y leer unas cuantas páginas. A Villa no se le había puesto en su lugar hasta que escribí las Memorias. El hombre que aquí aparece es el verdadero Villa, no el deformado por las leyendas contradictorias difundidas por amigos o enemigos. Tengo el orgullo de decir que mientras no se le levante, en la ciudad de México, el monumento que merece, y lo merece por haber sido la expresión humanan de la fuerza que hizo posible la Revolución, su monumento es mi libro. (Carballo, Protagonistas..., p.90)<sup>5</sup>.*

En las *Memorias de Pancho Villa*, Guzmán destaca como temas fundamentales en el sentir de Villa: los desposeídos de su patria, las artes guerreras, los asuntos diplomáticos, y su propia actuación pública.

Cronológicamente el relato abarca desde el inicio de la vida de Villa, hasta abril de 1915 cuando las derrotas de la División del Norte están a la vista. Cuando Guzmán no está más con Villa. Guzmán está en el exilio. En realidad el relato comienza en 1910 cuando Villa se suma a Orozco para pelar a favor de Madero y en contra de Díaz. Ellos dos tienen el primer gran triunfo al tomar Ciudad Juárez en mayo de 1911.

Villa inicia la lucha a favor de Madero y sus ojos ven el usurpador Huerta, su antiguo jefe, convertido en Presidente en 1913. Ante la invasión de Estados Unidos en 1914 permanece sereno. Deja que Carranza arregle el asunto. En ese mismo año tiene las victorias más importantes al frente de la División del Norte. Pero sus diferencias con Carranza crecen hasta el rompimiento. Villa es el vigilante de los trabajos de la Convención de Aguascalientes. Es el brazo militar del gobierno de Eulalio Gutiérrez. Junto con Zapata en la Capital en diciembre de 1914 tienen al país pendiente de sus actos: se toman una fotografía histórica en Palacio Nacional en la Silla presidencial.

Es también el jaguar que se acompaña de Fierro en sus rondas por la capital. Es el personaje traicionado por Gutiérrez, Robles y Guzmán. En 1915 cuando acaba el relato de Guzmán, Villa y Ángeles están al borde del precipicio. Tal vez los dos miembros más “auténticos” de la Revolución. Auténticos en el sentido de compromiso con los desposeídos como dice y repite tantas veces Villa.

## **1.- Motivos para la Revolución: la redención del pobre en México.**

Decir o apuntar que Villa tuvo un pensamiento político sistemático de reflexión sobre los diversos problemas, en sentido teórico, como tal, sería faltar a la verdad, no lo tuvo no porque no tuviera los medios, que por cierto carecía de ellos; lo que sí tuvo y siempre los defendió fueron motivos para hacer la guerra. Villa era todo sentimiento, inspiración y arrebató, no era un tipo que actuara con la cabeza actuaba por instinto, y su instinto le decía que había que luchar por los que eran como él: pobres, oprimidos y desposeídos de la tierra. Esa siempre será su lucha, no tenía más que la lucha por sus hermanos y el instinto guerrero para hacerse a las armas. Siempre supo que su lucha era en:

*... beneficio del pueblo, ultrajados por la tiranía y por los ricos. (Guzmán, Memorias..., p.39)<sup>6</sup>.*

La lucha era necesaria y:

*... podía servir para algo bueno en beneficio de los perseguidos y humillados como yo. (Guzmán, Memorias..., p.39)<sup>7</sup>.*

En términos de teoría marxista tenía conciencia de clase, y en términos de esta identificación formó el ejército que mayores victorias obtuvo para Madero, Carranza, y la Convención. Así como armó sus ejércitos así los perdió, pero sus motivos siempre fueron claros, conoce a Madero en su casa en Chihuahua:

*Allí escuché por vez primera el nombre de Francisco I. Madero. Allí aprendí a quererlo y reverenciarlo, pues venía él con su fe inquebrantable, y nos traía su luminoso Plan de San Luis, y nos mostraba su ansia de luchar siendo él un rico, por nosotros los pobres y oprimidos. (Guzmán, Memorias..., p.40)<sup>8</sup>.*

Las grandes batallas que emprende son en beneficio del pueblo, para tratar de fundar escuelas y villas militares en donde las preocupaciones centrales serían el estudiar, el trabajar y la armonía casi familiar. Los logros de la revolución serían como un eterno árbol en floración. La ambición de Villa no era el poder era encontrar una fórmula que de manera permanente le brindara a los pobres una forma de salir de su condición. Esa era su ambición y siempre la reflejó en sus constantes reflexiones sobre la causa revolucionaria:

*... estimé que en medio de los grandes triunfos míos no era yo más que un militar de la Revolución, es decir, un hombre que peleaba con las armas por el bien del pueblo, y que como yo, había otros muchos hombres revolucionarios, acaso con mayores hazañas que las mías, aunque no con tanta fortuna para concluirlos. (Guzmán, Memorias..., p.334)<sup>9</sup>.*

Es esta identificación plena, permanente y única, lo que hace que Villa, en su papel de salvador del pueblo, llegue con la misma humildad y honradez a ser la más clara expresión popular. Es el Caudillo del pueblo, incluso tal vez mucho más que Zapata, Villa logra que la gente pobre de todo el país se identifique y lo identifique como el único personaje real que en verdad lucha por ellos, por ser uno de ellos:

*Días antes de mi salida a la toma de Guadalajara me había yo expresado con una criatura, como de siete años, que se me acercó en la hacienda de los Morales, paraje, según antes indico, donde estaba una parte de mis fuerzas. Venía él siguiendo mis pasos, o más bien dicho, los de mi caballo, y mirándome; lo cual hacía sin dejar de pelar un trozo de caña que traía en las manos y conforme chupaba aquellas cáscaras, y las ramoneaba. Tanto se me acercó, que me inclino yo hasta él, le quito su caña, la muerdo, y con sonrisa amorosa le hablo así:*

*---Ya te robó tu caña el bandido Pancho Villa. O ¿no sabes que Pancho Villa es hombre que solo vino al mundo para robar y matar?*

*Me responde él:*

*---Señor, yo nomás voy detrás de su caballo porque me gusta mirarlo a usted.*

*Yo le digo:*

*--- ¿Y por qué te gusta mirarme?*

*Él me contesta:*

*---No sé señor.*

*Le pregunté entonces que cuánto le había costado su caña; me contestó que le había costado dos centavos. Le pregunté que si quería que se la devolviera, o que se la comprara; me contestó que no, que mejor quería regalármela, y ver que me la comía por habérmela él dado. Ante lo cual saqué dos pesos y se los ofrecí con estas palabras:*

*---Toma lo que Pancho Villa te paga por un pedazo de tu caña.*

*Luego le añadí:*

*--- ¿Qué vas a hacer con ese dinero?*

*---Se los llevará a mi madre, señor.*

*--- ¿Tienes madre?*

*---Si, señor.*

*--- ¿Tienes padre?*

*---También, señor.*

*--- ¿Te manda tu padre a la escuela?*

*---No, señor.*

*--- ¿Por qué no te manda?*

*---Porque le ayudo en las labores de la milpa, señor.*

*Le expresé entonces:*

*---Pues vas ahora a donde está tu padre y le dices que digo yo, Pancho Villa, que si mañana no te manda a la escuela, voy a buscarlo y lo fusilo.*

*Así le dije, porque pensaba entre mí:*

*“No sabe este niño quien soy yo: pero, ignorándolo, me descubre entre todos estos hombres que me rodean, y me mira con todo su*

*entusiasmo, y me sigue, y quiere regalarme hasta lo que come. ¿Por qué ha de hacerlo, sino por contemplar en mí el hombre que lucha por la redención de los pobres? ”. (Guzmán, Memorias..., p.627)<sup>10</sup>.*

Muchas son las reflexiones que hace para sí mismo Pancho Villa, sobre cualquier tema expone su sentir general, analiza el por qué de sus actos, instruye a sus divisionarios, y después trata de justificar para él, sus mismas órdenes y actuación, ya sea sobre Carranza, sobre Madero o sobre la disposición de su División, trata de encontrar explicaciones que le permitan seguir en la lucha siempre a favor del pueblo.

Esta reflexión la hace una vez que en el Gobierno de la Convención con Gutiérrez a la cabeza decide dejar la protección villista en la Ciudad de México en 1915:

*Pero en verdad doliéndome mucho aquel proceder de Eulalio Gutiérrez, me dolía más el de José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, que conmigo se había hecho en las armas. Tocante a Robles reflexionaba yo. “¿No se presentó él para aplacar mi enojo la mañana que Eulalio se quería ir de la Ciudad de México? ¿No salió por responsable de que Eulalio se enmendaría? ¿Cómo, pues, se une a él en estas iniquidades que Eulalio Gutiérrez me hace?” Aunque también es cierto que conociendo yo la buena inclinación de Robles para con mi persona, me decía de él: “Robles es bueno; a Robles, que es joven, me lo han engañado”. (Guzmán, Memorias..., p.658)<sup>11</sup>.*

Hay pues una clara motivación política por la que Villa hace la revolución, ya de manera más concreta ya en los albores de la derrota villista en 1915, y teniendo a la diestra a Felipe Ángeles, Don Miguel Díaz Lombardo elabora y da vida a la llamada Ley Villa, a contrapelo de la llamada Ley Carranza. En su dictamen dice:



*Segundo, que a causa de esta servidumbre, los mexicanos de los campos no consiguen salir de su miseria ni de su ignorancia... Cuarto, que dar tierras a los pobres es el más grande anhelo de nuestra Revolución... (Guzmán, Memorias..., p.757)<sup>12</sup>.*

Así que en virtud de lo anterior se realizará un reparto de tierras conforme a los intereses de los jornaleros, campesinos y los pobres del campo. Ese 1915 marcará el inicio del fin para Villa y la legendaria División del Norte, Villa fue siempre fiel a la causa del pobre, del desposeído, así como él.

## **2.- Villa, el héroe, Carranza el villano.<sup>13</sup>**

Tal como se muestra en *El águila y la serpiente*, en voz de Guzmán, Villa fue su amigo hasta ese inicio de 1915, y Carranza fue su enemigo, hasta la muerte de éste. En las *Memorias de Pancho Villa*, sigue el tema con un nuevo protagonista, ahora es Villa quién declara la lucha a Carranza. Este conflicto entre Villa y Carranza hace recordar, con toda proporción guardada, el decir de Carl Schmitt, en política la división o distinción es clara, se es amigo o enemigo. Esta lucha tiene una posibilidad real de aplicación en la guerra civil.<sup>14</sup>

Villa desde los inicios de la revolución en 1910, y después de la toma de Ciudad Juárez siempre mostró su respeto a quien en su momento encabezó la parte civil y política, Madero; por el cual llegaría a sentir un aprecio verdadero y auténtico, al grado de llorar ante su tumba en 1914 al momento de estar en la ciudad de México, en ese mítico Diciembre; dice Villa de Madero:

*“Este hombre es un rico que pelea por el bien de los pobres. Yo lo veo chico de cuerpo, pero creo que es muy grande su alma. Si fueran como él todos los ricos y poderosos de México, nadie tendría que pelear y los sufrimientos de los pobres no existirían, pues*

*entonces todos estaríamos cumpliendo nuestro deber. Porque ¿cuál ha de ser la ocupación de los ricos si no trabajan por sacar de su miseria a los pobres”*. (Guzmán, *Memorias...*, p.65)<sup>15</sup>.

Una vez asesinados Madero y Pino Suárez, Carranza queda como jefe de la revolución en lucha contra Victoriano Huerta, de 1913 a 1915 los desencuentros entre Villa y Carranza se complican hasta llegar a la ruptura. Villa en todo momento, según sus *Memorias*, respeta y razona de acuerdo al interés supremo de la revolución, siempre muestra respeto, obediencia y subordinación a Don Venustiano. No importando que Villa piense que Carranza estaba equivocado.

Hemos de recordar que Guzmán redacta y corrige las *Memorias de Pancho Villa* mucho tiempo después de que los acontecimientos han tenido lugar, y la duda ofende pero es importante plantearla: ¿Guzmán una vez que conoce la historia y sus derroteros, así como los finales de Villa y Carranza, en realidad pinta y escribe como Villa lo hizo en esos momentos históricos, o es una especie de ajuste de cuentas? Guzmán no era ingenuo respecto de lo que escribe, conoce el sentir nacional para 1938 cuando publica el primer capítulo de las *Memorias*; Guzmán dice que: no se le había hecho justicia a Villa, y era necesario sacar a la luz el *otro* Villa, el héroe.

Villa desde un primer momento acepta con la disciplina del soldado la primera jefatura pero con sus “asegunes”, le manda decir a Carranza por medio de Juan Sánchez Azcona:

*... dígame que yo prohijo el Plan de Guadalupe, y que lo acepto a él como primer Jefe, y que estoy dispuesto a obedecerlo en todo lo que convenga a la Revolución y a los intereses del pueblo; que si de veras es hombre revolucionario puede vivir seguro de mi amistad y mi lealtad. Pero dígame también que no acepto que nadie venga a mandarme en mi campo militar, que nosotros sabemos lo que estamos haciendo...* (Guzmán, *Memorias...*, p.158)<sup>16</sup>.

Si bien Villa manda el recado y Carranza firma de enterado, las líneas están puestas. Villa reclama independencia de mando y Carranza trata siempre de meterlo en cintura. Así pues Carranza siempre promovió más a Obregón y a Pablo González, antes que Villa. Villa obtiene para la revolución las victorias más importantes: Villa con su innata intuición daba cuenta de las andanzas norteñas de Carranza:

*Pero lo cierto es que Don Venustiano Carranza, al pasar días por aquellas regiones en su viaje a Sonora, había sembrado la cizaña entre los hombres revolucionarios en Chihuahua, para lo cual prometió a unos cuantos los mandos o puestos que con derecho pudieran pretender otros.* (Guzmán, *Memorias...*, p.163)<sup>17</sup>.

Las diferencias inician con el nombramiento de Manuel Chao como Gobernador de Chihuahua y después, por los avances de la División del Norte respecto a la Ciudad de México, nunca reconoce Carranza de manera plena las victorias villistas. En la segunda toma de Ciudad Juárez el 15 de noviembre de 1913, Villa rinde informe a Carranza, éste se muestra sorprendido pero felicita al ganador en nombre del pueblo. Villa le solicita dinero y parque, Carranza promete mandarlos. A los días Villa recibe carta de Carranza donde le niega los refuerzos y:

*Lo que hacía era alargarse en los consejos. Me recomendaba levantar la vía entre Chihuahua y Ciudad Juárez ---¡como si tales recomendaciones las necesitara yo!---, y me hablaba de unos movimientos de tropas desde Sonora y Sinaloa, los cuales demostraban su ignorancia de la guerra o su deseo de quitar a mis fuerzas el camino victorioso que llevaban. O sea, comprendí bien cómo el Primer Jefe de la Revolución sólo quería ayudarme entonces en la apariencia.* (Guzmán, *Memorias...*, p.187)<sup>18</sup>.

Entre la indiferencia de Carranza y los triunfos de Villa, la revolución avanza, Carranza a pesar de los dichos de Villa mantiene a flote el barco revolucionario, su prestigio aumenta de manera

enorme ante la actitud mostrada por la ocupación de los Estados Unidos en el puerto de Veracruz, tenía el mando civil de la División del Noreste con Pablo González como jefe y la División del Sureste con Álvaro Obregón, al frente.. La División del Norte le rendía parte de los triunfos obtenidos, pero se manejaba con mayor independencia respecto de sus órdenes.

Villa entra a Torreón el 10 de abril de 1914, el 20 de mayo toma Saltillo, y se prepara la toma de Zacatecas, pero la actitud de Carranza es contraria a los deseos de Villa. Una nueva diferencia entre Villa y Carranza se presenta en el conflicto que mantiene José María Maytorena gobernador de Sonora y Plutarco Elías Calles, jefe de las fuerzas de Hermosillo. Nuevamente Villa reclama a Carranza su favor para Elías Calles, y lo acusa de no querer acabar con las diferencias entre revolucionarios. Villa apoya a Maytorena.

La toma de Zacatecas era primordial para el triunfo revolucionario, Villa estaba listo pero Carranza le ordena que se pliegue a las órdenes de Pánfilo Natera, cosa que a Villa no agrada. Villa conoce el terreno y ya había planeado con Felipe Ángeles el plan de ataque; y contra las “malas señales” de Carranza, Villa encuentra necesario aclarar paradas, ya que:

*... no podía dejar al Primer Jefe en la ceguera de las órdenes que me daba por su ignorancia, o su mala pasión, sino que estaba yo obligado a declararle su yerro. (Guzmán, Memorias..., p.365)<sup>19</sup>.*

Villa conocía el terreno, había estudiado la mejor forma de ganar, tenía la mejor posición, los mejores hombres, y el ánimo de los mismos estaba por los cielos. Natera había ya tenido una derrota en Zacatecas, no conocía el terreno y estaba bastante alejado. Así que Villa habla con Carranza en los mejores términos de guerra y estrategia pero Carranza no hace caso. Villa termina por ofrecer su renuncia. Dice Villa a Carranza:

*“Señor, estoy resuelto a retirarme del mando de esta división. Sírvase decirme a quién la entrego”.* (Guzmán, *Memorias...*, p.369)<sup>20</sup>.

Carranza le contesta:

*“Señor general Francisco Villa: Con toda la pena de mi ánimo me veo forzado a aceptar su retiro como Jefe de la División del Norte.* (Guzmán, *Memorias...* p.373)<sup>21</sup>.

Ante el asombro y la “muina” de Carranza los generales de la División del Norte le mandan un telegrama:

*“Señor, le rogamos a usted con nuestro mayor acatamiento revoque su resolución de aceptar la renuncia del señor General Francisco Villa como jefe de estas fuerzas. Se lo pedimos porque al desamparar él dicha jefatura vendrán hechos muy graves y se causarían muy grandes trastornos para nuestra causa no sólo en el interior de nuestra República, sino en el exterior. Señor, reflexione usted con nosotros y no defraude el buen ánimo que nos impulsa”.-* Toribio Ortega, Eugenio Aguirre Benavides, Maclovio Herrera, Rosalío Hernández, Severino Ceniceros, Martiniano Servín, José Rodríguez, Trinidad Rodríguez, Mateo Almanza, Felipe Ángeles, José Isabel Robles, Tomas Urbina, Calixto Contreras, Orestes Pereyra, Máximo García, Manuel Medinabeitia, Raúl Madero. (Guzmán, *Memorias...*, p.376)<sup>22</sup>.

Carranza no entiende razones y manda elegir entre ellos al nuevo general, mientras tanto las opiniones de Carranza sobre Villa eran muy duras, lo acusa de ser la reacción, de ser un insubordinado y caprichoso. Villa reflexiona:

*“¿Qué he hecho, Señor, aparte de mi triunfo en los combates, para que el Primer Jefe me tenga así en la inquina de sus grandes rencores?”*(Guzmán, *Memorias...*, p.382)<sup>23</sup>.

La ruptura es plena, el enemigo se declara, nos cuenta Villa:

*No se termina aún la peripecia de mi rompimiento con el señor Carranza, cuando ya estaba él hiriéndome con actos de hostilidad. Sus hombres favorecidos propagaban telegramas en mi contra. Decían ellos: “Pancho Villa es hombre traidor: desconoce la Revolución y desacata a nuestro Primer Jefe. Aconsejamos desbaratar su fama con las expresiones del más grande oprobio”. Y el mismo señor Carranza, mediante palabras opuestas a la justicia, convocaba en su auxilio el apoyo de todos los otros jefes revolucionarios, diz que para protegerse de mí y de mis hombres, en lo que nos difamaba. (Guzmán, Memorias..., p.384)<sup>24</sup>.*

Maclovio Herrera resume bien la conducta de Carranza ante Villa:

*“Señor Carranza, me entero de su comportamiento para con mi general Francisco Villa. Es usted hijo de una mala mujer”. (Guzmán, Memorias... p.371)<sup>25</sup>.*

En este mismo sentido de la narración, escuchemos la autorizada voz de otro ilustre historiador, Don Alfonso Taracena, en su clásico *Historia Extraoficial de la Revolución Mexicana*:

*Villa tomó a Zacatecas en tremendo y definitivo combate, después del cual el general Felipe Ángeles le pidió cinco mil hombres para avanzar a Aguascalientes y acercarse a la capital de la República, más Carranza ordenó que se cortara la vía férrea para impedir el envío de carbón a los villistas. Acabó de enfurecer a Villa la destitución ordenada por Carranza del general Ángeles como Subsecretario de Guerra. En su Cuartel General en Zacatecas daba vueltas como un jaguar, con rapidez asombrosa, mientras vomitaba un torrente de insolencias sobre don Venustiano. Gritaba con toda la fuerza de sus pulmones que él era el hombre y que “ese viejo” era lo peor. Movía los ojos de una manera terrible y rugía:*

*“Así corresponde ese viejo a nuestros esfuerzos”... (Taracena, Historia..., p.139).<sup>26</sup>*

Con todo el coraje, dice Villa, escucha a Miguel Alessio Robles y José Ortiz Rodríguez, enviados de Pablo González para “componer” las diferencias con Carranza:

*---Señor general, en nuestra opinión, ganaría mucho la compostura de estas desavenencias si hiciera usted acto de acatamiento al señor Carranza rindiéndole el parte de este nuevo triunfo.*

*Yo les contestaba:*

*---Eso mismo pienso yo, y eso piensan mis generales, masque aquí sepamos que el señor Carranza disimula su intervención en las gestiones que ustedes traen, propuesto a que yo crea que todo es obra de la División del Noreste. Tocante al parte, ¿cómo no lo había de rendir? Vivan ustedes seguros que nuestra desobediencia al señor Carranza por sus malas órdenes militares no oculta en nosotros intenciones de desconocerlo. Yo desde hoy les digo: el señor Carranza seguirá siendo nuestro Primer Jefe con tal que se avenga a la razón.*

*Así les decía yo, y así era la verdad, pues luego rendí parte de aquella batalla de Zacatecas, tal y como si ninguno de los tropiezos en Torreón hubiera sucedido. (Guzmán, Memorias... p.407)<sup>27</sup>.*

Carranza sigue en su conducta difícil para con Villa, que nos cuenta:

*Estando todavía en Zacatecas, me enteré de que el señor Carranza daba ascenso a grado de general que llaman divisionario al compañero Álvaro Obregón y al compañero Pablo González. Y es lo cierto que pensé entre mí:*

*Opino lo mismo que nuestro Primer Jefe: Álvaro Obregón y Pablo González son generales de división, pues forman división las tropas que cada uno de ellos manda, y son tropas que ellos se han hecho, juntándolas o dándoles los elementos que necesitan ... Pero, ¡señor!*

*Si a ellos se les reconoce grado de general de división, ¿por qué a mí se me deja en grado de general de brigada? (Guzmán, Memorias... p.418)<sup>28</sup>.*

Villa enumera sus innumerables victorias obtenidas, y marca sus reflexiones ya con rencor:

*... Y después de todo esto, que son hechos de mis armas, ¿sólo valgo yo como general de brigada a los ojos de nuestro Primer Jefe? ¡Malos sentimientos cobija él para mí, según se viene transparentando desde hace tiempo, y según los cobija buenos para sus generales favorecidos.(Guzmán, Memorias ... p.419)<sup>29</sup>.*

La descomposición era ya tan evidente que se hace necesario convocar a una reunión para aclarar las diferencias entre los dos caudillos, del 3 al 8 de julio de 1914 tiene lugar la Conferencia de Torreón, entre otros puntos se resuelven, al menos en papel, las diferencia entre Villa y Carranza y entre Maytorena y Calles, de igual manera la División del Norte reconoce a Carranza como Primer Jefe. Otros puntos importantes es que Felipe Ángeles es “desagraviado”, se plantea la necesidad de una Convención general de revolucionarios, lo que más tarde sería la de Aguascalientes; y por último, Villa es nombrado General de División.

En Torreón, Villa, también hace profesión de fe:

*Se convino el quinto día declarar que nuestra Revolución era la lucha de los pobres y los humildes contra los ricos y los poderosos... (Guzmán, Memorias..., p.424)<sup>30</sup>.*

Villa asume los compromisos adquiridos devuelve el oro confiscado, las maquinas para imprimir dinero, y los soldados carrancistas son puestos en libertad, pero Carranza no cumple, Villa nos confiesa:



*Es decir, que no acataba el señor Carranza ninguno de los acuerdos suscritos, con la firma de sus delegados, en satisfacción de los agravios míos y de mis generales, pero sí aceptaba lo que mis hombres habían propuesto para desagraviarlo a él, con lo que venía a dar pruebas de no ser hombre de ánimo grande, sino un mal jefe con poca estimación para sus subordinados, y un hombre político que abusaba del patriotismo de la gente revolucionaria para conservarse él en su puesto y solazarse en sus rencores.* (Guzmán, *Memorias...*, p.434)<sup>31</sup>.

Hay nuevas muestras de respeto por parte de Villa, pero Carranza ignora sus gestos de amistad, y Villa nos declara:

*Venustiano Carranza no es hombre cumplidor: tiende la mano para disimulo de su arma. Pero yo no soy así: palabra que yo doy, palabra que se cumple, masque cueste la vida mía y de muchos hombres. Él intriga, él engaña, sin considerar que a quienes pisamos desde hace mucho tiempo los más ásperos caminos del mundo no se nos engaña sino a la hora en que nos dejamos engañar.* (Guzmán, *Memorias...*, p.435)<sup>32</sup>.

El 23 de julio de 1915 se inicia la marcha victoriosa a la Ciudad de México, cae el gobierno de Huerta. Carranza da órdenes que impiden el avance de Villa al centro, prefiere a Obregón y a González. Dice Villa:

*... Venustiano Carranza es político terco, político artificioso, político engañador...* (Guzmán, *Memorias...*, p.447)<sup>33</sup>.

Los diferentes mediadores para el conflicto se dan perfecta cuenta que todo es inútil, Carranza siempre desconoce los acuerdos, Obregón arriesga su vida, al tratar de solucionar una parte del conflicto Maytorena, pero Villa “perdona” a su “hermanito”. Al mismo tiempo que concluía la intervención de Estados Unidos en el puerto de Veracruz. Pero la ruptura ya es definitiva, Villa y sus generales desconocen a Carranza:

*... le comunico que mi división lo desconoce a usted como a su Primer Jefe y lo deja en libertad de obrar según mejor le convenga. (Guzmán, Memorias..., p.519)<sup>34</sup>.*

Una vez conocida la ruptura los diferentes bandos revolucionarios intentan una vez más acercarse a las partes sin lograrlo. La pretendida junta de generales se convierte en la Convención de Aguascalientes a la que Carranza decide no acudir, pero manda a Luis Cabrera como su representante. La Convención fue un momento importante por los compromisos que asumían al firmar la bandera, fue lugar para exabruptos, exageraciones y hasta inocencia política. Sin embargo, los acuerdos alcanzados reflejan el ánimo revolucionario: la Revolución era la panacea que vendría a poner fin a todos los males. Fue la expresión política más genuina y auténtica. El “Caudillo de la barba florida” desconoce todos los acuerdos, dice Alfonso Taracena:

*Como la Convención aprobó el retiro de Villa y de Carranza el primero respondió que no sólo se retiraría, sino que proponía se ordenara que tanto él como don Venustiano fueran pasados por las armas. Carranza, a quien se culpaba de sembrar la división en todas partes por donde pasaba y de haberse rodeado de mancebos rapaces e incondicionales, replicó que estaría dispuesto a retirarse cuando Villa lo hubiera hecho de manera efectiva. (Taracena, Historia..., p.156)<sup>35</sup>.*

Cosa que no sucedió ni de parte de Villa, ni de Carranza; mientras tanto la Convención, nombra a Eulalio Gutiérrez Presidente Provisional. Carranza desconoce los Acuerdos de Aguascalientes y se hace fuerte en Veracruz con Obregón, González, Murguía y Francisco Coss. Villa sería el brazo armado de la Convención. Pero su suerte cambiaría ya en la Ciudad de México. Su avance es rápido y victorioso. Villa entra por vez primera a la Ciudad el 3 de diciembre con el Gobierno Convencionista, el 4 de diciembre se entrevista con Zapata en Xochimilco, nos cuenta Villa:

*Me decía Zapata:*

--- *Ya están aquí los soldados del pueblo para consumir la revolución que impiden con sus engaños los hombres reaccionarios y favorecidos que encabeza Venustiano Carranza.*

*Le contestaba yo:*

--- *Señor, es cosa peor que un hombre reaccionario como Venustiano Carranza: es hombre que sólo cree en sus luces de inteligencia, y hombre político que está en trance, mientras viva, de deparar a México la dictadura de su persona. Porque Carranza es hombre frío y sin alma, hombre que no palpita con la miseria del pueblo, sino que sólo ama el poder. Y ciertamente estimo yo muy grande bien éste que nos manda Dios uniendo para la lucha los hombres revolucionarios del Norte y los hombres revolucionarios del Sur; pues cuando no fueran días vencedores los que esperan a nuestras armas, que sí lo serán, nuestro impulso logrará que la Revolución se haga. (Guzmán, *Memorias ...* p.314)<sup>36</sup>.*

Esta es la esencia de la Revolución villista y zapatista, una Revolución de los pobres y para consuelo de los miserables, era una lucha auténtica, el enemigo era el grupo carrancista. Carranza era el enemigo, no de Villa y Zapata, era del pueblo y de las causas justas. Carranza representa a las clases ricas y poderosas, la Revolución burguesa, Villa y Zapata eran la Revolución del proletariado. Aquí está la razón misma de la Revolución interrumpida: la victoria de la clase dirigente y la derrota del pueblo. (Gilly, *Revolución...*, 1994)<sup>37</sup>.

El 6 de diciembre Villa y Zapata acuden a Palacio Nacional y le dan vida a una de las fotografías míticas: “el pueblo” en la presidencia: Villa y Zapata se sientan en la Silla. El gobierno Convencionista dura muy poco, Gutiérrez deja el apoyo de Villa, y se une a Carranza, así comienzan las hostilidades entre las dos direcciones, Villa y Carranza. Guzmán participa de manera activa en la traición a Villa, al poco rato toma el exilio. Villa en 1915 comenzará a perder la lucha. Carranza triunfará y será Presidente de México al abrigo de la Constitución de 1917. Esta etapa de lucha entre los dos caudillos

será un símbolo de la desunión y falta de entendimiento entre todos los revolucionarios. Unos tomaran sus propios ejércitos, otros se pasan al bando que combatían, otros en el exilio, y los más fuertes vencerán, Carranza, Obregón, Calles. Otros perderán Villa, Zapata, Guzmán, Blanco, Ángeles.

Villa obtendrá algunas victorias en Guadalajara y Monterrey, pero para abril de 1915 Obregón lo vencerá en las famosas batallas de Celaya. Obregón obtendría una serie importante de triunfos. Villa pierde la lucha con Carranza. Obregón será el único general invicto de la Revolución, y con el enorme prestigio de haber derrotado a cabalidad al mítico Pancho Villa. Hasta aquí las *Memorias de Pancho Villa*, declaraba Guzmán que tenía previsto continuar la narración hasta la muerte del Centauro del Norte pero nunca lo hizo.

Hoy con la monumental obra de Friedrich Katz, *Pancho Villa*, (México, Era, 2000)<sup>38</sup> conocemos los pormenores de los últimos años de la vida de Villa, que abarca de 1915 y hasta su muerte en 1923. Vida legendaria, de película, una vida intensa y una muerte muy joven. Villa vive 100 años en 46. Uno de los episodios que se asocia a Villa, es su ataque a los Estados Unidos en concreto a Columbus el 9 de marzo de 1916. Nuevamente el factor Carranza estaba presente, Villa creía que el reconocimiento otorgado a Carranza comprometía la soberanía nacional en tratos desventajosos para el país. Además de que de cierta manera se sentía abandonado por el gobierno norteamericano después de tantas muestras políticas de buena voluntad entre los dos.

Al son de *La cucaracha*, se resume la lucha entre Villa y Carranza:

*“Con las barbas de Carranza,  
voy a hacer una toquilla  
para verla en el sombrero  
del General Pancho Villa”.*

Villa tiene una victoria sobre Carranza. Obregón desconoce la autoridad de Carranza y éste tiene su “ineluctable fin” en Tlaxcalaltongo, Puebla, el 21 de Mayo de 1920. (Guzmán, *Muertes históricas*)<sup>39</sup> Villa le sobrevive tres años más, es asesinado el 20 de julio de 1923, en Hidalgo del Parral, Chihuahua.

### **3.- Asuntos diplomáticos y negocios internacionales.**

La política exterior más pacífica y tolerante la tuvo Pancho Villa, en especial con los Estados Unidos. Ésta se distingue de todas las demás por ser el vecino poderoso, Villa siempre se mostró cordial, comprensivo y colaboró en todo lo que los enviados americanos hablaron con él. Al final y ya en franco declive militar Villa ataca a Columbus. No es una invasión como tal, es una señal más de enojo que de política exterior pensada y reflexionada a cabalidad.

La posición de Villa respecto a la ocupación de Estados Unidos en el Puerto de Veracruz es un buen ejemplo para ilustrar su proceder respecto de los asuntos extranjeros:

*... hubo entonces, por agravios hechos en Tampico a unos marineros americanos, rompimiento entre Victoriano Huerta y los Estados Unidos; y el usurpador, que ya no veía cómo afrontar su resistencia a la lucha con nosotros los revolucionarios, trató de acogerse al patriotismo de todos los hombres de nuestro país buscando guerra con los Estados Unidos. Y como por aquella conducta suya la marinería americana desembarcara en Veracruz, abriendo allí sus fuegos, el señor Carranza no tuvo por buenas las explicaciones que míster Carothers le trajo a nombre del presidente Wilson, sino que acusó al gobierno americano de estar haciendo la guerra a México y amenazó con responder de la misma manera si aquellas fuerzas extranjeras no salían del dicho puerto. (Guzmán, *Memorias...*, p.314)<sup>40</sup>.*

No se puede declarar la guerra a Estados Unidos porque ellos surten de armas y municiones a la guerra contra Huerta, ellos buscan venganza contra Huerta, no contra la Revolución. Carranza hace bien en declarar su indignación, y sería deber de los mexicanos acudir todos en una sola formación si Estados Unidos invadiera nuestro país, así razonaba para sí Villa y concluye:

*Declarar la guerra a los Estados Unidos, como quiere Obregón, es acto de locura. Amagarlos con ella, como los amaga el señor Carranza si no salen de Veracruz, está bien como acto de fórmula, y está mal si se intenta de verdad, pues ni tenemos cómo cumplir la amenaza, ni conviene enajenarnos la buena voluntad de aquel país amigo, al que empujaríamos a dar satisfacción a Huerta, cuando es él quien merece ser satisfecho, y a que nos tuviera por enemigos. (Guzmán, Memorias... p.315)<sup>41</sup>.*

Villa pues se reúne con Carothers:

*Le pregunté yo:  
--- Mister Carothers, ¿son pasos de guerra éstos que ahora nos hacen los Estados Unidos?  
Él me respondió:  
--- No son pasos de guerra. Aquí están las palabras del presidente Wilson respecto a su amistad por el pueblo de México y a su necesidad de exigir a Huerta la reparación de un agravio. Aquí está la decisión de nuestro Congreso, que no dice que Wilson pueda declarar la guerra, sino que hace bien empleando las armas para que la reparación se haga. (Guzmán, Memorias..., p.316)<sup>42</sup>.*

El 24 de abril de 1914 Villa declara a la prensa:

*Todos los buenos mexicanos conocen la grandeza de los Estados Unidos y su mucho poder. También saben cómo aquel pueblo es amigo de éste, y cómo se mira allá con simpatía el*

*progreso de nuestras libertades. El pueblo americano nos ayudó con su buen ánimo en nuestra lucha de 1910, y lo mismo está ayudándonos ahora. Si Victoriano Huerta busca la guerra, los Estados Unidos ni nosotros nos dejaremos engañar, aun cuando así lo parezca por la contestación del señor Carranza al presidente Wilson. Comprenda aquel pueblo que el Jefe de nuestra Revolución tenía que expresarse en palabras de mucha dignidad. Mas por estas palabras no habrá guerra, como tampoco por la ofensa que Huerta haga a los Estados Unidos desde la ciudad de México. El señor Carranza, en su buena intención, protege el honor de nuestro país, más no pretende declarar la guerra a los Estados Unidos, y ésta es la verdadera disposición de todos nosotros los revolucionarios. (Guzmán, Memorias..., p.317)<sup>43</sup>.*

Digamos que Villa representa la parte más “sensata” de las relaciones internacionales. De la misma manera procederá cada vez que Estados Unidos le hace una solicitud. Pero no siempre fue así con los extranjeros. Hay un primer incidente con Giuseppe Garibaldi, filibustero italiano; quien desarma a uno de los hombres de la División del Norte. Villa acude al sitio de Garibaldi ya su vez, lo desarma, además le receta lo que sigue:

*Señor Garibaldi, que esto le sirva a usted de ejemplo para que otra vez sepa que los mexicanos no consentimos ser ultrajados por ningún extranjero, y para que alguna vez, si llega ese caso, pueda usted decir, para orgullo de mi patria y como cosa que le consta, que México cuanta con hombres de resolución dispuestos a dejar la vida en cualquier lugar por defender el buen concepto que tienen formado de esta nuestra raza y de este nuestro valor las naciones extranjeras. (Guzmán, Memorias..., p.74)<sup>44</sup>.*

Las batallas de Villa tenían lugar en la frontera con Estados Unidos, en Ojinaga; el general encargado de la seguridad norteamericana era John J. Pershing. El 11 de enero de 1914 Villa obtiene un triunfo importante sobre los soldados huertistas, Pershing acude a felicitarlo

y poner a disposición del vencedor pertrechos, hospitales, y su ayuda incondicional. Algunos años después la amistad quedaría rota, Pershing buscaría de manera infructuosa a Villa por su acción en Columbus.

Villa estaba de campamento en Ciudad Juárez, cuando se presenta otro incidente, ahora con el inglés William Benton, dice Villa:

*Aquel inglés, nombrado Guillermo Benton, había cometido muchos crímenes al amparo de los Terrazas. Sabía yo que era hombre malo y que había dado su ayuda a las tropas huertistas y coloradas... (Guzmán, Memorias..., 212)<sup>45</sup>.*

Villa recibe a Benton que le reclama le fueran devueltas sus tierras, y le explica la situación:

*Amigo, sus tierras no se las puedo devolver. Pero como no quiero perjudicarlo, masque se lo merezca, porque usted es inglés y no conviene que yo levante conflictos internacionales, voy a darle lo que su hacienda valga, según pagó usted por ella, que más dinero no le he de dar. Y se me larga usted de México y nunca vuelva por aquí. (Guzmán, Memorias..., p.212)<sup>46</sup>.*

Benton no está muy convencido así que “... nos agarramos ahí a balazos”. Benton es detenido, y después es fusilado por consejo de Fierro. A los pocos días en los periódicos de México, Estados Unidos e Inglaterra, se acusaba a Villa de ser asesino. En este trance entra George C. Carothers, el cual sería el brazo diplomático entre Villa y los Estados Unidos. Inglaterra presenta su queja, y Carothers ayuda a Villa a lidiar con el asunto. Al final es Carranza quien solucionará el conflicto.

La disputa entre Villa y Carranza no pasaba desapercibida para el gobierno norteamericano, Carothers se dirige a Villa siguiendo instrucciones de Wilson:



*Señor general Villa cree nuestro Presidente Wilson que las desavenencias entre usted y Venustiano Carranza no son tan grandes como ciertos rumores interesados les hacen parecer. (Guzmán, Memorias..., p.459)<sup>47</sup>.*

Carothers invita a una reunión personal entre Villa y Carranza pero Villa desconfía de Carranza. Villa agradece el gesto pero nada más. Carothers pronuncia una vez más la política exterior de los Estados Unidos, le dice a Villa:

*Señor general, el mundo entero los está contemplando a ustedes en esta hora del triunfo, o más bien dicho, en la hora en que se va a consumir el cambio de gobierno en la ciudad de México, y examina si las formas que ya escogen ustedes serán en bien o en mal del gobierno que va a establecer y en bien o en mal de las reformas que vienen peleando para beneficio de los pobres ... Somos nosotros guardianes de todos los países de América, y nosotros los que tenemos que responder, atentos a nuestra doctrina llamada de Monroe, de lo que estos países hacen.(Guzmán, Memorias..., p.460)<sup>48</sup>.*

Carothers pide a Villa, que se respeten las propiedades de los extranjeros en especial las de los norteamericanos, que den trato digno a los perdedores, y que concilien sus diferencias con la Iglesia Católica. Villa procede con su acostumbrado buen juicio y deja todo en manos de Carranza.

Otro asunto de proporciones internacionales es el secuestro que Villa hace de una mujer francesa, esto ocurre en diciembre de 1914 cuando Villa domina la Ciudad de México. La francesa, pongamos por nombre Janninne, informa a Villa entre burlas y risas que la cajera que busca no estaba más, entonces Villa decide cobrar la burla, llevándose a Janninne. Al día siguiente el escándalo diplomático. Villa nos cuenta el fin de la historia:

*La noche del día siguiente viene a verme el ministro de Francia acompañado del ministro de Brasil, que también representaba a los Estados Unidos, y me preguntan los dos por aquella mujer. Esto me decían:*

*--- ¿Es verdad que está aquí en encierro una mujer francesa, y que aquí la ha traído para mancillarla? En nombre de Francia y del Brasil, y de los Estados Unidos, le pedimos al señor general Villa que la deje en libertad.*

*Yo les contestaba:*

*--- Sí, señores; está aquí prisionera esa mujer, que se ha burlado de mí. Pero yo les prometo que, a más de no ser para el caso, bajo mi ley nada le ha pasado ni le pasará, sino que corridas las horas de su castigo la dejaré libre según ustedes lo desean.*

*Eso les dije y eso se hizo. (Guzmán, Memorias..., p.630)<sup>49</sup>.*

Villa recibe la visita de un capitán japonés que lo interroga sobre sus sentimientos respecto de Estados Unidos, ya que los japoneses tenían mucho que reclamarle al gobierno de los Estados Unidos, Villa le responde con su acostumbrada sinceridad:

*Más viva seguro que si el pueblo americano entra en guerra con otro, el pueblo de México, estando yo en las alturas de la gobernación, no negará a los Estados Unidos la ayuda que ellos nos pidan para surtirse aquí de elementos, pues es buen amigo nuestro aquel gobierno de Washington, y son hombres que favorecen nuestra causa revolucionaria todos los ciudadanos americanos... eso le respondí; y, según es mi juicio, transparentó él grande desencanto. (Guzmán, Memorias..., p.634)<sup>50</sup>.*

Villa abandona a principios de 1915 la ciudad de México después de la traición de Gutiérrez, se cobija en Guadalajara y sigue dando órdenes, espera tener batalla en Celaya contra Obregón, de manera que necesita equipar su tropa por lo que toma prestamos forzosos ya sea de ricos mexicanos o extranjeros. Estos que eran ingleses, españoles, alemanes y americanos ponen su queja ante el gobierno, Carothers nuevamente interviene. Cuenta Villa:

--- *Señor general Villa, no es justicia que paguen contribuciones para la guerra negociantes extranjeros que vinieron a México con la esperanza de que los cobijaría la paz.*

*Le contestaba yo:*

--- *Señor cónsul, los mexicanos viven en México porque éste es el suelo que les deparó su suerte. Los extranjeros viven aquí por obra de su voluntad. Si por su gusto los extranjeros vienen a vivir con nosotros, y disfrutan aquí las dulzuras de nuestra tierra, y gozan de nuestra riqueza, justo es que compartan con nosotros las amarguras de nuestras desgracias. Si arrasan a México las calamidades de un diluvio, ¿exigirían salvarse los extranjeros por no ser ellos de aquí?*

*Carothers me observaba:*

--- *Cuando así sea, señor general; los extranjeros no son ciudadanos con acción en los negocios de la política, de modo que no les toca a ellos dar ayuda en la guerra civil.*

*Le contestaba yo:*

---*Por eso, señor cónsul, no les pedimos a los extranjeros la ayuda de su sangre, ni la de su espíritu, sino la de su riqueza. Porque la riqueza que ellos tienen es hija del sudor del pueblo, igual que la riqueza de todos los mexicanos, y si el pueblo la necesita para su bien, puede disponer de ella igual que de la otra. (Guzmán, Memorias..., p.731)<sup>51</sup>.*

El último momento de Villa en relación con los Estados Unidos es su punto de vista respecto al reconocimiento que pedía Carranza. Villa dice que Carranza ofrecía todo a cambio de nada, y en contra de los consejos de sus mismos generales. Otros asuntos internacionales que tienen que ver es la expedición que trata de encontrar a Villa después del ataque a Columbus, pero sin éxito.

Villa fue amigo de Estados Unidos, hasta que éste encontró que Villa perdería la Revolución. Más bien Villa al igual que muchos otros caudillos, presidentes o mandatarios del mundo, sirve a la política de Estados Unidos, bajo el famoso dicho de que Estados Unidos no tiene amigos, tiene intereses. Así pasó con Villa. Primero

lo apoyaron y luego lo abandonaron. Dejo de ser útil. Tal como ha pasado a lo largo de la historia diplomática de Estados Unidos. Villa siente en gran medida el reconocimiento que Estados Unidos otorga a Carranza, Villa observa que su buen trato había terminado.

Mención aparte merece el Cónsul George Carothers, aparece como una clásica figura diplomática: respetuosa, atenta y cordial con Villa. Siempre llega con determinación y obtiene apoyo. Hace falta una historia de este americano fiel a los intereses de su país. (Katz, *Pancho Villa*, t.2, p.79y 405).<sup>52</sup>

#### **4.- Arte de la Guerra de Francisco “Pancho”Villa.**

La teoría y la filosofía política clásica tienen en un lugar privilegiado la reflexión sobre el arte de la guerra. Baste con mirar algunos títulos de los autores griegos y latinos: Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*; Tito Livio, *Aníbal contra Roma*; y el mayor clásico guerrero Cayo Julio César, *Historia de la Guerra de las Galias y Guerra Civil*.

Son tres los textos que son más conocidos sobre el tema, Karl Von Clausewitz, *De la Guerra*; de Sun Tzu *El arte de la guerra*; y nuestro viejo conocido Nicolás Maquiavelo, *Del arte de la guerra*. Menos conocido pero igual de importante, Napoleón *Máximas de Guerra*.

Estos textos versan sobre el arte militar, sus reflexiones van desde la estrategia, pasando por la táctica, llegando a las estimaciones y concluyendo con la moral y el dinero. Temas que en mayor o menor medida para unos son más importantes que para otros. La guerra es una parte más de la política, sobre todo en asuntos internacionales, cuando se quiere conseguir algún tipo de recurso, por lo cual para el Estado es de suprema importancia pensar en su arreglo. Los ejércitos son necesarios para proporcionar seguridad y mantener la libertad en un país.

Una de las leyendas de vida de Francisco Villa nos dice que fue un magnífico militar que utilizaba todos los recursos a su disposición para vencer al enemigo. Pareciera que era un soldado nato. Que acompañado del genio militar de Ángeles, logró los triunfos más notorios en la revolución. Utilizó los trenes, la caballería, los espías para sorprender al ejército federal. Con frecuencia las agrestes montañas del norte mexicano le sirvieron para esconderse, prepararse y huir en caso necesario.

Si sumamos: su indómita naturaleza de jaguar, su recio temperamento y su innato olfato guerrero, su conocimiento del campo y del terreno, su trato de igual a sus soldados, y su fe en la causa del pueblo, encontramos que sus triunfos militares en la Revolución no fueron más que consecuencia de la aplicación de estos elementos.

Villa antes de 1910 tuvo bastante tiempo para pensar, observar y estudiar los recursos que le ayudaban a escapar de sus captores. Cuando se presenta la oportunidad de limpiar su imagen de “forajido” en la revolución, ya conoce y sabe tratar las montañas, a los hombres; y sobre todo sabe dar órdenes. Conoce los terrenos en donde se mueve, sabe alentar a la tropa, es estudioso, y sabe reflexionar y tiene siempre buen ánimo para conocer los asuntos de la guerra.

Villa en la cárcel e incomunicado, reflexionaba:

*Porque va mucha diferencia entre la grande soledad de la sierra, donde son compañeros de la vida los arroyos y las montañas, y la soledad de la cárcel, donde las paredes no dejan ver más que a uno mismo y el reposo de todos los días fatiga más que las más arriesgadas empresas.*

*Queriendo distraerme con algo, un día pregunté al juez si era verdad que había libros que acaparaban el ánimo de quienes los leían. Me contestó que sí. Le dije yo entonces:*

--- *Señor juez, si usted puede surtirme con algunos de esos libros, yo se lo agradeceré mucho, pero más todavía si el libro que me trae habla de hombres de armas o de peripecias tocante a la guerra. Y así fue. El juez me trajo un libro sobre la historia que nombran de Los tres mosqueteros, y leyéndola yo, encontré grande consuelo en contemplar con la imaginación del ánimo las valerosas acciones de aquellos hombres de otros tiempos. (Guzmán, Memorias..., p.132)*<sup>53</sup>.

Guzmán al escribir las *Memorias de Pancho Villa*, retrata de la mejor manera a su héroe, le construye un monumento que no tenía, lo rescata del olvido, y dimensiona su paso por la revolución. Guzmán es el retratista de esta figura de leyenda. Las páginas que describen las batallas y los hechos de armas son narraciones rápidas, veloces, intensas y emocionantes. Es pues el héroe que nace del pueblo que, en tiempos de paz lee, reflexiona, se mueve en el campo, se prepara para los tiempos de guerra. Villa es pues la figura y la personalidad más importante de la revolución.

He llamado *Arte de Guerra de Pancho Villa* a las reflexiones que sobre este arte se encuentran en las *Memorias* pero se necesita una lectura atenta, sistemática y cuidada para encontrarlas. Son pensamientos, reflexiones, frases y máximas que aparecen como dichas por Villa. Guzmán trata de respetar el decir de Villa por lo que utiliza “comillas” para significar que eso que se anota en verdad fue palabra de Villa. De haber escrito un libro Villa, lo habría hecho sobre el arte militar y la guerra de guerrillas.

Las reflexiones guerreras de Villa tratan de justificar en todo momento su proceder. La guerra se hace para algo y por algo. En donde la moral es importante

*Creo yo que la justicia, como la guerra, ha de guardar horas amargas para quienes la hacen. Cuando así sea, el amargor de la vida no está en perder sintiendo la desazón de ánimo que sufrimos delante del deber no cumplido. (Guzmán, Memorias..., p.132)*<sup>54</sup>.

La guerra involucra asuntos no comunes, como las incautaciones de bienes y dineros:

*Se necesita dinero para la tropa, pues la guerra, según saben los que la hacen, no progresa sin dinero... (Guzmán, Memorias..., p.131)<sup>55</sup>.*

Para una guerra, el dinero es importante:

*Porque es la verdad que en lo del dinero para las tropas se ajustaba al cumplimiento del deber pues la guerra exige elementos pecuniarios muy cuantiosos, y nunca sobra el dinero donde las cuentas no se llevan. (Guzmán, Memorias..., p.189)<sup>56</sup>.*

Si bien Villa piensa en una organización militar importante con tropas entrenadas, alimentadas y pagadas hace una distinción importante sobre la labor misma de su tropa:

*Para nosotros los hombres militares del pueblo, el primer deber está en el logro del triunfo... (Guzmán, Memorias..., p.352)<sup>57</sup>.*

Es decir los “hombres militares del pueblo”, son por razón de un ideal de justicia, libertad, de pelar por los oprimidos. No se trata de un ejército al servicio del Estado. Aquí se marca una distinción importante en la idea guerrera de Villa: se lucha por el pueblo. Estas victorias deben ser honorables:

*Porque en la guerra el hombre vencedor sobrelleva con buen ánimo la más grande necesidad, mientras que el vencido, y más si sobre vencido es prisionero, renueva a cada una de sus privaciones toda la amargura de la derrota que es lo más amargo que hay. Por eso el vencido, si para él su causa es buena, merece la misericordia del vencedor, el cual no debe agravar el castigo de la derrota. (Guzmán, Memorias..., p.83)<sup>58</sup>.*

En la guerra hay horas amargas:

*... matar es una necesidad cruel para nosotros los hombres que andamos en la guerra. Si no matamos, ¿cómo venceremos? Y si no vencemos, ¿qué futuro aguarda a la causa del pueblo? La muerte es un acaso en los menesteres de nuestra lucha, por la cual todos nosotros andamos a matar o morir. (Guzmán, Memorias..., p.236)<sup>59</sup>.*

Villa también sabe que el dinero o el mucho armamento no bastan, para ganar batallas:

*... hay momentos de la guerra en los cuales no se sobreponen las mejores armas, ni el mayor número de hombres, ni la pericia de los jefes, sino el fuerte impulso del corazón ... (Guzmán, Memorias ..., p.106)<sup>60</sup>.*

La disciplina es una condición necesaria para los triunfos:

*En la guerra, un general está obligado a proceder en las horas del triunfo con tanta severidad como en las horas de la derrota... (Guzmán, Memorias..., p.170)<sup>61</sup>.*

La autoridad del que manda debe prevalecer:

*En la guerra de revolución, donde crecen hombres que muchas veces alimentan pasiones contra el que manda, no se puede consentir ni un momento que la autoridad del jefe sufra merma o se discuta. (Guzmán, Memorias..., p.174)<sup>62</sup>.*

Villa cree que política y guerra tienen orígenes y fines muy parecidos:

*... en la política y en la guerra los hombres crecen y valen por su conducta... (Guzmán, Memorias..., p.198)<sup>63</sup>.*



Es decir el cumplimiento del deber, el compromiso con el pueblo, y el recto proceder son requisito muy importante en ambos temas. Tratar de cumplir lo que dicen los políticos, y llevar al triunfo a los ejércitos entre los militares. Así la política y la guerra se complementan:

*En las horas de la guerra y de la política no sólo se castigan los pecados de las intenciones: han de perseguirse también los yerros de la inteligencia, porque sino, los triunfos se malogran. (Guzmán, Memorias..., p.635)<sup>64</sup>.*

Villa, al igual que Guzmán, juzga que los hombres y sus actos, su conducta, es lo que los puede proyectar, tanto en su trato personal, como en su encargo político o militar. Villa conocedor de sus debilidades, conocedor sus pasiones, ofrece una descripción de lo que pierde o hace mejor a los hombres:

*Pienso yo, por enseñanzas de la vida, que los hombres, que los hombres militares jefes de grandes ejércitos son muchas veces como todos los otros hombres: que no logran dominar los impulsos de su sangre, ni las malas voces de su ánimo, lo que le sería de grande auxilio en el cumplimiento de su deber, sino que caen, como cualquier otro hombre, en la tentación de las debilidades, lo que ablanda su voluntad y ofusca sus luces de inteligencia. Lo cual, si pasa con los altos hombres militares, ocurre también con los grandes hombres políticos, veladores del bien del pueblo, que a veces desfallecen así, y sufren esas mismas caídas, y se exponen de ese modo a los más graves yerros de la conducta. (Guzmán, Memorias..., p.282)<sup>65</sup>.*

## NOTAS.

- 1.- Martín Luis Guzmán, “Memorias de Pancho Villa”, en *Obras Completas*, México, F.C.E, 1998, 2T, t.2, p.9. La bibliografía sobre Villa es inmensa. Los textos biográficos más recientes son dos obras que se complementan, de carácter más académico Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 2T, 2004. Y de carácter más literario: Paco Ignacio Taibo II, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Planeta, 2006. Entre los tres textos, Guzmán, Katz y Villa suman casi 2 500 páginas.
- 2.- Martín Luis Guzmán, “Apunte sobre una personalidad” en: *Obras Completas*, México, F.C.E, 1998, 2T, t.1, p.949.
- 3.- *Ibíd*, p.950.
- 4.- *Ibíd*.
- 5.- Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, S.E.P-Ediciones del Ermitaño, (Lecturas Mexicanas, segunda serie 48), 1986, p.90.
- 6.- M. L. Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, p.39.
- 7.- *Ibíd*.
- 8.- *Ibíd*, p.40.
- 9.- *Ibíd*, p.334.
- 10.- *Ibíd*, p.627.
- 11.- *Ibíd*, p.658.
- 12.- *Ibíd*, p.757.
- 13.- Véase: Capítulo II de este ensayo, incisos 3.1, 3.2, 3.3.
- 14.- Véase: Carl Schmitt, *Teólogo de la política*, México, F.C.E, (Prólogo y selección de textos Héctor Orestes Aguilar), 2001, p.176.
- 15.- M. L. Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, p.65.
- 16.- *Ibíd*, p.158.
- 17.- *Ibíd*, p.163.
- 18.- *Ibíd*, p.187.
- 19.- *Ibíd*, p.365.
- 20.- *Ibíd*, p.369.
- 21.- *Ibíd*, p.373.
- 22.- *Ibíd*, p.376.
- 23.- *Ibíd*, p.382.

- 24.- *Ibíd*, p.384.
- 25.- *Ibíd*, p.371.
- 26.- Alfonso Taracena, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Jus, 1987, p.139.
- 27.- M. L. Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, p.407.
- 28.- *Ibíd*, p.418.
- 29.- *Ibíd*, p.419.
- 30.- *Ibíd*, p.424.
- 31.- *Ibíd*, p.434.
- 32.- *Ibíd*, p.435.
- 33.- *Ibíd*, p.447.
- 34.- *Ibíd*, p.519.
- 35.- A. Taracena, *op.cit*, p.156.
- 36.- M. L. Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, p.314.
- 37.- Véase: Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones Era, 1994.
- 38.- Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 2T, 2004.
- 39.- Véase: Martín Luis Guzmán, “Muertes Históricas” en: *Obras Completas*, México, F.C.E, 1998, 2T, t.2.
- 40.- M. L. Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, p.314.
- 41.- *Ibíd*, p.315.
- 42.- *Ibíd*, p.316.
- 43.- *Ibíd*, p.317.
- 44.- *Ibíd*, p.74.
- 45.- *Ibíd*, p.212.
- 46.- *Ibíd*.
- 47.- *Ibíd*, p.459.
- 48.- *Ibíd*, p.460.
- 49.- *Ibíd*, p.630.
- 50.- *Ibíd*, p.634.
- 51.- *Ibíd*, p.731.
- 52.- Véase: Para una explicación más detallada de la relación Villa-Estados Unidos, F. Katz, *Pancho Villa, op.cit*, p.79 y ss; y 405 y ss.
- 53.- M. L. Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, p.132.
- 54.- M. L. Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, p.132.

- 55.- *Ibid*, p.131.
- 56.- *Ibid*, p.189.
- 57.- *Ibid*, p.352.
- 58.- *Ibid*, p.83.
- 59.- *Ibid*, p.236.
- 60.- *Ibid*, p.106.
- 61.- *Ibid*, p.170.
- 62.- *Ibid*, p.174.
- 63.- *Ibid*, p.198.
- 64.- *Ibid*, p.635.
- 65.- *Ibid*, p.282.

## CONCLUSIÓN.

Para comprender de manera completa la obra de Martín Luis Guzmán es necesario conocer su vida pública. Es vida de político, más que de escritor. Es a su vez un testigo fiel de la etapa revolucionaria, desde sus inicios hasta que es gobierno.

Guzmán, en su vida pública, iniciada en la época del Porfirismo, va cambiando de acuerdo a las circunstancias políticas su participación en el desarrollo revolucionario: maderista, villista, en algún momento fijó su vista en Obregón, estuvo en los campos carrancistas, formó parte del gobierno de la Convención, y después salió del país. Regresó y fue delahuertista y salió a su segundo exilio, por las mismas razones de la primera vez: razones políticas. Regresa con el gobierno de Lázaro Cárdenas y de ahí hasta su muerte desempeñó varios cargos públicos. Murió siendo Senador.

Sus obras analizadas en este ensayo, son parte de la literatura mexicana, no sólo por sus virtudes de estilo, o por la información histórica que proporciona, es también el análisis político de la revolución: analiza el poder, la clase política, los partidos políticos, los niveles de gobierno, la prensa, y él mismo es un político que trata de estar en la escena pública.

Su segundo exilio en España está marcado por su apoyo como asesor de Manuel Azaña, Presidente del Gobierno de España de 1930 a 1933. Azaña coincide con Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña en señalarlo como un “animal político” metido a conspirador en Portugal, y maltratado físicamente por los españoles celosos de su propio gobierno. ¿Es el mismo maltrato que sufre Axkaná González en *La sombra del Caudillo*?

*El águila y la serpiente*, es el análisis y el retrato de una clase política que está en los campos de batalla, en cada estado de la República, en cada región; y en cada lugar, existía un pequeño caudillo. No es lo mismo estar con Maytorena que con Diéguez, con Buelna que con Blanco, por lo mismo las diferencias son abismales en los dominios carrancistas que en los obregonistas, o zapatistas, no se diga en los campos villistas.

En la visión y la crítica de Guzmán, la clase política no está a la altura de los ideales de la Revolución. Cada caudillo es parte de una “pequeña casta de semidioses” que se sienten elegidos para dirigir los destinos de la revolución y por lo tanto del país. Es a su vez el reflejo de una revolución diferente en cada zona, los ideales de uno no son los del otro. Es una revolución con distintas posiciones y distintos destinos. Son pequeñas muestras del ejercicio del poder en su nivel “micro” o micropoderes.

Guzmán a su vez justifica que esa clase política era la única que existía y que sus ideales por ser genuinos, eran auténticos. No existía un análisis de para qué la revolución en sentido profundo, su actuación era viva, poderosa, y vital. Esto los salva de cualquier análisis posterior. La Revolución *era* la revolución y en ella oficiaban los hombres de ese momento.

*El águila y la serpiente* es el “análisis político” de un enfrentamiento entre la élite política: Carranza contra Villa. Carranza astuto, más político que revolucionario, y con mayor visión del negocio de la lucha. Villa era hasta cierto punto ingenuo, más guerrero que de oficina, Villa era espontaneidad y arrojo. Carranza le pone todos los obstáculos posibles a Villa, y Villa responde con victorias a favor del Primer Jefe, al que siempre respetó y cumplió, antes de la ruptura. Son dos visiones de país diferente. Uno “pequeño-burgués” y otro del “proletariado”.

Guzmán es un retratista y analista de esta clase política con visión “humana”. Hace el retrato de sus hombres y la pintura de sus escenas. Su ojo clínico le permite fijar la vista en sus virtudes y defectos físicos, así como en sus capacidades y carencias públicas. Es capaz de ver más allá del momento y detectar los posibles desarrollos de un hombre en el poder.

No olvidemos que *El águila y la serpiente*, es escrita en España, con una distancia de casi 15 años de cuando Guzmán vivió en los campos de batalla. En un hombre pendiente de los asuntos públicos y pensando en el regreso para gozar de la justicia revolucionaria, no es remota la hipótesis de suponer que fija su postura política-revolucionaria en su texto.

Guzmán se formó en los clásicos griegos, sabía de historia y le gustaba la política, junto a sus virtudes literarias, nos legó un texto con diferentes ángulos de interpretación y riqueza política e histórica.

*La sombra del Caudillo* es el clásico de las letras nacionales, y su autor Martín Luis Guzmán un ejemplo del intelectual mexicano. En la parte política, la novela de Guzmán es el retrato del funcionamiento del sistema político mexicano, es la clase política en funciones, a su vez es una crítica fuerte, descarnada y desencantada de una lucha armada. *La sombra del Caudillo* es la voz y actuación del Presidente, la actuación de los poderes constituidos, en concreto la Cámara de Diputados, es la lucha de liderazgos, la actuación de los gobernadores estatales, la participación de la prensa nacional y hasta la presencia de los Estados Unidos con su embajador al salvar la vida de Axkaná González, después de la sangrienta represión.

En sentido político y situando la vida de Guzmán, como una vida política, la escritura de la novela se lleva al cabo con los hechos frescos de la represión de Huitzilac. Guzmán se encuentra en España producto de un exilio político, actuaba en la política española y tenía

gran interés en su país. *La sombra del Caudillo*, es la visión casi contra-revolucionaria de un hijo exiliado de las armas mexicanas. Denuncia los excesos del poder, sus apetitos políticos y carnales, su cambio de fortuna política y material. Es una novela de la revolución en la ciudad, y no más, de los campos de batalla. Se pasó del incomodo petate a la comodidad de la cama acolchonada.

Una visión contra-revolucionaria por que nuevamente se describe una clase política pendiente de los deseos del Caudillo-Presidente, de los sindicatos y poderes a su servicio, de la prensa que calumnia, de los gabinetes haciendo papeles falsos e informes incompletos. Son como esos “micro-poderes” que en conjunto hacen funcionar la máquina del poder, pero siempre apegados al poder supremo del caudillo-presidente. Es la representación del “personalismo político”, ahí donde existen los deseos del personaje en turno al mando de la Presidencia, son los deseos de la nación, del país y por supuesto, de la misma Revolución.

Guzmán bautizó con el verbo madrugar, a la práctica de la clase política, que adelantaba los deseos y acciones de los “suspirantes” a la Presidencia en contra de los deseos del caudillo-presidente, o al menos presionar con distintos pronunciamientos a su favor de los miembros del sistema político. Madrugar para ganar, para convencer, para adelantarse.

En ese sistema político analizado por Guzmán no hay democracia, no hay ciudadanos, no hay transición, no hay partidos políticos, ni congreso, ni gobernadores o prensa independiente, todos los miembros del sistema político actúan por ordenes del Director de la Orquesta Sinfónica, el Caudillo-Presidente.



Guzmán en *La sombra del Caudillo* inicia la crítica a la Revolución, es un analista agudo, sabe ver antes que nadie el comportamiento de toda “la familia revolucionaria”.

Guzmán, el político, a su vez es un retrato del ideal revolucionario, entra en la lucha por buscar mejores horizontes para su pueblo, y termina por ser parte del sistema que critica. Es la participación clásica de quien quiere cambiar el sistema y termina devorado por la fiera.

Las contradicciones y cambios en los puntos de vista son frecuentes en la obra y vida de Guzmán, tal como lo dice el crítico y estudioso de la literatura Rafael Olea Franco, la obra de Guzmán fue, de manera constante, renovada y tal parece son fragmentos literarios más que una obra acabada producto de una proyección literaria completa.

Podemos afirmar después de estos años de lectura de la obra de Guzmán, que la literatura se le atravesó en su camino, y es autor de dos de las obras mejor logradas de la literatura mexicana, *El águila y la serpiente* y *La sombra del Caudillo*; precursor junto con Nellie Campobello, de la recuperación del mito de Pancho Villa. Sin olvidar sus brillantes *Muertes Históricas*.

Retratista de los hombres, de sus pasiones y de sus deseos, de sus victoria y sus fracasos *Las memorias de Pancho Villa* son eso, una pintura política de la “más grande personalidad” de la Revolución. Guzmán completa y recrea con una gran rigurosidad “académica” la vida, obra, frases, dichos y actos de Pancho Villa. Desde su “pensar” sobre los pobres hasta el análisis de los “deseos” del país amigo del Norte, pasando por asuntos diplomáticos y de arte de guerra. ¿La política diplomática de Villa es diseñada por Martín Luis Guzmán? ¿En dónde está la crónica guzmaniana sobre la muerte de Villa? ¿No acaso también cumple con los requisitos de quedar registrada como una muerte histórica?

Para Guzmán no existe Zapata, existe Eufemio en el Palacio con los “zapatistas”, pero la figura de Emiliano Zapata no le merece a Guzmán, el retratista de los hombres, más que unas cuantas referencias. Es un personaje ajeno para él. ¿Es como señala Adolfo Gilly, un defecto de clase social?

En la obra de Guzmán destaca la política, la historia y estas dos experiencias son transformadas en la mejor literatura nacional. Guzmán forma parte del Olimpo literario. Su vida es una vida de político metido por fortuna nuestra en la literatura. Leerlo desde la ciencia política, es encontrar un fresco del sistema político, de la clase política. Es un análisis político moderno ya que sabe encontrar y señalar las debilidades y fortalezas de ese sistema y de esa clase política.

En términos del presente análisis, tenemos que *El águila y la serpiente*, es el retrato de la clase política en formación, que ya en *La sombra del caudillo* está en el poder y en vías de consolidación, pero con algunas diferencias, y que *Las memorias de Pacho Villa*, son un reflejo de uno de los miembros más importantes de esa élite política, pero en rebeldía o en confrontación con el sistema político que ya se vislumbraba.

Por eso seguimos afirmando que antes de hacer literatura o de hacer historia, Guzmán hace política. Es un animal político. No en balde muchas generaciones de mexicanos se formaron como primera lectura, con los libros de texto gratuito; sobre todo con los de historia, diseñados en su contenido por Guzmán, en esta lógica al ser su inspirador, se confirma la idea de un político de Estado.

La posición de Guzmán sobre los eventos de 1968 no podría ser de otra manera: el sistema político era estable, trataba de seguir cumpliendo las promesas revolucionarias, la clase política forjada en los campos de batalla estaba en la cúspide y había encontrado las

formas y maneras de renovarse, por lo tanto, Guzmán, influyente actor político, no podría dejar de señalar los acontecimientos de ese año como una amenaza al poder revolucionario.

En la vida de Guzmán, en una división un tanto tajante, se pueden identificar dos grandes momentos: el primero parte de su iniciación revolucionaria como maderista hasta su regreso definitivo a México, en esta etapa que se puede periodizar de 1910 a 1934, vive una etapa auténtica y comprometida con los ideales de la revolución, escribe sus dos grandes obras *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del Caudillo* (1929). Y la segunda parte de 1934 y hasta 1976, año de su muerte, es una especie de defensor a ultranza de la Revolución, una revolución triunfadora, ganadora y justa.

Sin embargo, sabe que muchos de esos momentos revolucionarios sucedieron como por destino. La clase política que la dirigió no estuvo a la altura de la revolución, pero esa misma Revolución fue la triunfadora. Guzmán separa: la Revolución como proceso casi inmaculado, de la clase política-dirigente como un defecto del mismo acontecimiento.

Por eso al final de sus días al definir la política como algo perverso que necesita sabiduría y talento para dirigir a los hombres, termina por reconocer que la Revolución, caminó sola.

## BIBLIOGRAFÍA.

### 1.- Obras de Martín Luis Guzmán:

Guzmán Martín Luis, *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 Tomos, 1992.

*La sombra del Caudillo*, edición crítica, Rafael Olea Franco (Coordinador), México, Fondo de Cultura Económica-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos 54, 2002.

*La sombra del Caudillo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Versión periodística, estudio introductorio de Bruce Novoa.

Guzmán Martín Luis, Alfonso Reyes, *Medias palabras. Correspondencia 1913-1959*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

*Fósforo, crónicas cinematográficas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, prólogo Héctor Perea, Letras Mexicanas, 2000.

Guzmán Martín Luis, *Archivo Histórico*, México, UNAM-CESU, Fondo Martín Luis Guzmán.

Guzmán Martín Luis, *Acervo Bibliográfico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

## BIBLIOGRAFÍA.

ABREU, Gómez Ermilo, *Un mexicano y su obra. Martín Luis Guzmán*, México, Empresas Editoriales de México, 1968.

AGUILAR, Camín Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1999.

“Posdata 2. El mandarín y la epopeya. Notas sobre Martín Luis Guzmán”, en: *Saldos de la Revolución. Cultura y política en México 1910-1980*, México, Nueva Imagen, 1982.

ALESSIO, Robles Miguel, *Historia política de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1985.

ARANGO, Manuel: “III. Martín Luis Guzmán” en: *Tema y estructura en la novela de la Revolución Mexicana*, Bogotá, Tercer Mundo, 1984.

ARENDT, Hannah, *Sobre la violencia*, México, Joaquín Mortiz, 1970.

*Sobre la Revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

*La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993.

ARRIOJA VIZCAÍNO Adolfo, *El sueco que se fue con Pancho Villa*, México, Random House Mondadori, De bolsillo, 2006.

AZAÑA, Manuel, *Diarios Completos, Monarquía, república, guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2000.

BACA, Olamendi Laura, et.al, *Léxico de la política*, México, FLACSO-F.C.E, 2000.

BLANQUEL, Eduardo: “Entrevista con Martín Luis Guzmán” en: Martín Luis Guzmán, *La sombra del Caudillo*, México, Conaculta y FCE, edición crítica de Rafael Olea Franco, 2002.

BENJAMÍN, Walter, *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán, 2001.

BERLIN, Isaiah, *Pensadores rusos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

*Conceptos y categorías*, México, F.C.E, 1992.

BRADING, D. A, (Compilador), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, F.C.E, 1993.

BOBBIO, Norberto, et.al, *Diccionario de política*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.

*Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, F.C.E, (Breviarios 487) ,1996.

CAMPBELL, Federico, *La invención del poder*, México, Aguilar, 1995.

“Política de la novela”, en: *La Jornada Semanal*, 19 abril 1992.

*La sombra de Serrano*, (Compilador), México, Proceso, 1980.

CALVINO, Italo, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, 1990.

*Punto y aparte: ensayos sobre literatura y sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1995.

CARBALLO, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, SEP-Ediciones del Ermitaño, 1986.

CASTRO, Pedro, *A la sombra de un caudillo*, México, Plaza y Jenés, 2006.

*Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, México, Era, 2009.

COCKCROFT, James D, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1994.

CUMBERLAND, Charles C, *Madero y la Revolución Mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.

CURIEL, Fernando, *La querrela de Martín Luis Guzmán*, México, Ediciones Coyoacán, 1993.

*La Revuelta, interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM, 1999.

COSÍO, Villegas Daniel, *El sistema político mexicano*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1990.

*La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975.

*El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1974.

DELGADO González, Arturo, *Martín Luis Guzmán y el estudio de lo mexicano*, México, SEP, (SEP-Setentas 219), 1975.

DESSAU, Adalbert, *La novela de la Revolución Mexicana*, México, F.C.E, 1972.

DÍAZ, Díaz, Fernando, *Caciques y caudillos*, México, El Colegio de México, 1977.

DOMÍNGUEZ, Chistopher, “Martín Luis Guzmán: el teatro de la política”, en: *Tiros en el concierto*, México, Era, 1998.

DULLES, John W.F, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, F.C.E, 2000.

ECO, Humberto, *Cómo se hace una tesis*, México, Gedisa Mexicana, 2004.

*EL historiador frente a la historia. Historia y literatura*, México, UNAM-IIH, (Serie Divulgación 3), 2000.

ESCALANTE, Evodio, “Notas para una lectura de La sombra del Caudillo” en: *Tercero en discordia*, México, UAM, 1982.

ESPOSITO, Roberto, *Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política*, Madrid, Editorial Trotta, 1996.

FOUCAULT, Michel, *De lenguaje y literatura*, Madrid, Paidós-ICE, UAB, 1996.

*Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1992.

GARCIADIEGO, Javier, *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, (Biblioteca del Estudiante Universitario 138), 2003.

GARZA Mercado, Ario, *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*, México, El Colegio de México, 1994.

GARZA Toledo, Enrique de la, *Hacia una metodología de la reconstrucción*, México, UNAM-Porrúa, 1988.

GLANTZ, Margo, “La sombra del Caudillo: una metáfora de la realidad política”, en *Esguince de cintura*, México, CNCA, 1994.

GUERRA, Francois Xavier, “Por una lectura política de la Revolución”, en: Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana, México, Gobierno de San Luis Potosí-INEHRM, 1991.

GUILPAIN, Peuliard Odile, *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución Mexicana*, México, F.C.E, 1991.

GUZMÁN, Esparza Roberto, *Memorias de Don Adolfo de la Huerta*, Ediciones Guzmán, 1958.

GILLY, Adolfo, *La Revolución interrumpida*, México, Ediciones Era, 1994,

et,al, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, 1994.

GÓMEZ, Marte R, *Pancho Villa. Un intento de semblanza*, México, F.C. E, (Colección Popular 113), 2004.

GÓNZALEZ, Pedrero, Enrique, “Apología de Martín Luis Guzmán” en: Andrés de Luna, *Martín Luis Guzmán*, México, Senado de la República, (Serie Los Senadores), 1987.

GRENIER, Yvon, *Del arte a la política, Octavio Paz y la búsqueda de la libertad*, México, F.C.E, 2004.

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Era, 2T, 2004.

KUNDERA, Milan, *El telón. Ensayo en siete partes*, México, Tusquets Editores, (Colección Esenciales 1), 2005.

*El arte de la novela*, México, Vuelta, 1990.

LAJOUS, Alejandra, *Manual de Historia del México contemporáneo (1917-1940)*, México, UNAM-IIH, 1988.

LÓPEZ VILLAFAÑE, Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1993.

LUNA, Andrés de, (Compilador), *Martín Luis Guzmán*, México, Senado de la República, (Serie Los Senadores 1987).



MAESTRE, Agapito, *La escritura de la política*, México, Cepcom, 2000.

MATUTE, Álvaro, *La carrera del caudillo*, México, El Colegio de México, (Col. Historia de la Revolución Mexicana 1917-1924, 8), 1988.

*La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política 1901-1929*, México, Océano-INEHRM, 2002.

MAQUIAVELO, Nicolás, *De Principatibus*, México, Trillas, edición bilingüe. Notas, traducción y estudio introductorio Elisur Arteaga Nava y Laura Trigueros Gaisman, 1999.

*Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

*Escritos políticos breves*, Madrid, Tecnos, (Clásicos del Pensamiento 81), 2001.

*Del arte de la guerra*, Madrid, Tecnos, (Clásicos del Pensamiento 46), 2003.

*La Mandrágora*, Madrid, Catedra, 2001.

*Vida de Castruccio Castracani y escritos políticos*, México, UNAM-FCPyS, 1991.

MARTÍNEZ Carrizales Leonardo, *La Gracia Pública de las letras*; México, Editorial Colibrí, 1991.

“Homero en Aztlán. Notas sobre la presencia de caciques y caudillos en las letras mexicanas”, en *Letras Libres*, diciembre de 2000.

MARTÍNEZ Morales Edgar Baudelio, *Comentarios a La Sombra del Caudillo de Martín Luis Guzmán: Cruce de caminos política, historia y literatura. Ensayo de filosofía política*, Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, México, FCPyS-UNAM, 2002.

MEYER, Jean, *Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, (Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928, 11), 1981.

MONSIVÁIS, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en: *Historia general de México*, COLMEX, 2000.

MOSCA, Gaetano, *La clase política*, México, F.C.E-70 AÑOS, 2004.

PACHECO, José Emilio: “Martín Luis Guzmán” en: *Proceso*, número 9, 1977.

“Crónica de Huitzilac”, en: *La sombra de Serrano*, México, Proceso, 1980.

PATÁN, Julio, “La sombra de Tlatelolco”, en: *Día Siete. Semanal*, 475, El Universal.

PERUS, Françoise, (Compiladora), *Historia y literatura*, México, Instituto Mora, 2001.

PLASCENCIA DE LA PARRA, Enrique, *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista 1923-1924*, México, IIH-Miguel Ángel Porrúa, 1998.

PORTAL, Marta, *Proceso narrativo de la Revolución Mexicana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

QUINTANILLA, Susana, *A salto de mata. Martín Luis Guzmán en la Revolución Mexicana*, México, Tusquets Editores, Biografía 5, 2009.

REED John, *México Insurgente*, México, Editorial Porrúa, (Sepan cuántos 366), 2001.

REYES Alfonso y Martín Luis Guzmán, *Fósforo, crónicas cinematográficas*, México, CNCA, Lecturas Mexicanas, 2000.

RIVERO Martha (Compiladora), *Pensar la política*, México, Cuadernos de teoría política, UNAM-IIS, 1990.

RICOEUR, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo Veintiuno Editores-Universidad Iberoamericana, 1995.

*La metáfora viva*, Madrid, Editorial Trotta-Ediciones Cristiandad, 2001.

ROBLES, Martha, *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus memorias*, México, F.C.E, 2002.

ROSADO, Juan Antonio, *El presidente y el caudillo. Mito y realidad en dos novelas de la dictadura La sombra del Caudillo de Martín Luis Guzmán y El señor presidente de Miguel Ángel Asturias*, México, Ediciones Coyoacán, 2001.

ROOS, Stanley (Compilador), *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, México, Premiá Editora, 1981.

SALMERÓN, Pedro, *La división del Norte*, México, Planeta, 2006.

SÁNCHEZ, Aideé, *La heterogeneidad en El águila y la serpiente de Martín Luis Guzmán*, México, Plaza y Valdés Editores, 2002.

SÁNCHEZ Rivera, Roberto (compilador), *La palabra delante de la acción. Martín Luis Guzmán, escritor y político*, México, UNAM, 2008.

SAID, Edward W, *La pluma y la espada*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.

SOLARES, Ignacio, *La noche de Ángeles*, México, Diana, 1991.

TARACENA, Alfonso, *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, México Jus, 1987.

TAIBO II, Ignacio Paco, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Planeta, 2006.

VALADÉS, José Carlos, *Breve historia de la Revolución Mexicana (1900-1940)*, México, Editorial Cambio XXI, 1993.

VARGAS LLOSA, Mario, *Literatura y política*, México, Ariel-Tec de Monterrey, 2001.

*La tentación de lo imposible. Víctor Hugo y Los Miserables* México, Alfaguara, México, 2005.

VELASCO, Ambrosio, *Resurgimiento de la teoría política en el siglo XX: filosofía, historia y tradición*, México, UNAM-IIF, 1999.

*Teoría política: filosofía e historia ¿Anacrónicos o Anticuarios?*, México, UNAM, 1995.

VILLA, Guadalupe y Rosa Helia, *Pancho Villa. Retrato autobiográfico, 1894-1914*, México, Taurus, 2005.

VIZINCZEY, Stephen, *Verdad y mentiras en la literatura*, México, Grijalbo, 1992.

WOMACK, John, *Zapata y la revolución mexicana*, México, Siglo Veintiuno Editores, (América Nuestra 10), 2004.

